

Wiphalas, luchas y la nueva nación



Pablo Mamani Ramírez (coord.)
Marilia Quispe Kapquique
Ángel Cahuapaza Mamani
Elizabeth Huanca Coila
Kawi J. Kastaya Quispe
Isabel Braseida Nina Quispe
Jesús Humérez Oscori (Samaki)
Juan Pablo Marca
Lorgio Orellana Aillón

Prólogo de Felipe Quispe Huanca, El Mallku

WIPHALAS, LUCHAS Y LA NUEVA NACIÓN

Relatos, análisis y memorias de
octubre-noviembre de 2019 desde
El Alto, Cochabamba y Santa Cruz

Wiphalas, luchas y la nueva nación

Relatos, análisis y memorias de
octubre-noviembre de 2019 desde
El Alto, Cochabamba y Santa Cruz

Pablo Mamani Ramírez (coord.)

Marilia Quispe Kapquique

Ángel Cahuapaza Mamani

Elizabeth Huanca Coila

Kawi J. Kastaya Quispe

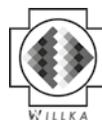
Isabel Braseida Nina Quispe

Jesús Humérez Oscori (Samaki)

Juan Pablo Marca

Lorgio Orellana Aillón

Prólogo de Felipe Quispe Huanca, *El Mallku*



Con el apoyo de:



Wiphalas, luchas y la nueva nación

Relatos, análisis y memorias de octubre-noviembre
de 2019 desde El Alto, Cochabamba y Santa Cruz

© Círculo de Estudios Estratégicos de El Alto,
Editorial Nina Katari, Revista *Willka*, 2020

Primera edición: octubre de 2020

Pablo Mamani Ramírez (coordinador)
La Paz: octubre de 2020

Edición: Hugo Montes Ruiz

Diseño de portada y diagramación: Oscar Claros Troche

Fotografía de portada: Patricio Crooker

Esta publicación ha sido posible gracias al apoyo de la Fundación Friedrich Ebert (FES Bolivia). Los contenidos de los textos son de exclusiva responsabilidad de sus autoras y autores, y no expresan necesariamente la posición institucional de la FES.

Depósito legal: 4-1-1213-20

ISBN: 978-99954-1-991-2

Producción:

Plural editores

Av. Ecuador 2337 esq. c. Rosendo Gutiérrez

Teléfono: 2411018 / Casilla 5097 / La Paz, Bolivia

e-mail: plural@plural.bo / www.plural.bo

Impreso en Bolivia

Índice

Presentación	11
Prólogo	15
Sobre el conflicto político-social en Bolivia <i>Marilia Quispe Kapquique</i>	19
El motín policial que los “pitas” no quieren aceptar <i>Ángel Cabuapaza Mamani</i>	33
Clasificación y subalternización como marca política de la colonialidad en Bolivia <i>Elizabeth Huanca Coila</i>	49
La wiphala que nacionalizó la nación <i>Pablo Mamani Ramírez</i>	73
Crónica sobre la “revolución wiphala” desde El Alto <i>Karwi J. Kastaya Quispe</i>	98
Wiphalas, pititas y la dictadura de la religión cristiana/católica <i>Isabel Braseida Nina Quispe</i>	111
Wiphala y discursos del poder y micropoder: El Alto y la masacre de Senkata <i>Jesús Humérez Oscori (Samaki)</i>	126
Octubre y noviembre de 2019 en Bolivia: Una lectura desde Santa Cruz <i>Juan Pablo Marca</i>	148

El proceso contrarrevolucionario de octubre-noviembre de 2019 <i>Lorgio Orellana Aillón</i>	168
Conclusiones colectivas	179
Las y los autores	184

Siglas y acrónimos utilizados en el texto

ALP	Asamblea Legislativa Plurinacional
CADES	Centro de Asesoramiento para el Desarrollo Social
CC	Comunidad Ciudadana. Alianza de organizaciones políticas que respalda la candidatura presidencial de Carlos Mesa.
CEDIB	Centro de Documentación e Información Bolivia
CEDURE	Centro de Estudios para el Desarrollo Urbano y Regional (Santa Cruz)
CEEA	Círculo de Estudios Estratégicos de El Alto
CEJIS	Centro de Estudios Jurídicos e Investigación Social
CIDES	Postgrado en Ciencias del Desarrollo (UMSA)
CIDH	Comisión Interamericana de Derechos Humanos
CISO	Centro de Investigación de Sociología (Cochabamba)
COB	Central Obrera Boliviana
COD	Central Obrera Departamental
CODEINCA	Comité Cívico de Defensa de los Intereses de Chuquisaca
CONADE	Comité Nacional de Defensa de la Democracia
CONAIE	Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador
CPE	Constitución Política del Estado
CSUTCB	Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia
DD. HH.	derechos humanos
ENTEL	Empresa Nacional de Telecomunicaciones, S. A.
FANCESA	Fábrica Nacional de Cemento, S. A.
FEJUVE	Federación de Juntas Vecinales

FELCC	Fuerza Especial de Lucha Contra el Crimen (Policía Nacional)
FF. AA.	Fuerzas Armadas
FLACSO	Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales
FOCAPACI	Centro de Formación y Capacitación para la Participación Ciudadana
IESE	Instituto de Estudios Sociales y Económicos (Universidad Mayor de San Simón, Cochabamba)
JUNTOS	Alianza política que respaldaba la candidatura presidencial de Jeanine Áñez en las elecciones generales de 2020.
LGBTI	lesbianas, gays, bisexuales, trans e intersexuales
MAS	Movimiento al Socialismo
MIP	Movimiento Indígena Pachakuti
MITKA	Movimiento Indio Tupak Katari
OEA	Organización de los Estados Americanos
OEP	Órgano Electoral Plurinacional
OICH	Organización Indígena Chiquitana
ONG	organización no gubernamental
OSC	organizaciones de la sociedad civil
PDC	Partido Demócrata Cristiano
PIEB	Programa de Investigación Estratégica de Bolivia
RTP	Sistema de Radio y Televisión Popular
TCP	Tribunal Constitucional Plurinacional
TED	Tribunal Electoral Departamental
TIPNIS	Territorio Indígena y Parque Nacional Isiboro-Sécure
TREP	Transmisión de Resultados Electorales Preliminares
TSE	Tribunal Supremo Electoral
UAGRM	Universidad Autónoma Gabriel René Moreno (Santa Cruz de la Sierra)

UCB	Universidad Católica Boliviana “San Pablo” (La Paz)
UCS	Unidad Cívica Solidaridad
UD	Unidad Demócrata. Alianza política que en las elecciones generales de 2019 respaldaba la candidatura presidencial de Óscar Ortiz.
UMSA	Universidad Mayor de San Andrés (La Paz)
UMSS	Universidad Mayor de San Simón (Cochabamba)
UN	Unidad Nacional
UNAM	Universidad Nacional Autónoma de México
UPEA	Universidad Pública de El Alto
UTOP	Unidad Táctica de Operaciones Policiales
YPFB	Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos
21-F	Plataforma ciudadana constituida en torno al 21 de febrero de 2016, fecha del referendo en que el electorado boliviano rechazó la reforma de la Constitución Política del Estado para habilitar la reelección presidencial por dos veces consecutivas.

Presentación

Los hechos de octubre y noviembre de 2019, tras las elecciones generales cuyos resultados fueron dejados “sin efecto legal”, marcaron un punto de inflexión en la democracia boliviana, con consecuencias de largo plazo en la convivencia social. Tales hechos estuvieron precedidos y luego en disputa con arreglo a diferentes narrativas, irreconciliables, por un contexto de crisis, polarización e incertidumbre que se prolonga hasta el presente. Así, mientras para algunos la renuncia del expresidente Evo Morales resultó de una “rebelión democrática”, para otros no fue más que un “golpe de Estado”.

Este libro sale de esa lógica bipolar y complejiza el análisis y sus narrativas. Primero porque se construye desde el terreno, esto es, con análisis y testimonios claramente situados en la ciudad de El Alto (a los que se suman otras dos miradas, una desde Cochabamba y otra desde Santa Cruz). El Alto, pues, como territorio de identidad, de reflexión, de lucha. Supera la bipolaridad también porque teje, a varias voces, una narrativa distinta, con fuerte contenido simbólico-cultural asociado a la indignación por la quema de la wiphala. Por último, más allá de la contienda político-ideológica entre el MAS y el bloque anti-MAS (“pitita”), este libro plantea una interpelación anticolonial. No es poca cosa.

¿Qué encontrará usted en *Wiphalas, luchas y la nueva nación*? Luego del provocativo Prólogo de *El Mallku*, se presentan nueve textos que, desde la vivencia y la memoria, proponen valiosas lecturas sobre la crisis del 2019. Más allá de la renuncia de Evo y la caída de su Gobierno, en conjunto esta publicación pone en evidencia la persistencia en el país de una lógica de discriminación, negación y criminalización del “otro”, del indio, de la mujer

de pollera, de los pueblos indígenas, originarios, campesinos. Se cuestiona así una narrativa colonial que no solo niega la plurinacionalidad en Bolivia, sino que busca someterla si es que no hacerla desaparecer. El eje que articula la reflexión es la quema de la wiphala, entendida “como acto de odio, venganza, humillación, insulto y degradación humana”, en palabras de Pablo Mamani, coordinador del libro. Pero también la wiphala como símbolo de resistencia y reafirmación de las naciones y pueblos.

Podríamos decir que estamos ante una “tercera narrativa”, diferente a la del MAS como organización política y a la del bloque “pitita” anti-MAS, pero ello también nos llevaría a una simplificación. Y es que estos textos, en esencia, más allá del ámbito discursivo, resitúan el debate a partir de tensiones irresueltas de la historia larga: ¿por qué el “otro”, en clave de enemigo, es calificado como “salvaje”, inferior al “ciudadano”?; ¿cuán difícil es entender que la wiphala, el indio, la mujer de pollera, la alteñidad, no se agotan en una organización política como el MAS?; ¿qué implica construir la plurinación boliviana desde sus identidades étnico-culturales? Estas y otras interpelaciones habitan las páginas que siguen.

Los hechos de octubre y noviembre de 2019 continúan presentes en el debate público y agitan la querrela político-electoral en el país. Hay quienes plantean esta disputa en términos de polarización. Otros van más lejos y hablan de una “fractura social”. En este libro se reivindica la “nación clandestina” y se apunta al colonialismo interno. La lucha política es también una disputa de subjetividades y sentidos. Claro que, siendo alternativa y, por ello, muy valiosa, la otra narrativa planteada en este libro no deja de ser una mirada también parcial y, por tanto, sujeta a discusión, en un marco de interculturalidad.

Con la convicción de que el diálogo plural, libre de exclusiones y discriminaciones, asentado en la igualdad y en las diferencias, es

Presentación

un componente esencial de la convivencia democrática, la Fundación Friedrich Ebert (FES Bolivia) celebra el trabajo colectivo de reflexión del Centro de Estudios Estratégicos de El Alto (CEEA), junto con la Editorial Nina Katari y la revista *Willka*. Por ello, FES Bolivia apoya la presente publicación, que sin duda será una fuente de referencia para seguir deliberando y (de)construyendo no solo en torno a los hechos del año pasado, sino acerca del porvenir.

Jan Souverein
Director FES Bolivia
Octubre de 2020

Prólogo

El presente trabajo, que ponemos en manos del amable lector, es una narración verídica sobre la estrepitosa caída del indio Evo Morales Ayma y su séquito blanco-mestizo, que estuvieron 14 años en el Gobierno, con ese almibarado discurso del proceso de cambio, con su paradigma del “Vivir Bien” y su revolución cultural.

El lector tendrá bajo sus ojos la imagen de la nueva generación que va empezando a pensar y repensar con su propio cerebro y escribir su propia historia. Naturalmente, el panindianismo crece y avanza en su plenitud, y de aquí en un tiempo no muy lejano la literatura indianista abundará en los ayllus y en las ciudades porque está incursionando en nuevos valores en el ámbito político e ideológico, y será infinitamente superior a la de los intelectuales tradicionales y coloniales, quienes se mantuvieron con sus obras pesadas y pedantes, cargadas de racismo blanco incluso falseando la historia en nuestra tierra y territorio *Qullasuyana*¹.

Wiphalas, luchas y la nueva nación es la inspiración propia de los autores y actores quienes se enfrentaron al golpe cívico², militar y policial en noviembre del 2019. En este escenario la ultraderecha tuvo que llevar como Presidente transitorio a la senadora Jeanine Áñez Chávez; esta señora ni bien se puso la banda y la medalla presidencial que le confiere el poder transitorio de

-
- 1 El territorio del Qullasuyu, una de las cuatro regiones principales del Imperio incaico (N. del E.).
 - 2 El término “cívico” alude aquí y en todo el libro a los movimientos políticos surgidos en torno al Comité Cívico pro Santa Cruz y a otros comités cívicos departamentales inspirados en el cruceño. A menudo representan intereses empresariales y en general se los considera como contrapuestos a los llamados movimientos sociales. (N. del E.).

Bolivia, empezó con su sangrienta masacre en Sacaba y Senkata, un fatídico e infausto hecho de sangre que se quedará como una mácula perenne de aquellos golpistas, fascistas y racistas.

La Ciudad Tupak Katari (El Alto) sangró nuevamente como en octubre de 2003, la sangre vertida estaba muy fresca y no coagulada, se sentía el olor acre alteño, a los señores Arturo Murillo y Luis Fernando López, cáusticos y sañudos ministros que actuaron sin compasión alguna.

Esta acción criminal y cobarde no debe olvidar ni pasar por alto. Por eso la importancia de plasmar todo lo ocurrido en la presente obra para que sepan y conozcan las nuevas generaciones por venir.

Los aristocráticos y exóticos “pititas” salieron a amarrar sus “pitas” en las esquinas perorando su odio enfermizo de racismo y clasismo. Esa turba enloquecida pisoteó y quemó la wiphala y no faltaron policías que se arrancaban y cortaban del brazalete de su uniforme reglamentario el símbolo ancestral para ponerlo al fuego “vivo”, bajo esta consigna, torpe y brutal: “¡Ahora es cuando, carajo!, ¡Ahora somos República!”, que recoge y transcribe en su artículo el historiador Ángel Cahuapaza Mamani, sobre los “pititas y llantitas”. Este epíteto más desprestigianete brotó de la lengua viperina de Evo Morales. Porque el movimiento de los “pititas” salió a las calles muy pobre y débil, sin contenido, ni espíritu de lucha. Sabemos muy bien que esta casta dominante burguesa nunca jamás había aprendido a luchar cara a cara y cuerpo a cuerpo con los enemigos políticos e ideológicos.

Las hermanas aymaras Marilia Quispe Kapquique, Isabel B. Nina Quispe y Elizabeth Huanca Coila emprendieron sus análisis, desde su propia perspectiva, sobre la situación del país. Esta última trató sobre el crudo racismo que prima en nuestro país: “Desde octubre y noviembre de 2019 afloraron expresiones racistas”. Es muy cierto que desde la caída del partido MAS-IPSP

estalló como una bomba el racismo blanco-mestizo; hicieron escarnio de la indiada. Los herederos de Pizarro, Almagro y Valverde demostraron la supremacía blanca, porque en Bolivia el poder y mentalidad blanca se constituye en la negación del indio. En otras palabras más “indianistas”, podemos señalar que el *q'ara*³ resulta ser la antípoda del indio.

La idiosincrasia de Pablo Mamani Ramírez fue siempre una incógnita para los indianistas de la vieja escuela. De ahí que ahora nos sale con una hipótesis, como esta: “La wiphala nacionalizó la nación”; el lector se preguntará y dirá: ¿a cuál nación nacionalizó la “wiphala”? Otros mascullarán que el año 1825 la Bolivia de los blancoides se impuso, fue superpuesta sobre la nación *Qullasuyana*, concebida y construida por nuestros ancestros.

A estas alturas no podemos soslayar la activa participación de Kawi J. Kastaya Quispe, que en esas jornadas de noviembre formó parte de las tupidas masas haciendo flamear la wiphala y dando la directriz a la juventud rebelde. En su artículo, Kastaya Quispe hace un austero análisis sobre el comportamiento del caudillo proscrito Evo Morales, considerándolo como un elemento “perjudicial”. Efectivamente, fue un *llunk'u*⁴ de los *q'aras-izquierdosos*; parecía una especie de cactus lleno de espinas, que no permitía que crezcan hierbas en su entorno. A Evo no le gustaba que exista otra élite política originaria, y menos que le haga competencia. En ese sentido era un envidioso y totalmente “perjudicial” para el Movimiento Indio generacional.

En otro capítulo, el hermano Jesús Humérez Oscori (Samaki) considera que la sagrada wiphala ha sido “ganada (reconstituida) con sangre y dolor”; tiene mucha razón y corazón. Nuestro símbolo ancestral no cayó del cielo ni fue un milagro de nuestras

3 *Q'ara*, nombre que los aymaras dan al mestizo y al criollo. (N. del E.).

4 *Llunk'u*, adulator en quechua. (N. del E.).

*wak'as*⁵. Nos ha costado ríos de sangre y cerros de cadáveres desde la Colonia, la República y hasta nuestros días del Estado Plurinacional.

Por último, de una manera muy sencilla, quiero agradecer a esta nueva generación de intelectuales por haberme confiado esta obra, para que la lea y escriba su presentación. Que sea pues un gran *Jallalla* siempre.

Felipe Quispe Huanca, *El Mallku*⁶
Jisk'a Axariya, provincia Uma Suyus
agosto de 2020

-
- 5 *Wak'a*, deidad o espíritu tutelar masculino de un lugar específico de los Andes y que puede morar en piedras u otros objetos de la naturaleza. (N. del E.).
- 6 La sección “Las y los autores”, al final del libro, ofrece información sucinta sobre las personas que han contribuido en esta publicación.

Sobre el conflicto político-social en Bolivia

Marilia Quispe Kapquique¹

*Mataron a más en Senkata y se los
llevaron en helicóptero.*

(Santa Alaro, distrito 4 de El Alto,
19 de noviembre de 2019)

Introducción

Aquí presentamos un ensayo sobre el conflicto político-social suscitado en Bolivia entre octubre y noviembre de 2019. El conflicto ingresó en una fase manifiesta a partir de las irregularidades en los resultados de las elecciones generales de ese año, que devinieron en enfrentamientos directos entre sociedad civil, represión a organizaciones y la muerte de personas. Posteriormente el conflicto ingresó en una fase de latencia con un Gobierno de transición.

Por una combinación de cuestiones laborales y preferencias personales tuve la oportunidad de vivir y trabajar en El Alto. Vivo en esa ciudad desde aproximadamente los cuatro años de edad, aunque en tantos años no la conocí en verdad hasta que empecé a trabajar en ella. Pero sí fui espectadora de su crecimiento y, más que observarlo, lo sentí a través de las tiendas en donde debía cumplir los mandados, que cada vez quedaban menos lejos, cuando al principio iba a la pila pública y acompañaba a unos amigos

1 Fechado en Padua, Italia, marzo de 2020. Véase la sección “Las y los autores” al final del libro.

de la infancia a pastorear sus ovejas, y después tuve una pila de agua corriente en mi casa y ya no había ovejas². Sin embargo, aún después de vivir ese tiempo no fui consciente de la ciudad hasta octubre de 2003 y hasta que empecé a trabajar en proyectos de “desarrollo” para esa urbe. Entonces realmente conocí que el municipio alteño era mucho más grande, y su población más diversa, de lo que imaginaba.

Tengo consciencia del conocimiento que poseo de la ciudad y de que no poseo el privilegio de contar la “verdad” sobre los hechos acaecidos entre octubre y noviembre de 2019 en El Alto. Por tanto, describiré una versión desde mi perspectiva.

El presente trabajo tiene la finalidad de relatar el conflicto político-social, tal como lo vi, y brindar más elementos del contexto para que pueda ser interpretado desde una perspectiva más amplia. Se exponen los antecedentes del conflicto y se lo describe en base a un informe realizado el 25 de noviembre de 2019, a una corta distancia temporal de los hechos acaecidos.

No se ha revisado mucha bibliografía, aparte de algunos artículos periodísticos para respaldar lo que ya se sabía, por lo tanto, podría categorizarse como un ensayo basado en la experiencia vivida como vecina de un barrio del distrito 4 de El Alto, el sector conocido como Río Seco, durante el desarrollo del conflicto.

El trabajo se divide en cinco secciones. La primera es una concisa introducción, mientras que la descripción de los hechos y los antecedentes se relatan en la segunda. Para la tercera me pareció importante puntualizar que el conflicto en sí fue el cambio de gobierno, unas reflexiones finales se mencionan en la cuarta y en la quinta se exponen algunos escenarios futuros.

2 Zona Yunguyo del distrito 4 de El Alto.

Metodológicamente, empezaré con una descripción general del conflicto en Bolivia e iré avanzando hacia una mirada particular enfocada en El Alto.

Descripción del conflicto político-social³

Antecedentes: memoria cercana de octubre de 2003

Si tuviéramos que rastrear entre los hechos pasados que influyen en los futuros de forma lineal y en retrospectiva, debiéramos remontarnos a muchas situaciones que marcaron el curso de la historia inmediata y contribuyeron a la coyuntura actual. El momento de crisis más reciente es octubre de 2003, la llamada guerra del Gas⁴, que se ha constituido en un punto de inflexión que devino en una Asamblea Constituyente y, en teoría, la visibilización de los pueblos indígena originario campesinos (IOC).

El Alto presenta connotaciones particulares: fue el sitio donde se concentraron la resistencia y las víctimas (alrededor de 67 muertos y 400 heridos). Parece que la conmoción social por la pérdida de vidas y la sensación de marginalidad de los/as alteños/as está presente hasta la actualidad en una especie de “resentimiento” hacia el Gobierno/Estado en general.

En contraposición, un sector grande de la urbe alteña mantuvo una clara simpatía hacia el Gobierno del Movimiento al Socialismo (MAS), lo cual se constata en los resultados electorales que

3 Debo resaltar que una primera versión de este informe descriptivo “Sobre el conflicto político en Bolivia” se elaboró para el Centro de Formación y Capacitación para la Participación Ciudadana (FOCAPACI). Para el presente texto se extraen de allí varios fragmentos y otros se explican con mayor precisión.

4 Para mayores referencias se puede consultar: Cabezas, 2007; Gómez, 2004; Mamani, 2005 y Torrico *et al.*, 2013.

esta organización obtuvo en comicios generales y municipales, con excepción de la última elección municipal de marzo de 2015.

Además de lo sucedido en octubre de 2003, los acontecimientos de octubre y noviembre de 2019 tienen varios hechos como antecedentes que contribuyeron a la crisis/conflicto. Para las últimas elecciones generales, las de 2014, la fórmula del MAS con Evo Morales y Álvaro García Linera como candidatos a la presidencia y la vicepresidencia era cuestionada, puesto que desde algunas interpretaciones se trataba de su tercera postulación, lo cual no estaba permitido por la Constitución Política del Estado (CPE) de 2009, que establece que es posible una sola reelección de forma continua. Con todo, la situación del país era diferente, fueron los años en que más recursos se obtuvo por la venta del gas y se gozaba de una mayor estabilidad económica. La fórmula ganó y además llegó a tener el control de la Asamblea Legislativa Plurinacional (ALP), con la mayoría de dos tercios requerida.

En lo posterior, desde el partido de gobierno se impulsó un referendo constitucional (21 de febrero de 2016) que posibilitaría la candidatura de Morales y García a una “tercera repostulación” para las elecciones generales de 2019. En el referendo ganó la opción No, lo cual impedía la modificación de la CPE en favor de los intereses de los dos personajes. Sin embargo, el 28 de noviembre de 2017, el Tribunal Constitucional Plurinacional (TCP) emitió la Sentencia Constitucional 0084/2017, que habilitaba al presidente Evo Morales, al vicepresidente Álvaro García Linera y a todas las autoridades electas a repostularse de manera indefinida, con base en la interpretación del artículo 23 del Pacto de San José de Costa Rica.

Durante sus primeros dos mandatos, de 2005 a 2014, el régimen del MAS fue ganando espacios progresivamente, logró una cómoda mayoría en la ALP y en una parte considerable de los gobiernos departamentales y municipales del país. Desafortunadamente, también ocupó espacios en las organizaciones de la sociedad

civil (OSC). En El Alto, que es el caso que más se conoce, el MAS fragmentó las OSC y creó organizaciones paralelas. Por ejemplo, la Federación de Juntas Vecinales (FEJUVE) y la Federación de Gremiales se dividieron en dos, una simpatizante del Gobierno central —por ende, del MAS—, y la otra afín al gobierno municipal con menor identificación con el partido de gobierno municipal, Unidad Nacional (UN). El panorama mencionado en el tejido organizacional de El Alto se presentó a partir de los resultados electorales subnacionales de 2015, mediante los cuales el MAS fue desplazado del gobierno municipal alteño por UN. De esa forma la configuración de poderes en el nivel local pudo influir en el tejido organizacional de la urbe alteña.

Para las elecciones presidenciales de 2019 el Gobierno del MAS se encontraba desgastado, si bien los hechos de corrupción y la sensación de distanciamiento con el pueblo le restaron apoyo, todavía poseía una considerable intención de voto según las encuestas. Además, cada vez se hacía más evidente la lejanía del prometido horizonte del Estado plurinacional y el significado del Vivir Bien.

La cuenta pendiente del Estado referida al proceso de descentralización/autonomía de las regiones y gobiernos locales desde varias perspectivas se contrajo, se vio mermada la ampliación de competencias de los gobiernos subnacionales y el Gobierno central asumió competencias que frecuentemente fueron exteriorizadas por medio de actos de entrega de colegios, hospitales, canchas, etc., en todo el territorio nacional.

Resultados electorales de octubre 2019, violencia y proceso de desescalada del conflicto

Para las elecciones del 20 de octubre de 2019 se presentaron nueve frentes políticos y la mayoría de las encuestas otorgaban una victoria con estrecha diferencia al MAS, mientras que otras

proyectaban una segunda vuelta entre los dos primeros, el MAS y Comunidad Ciudadana (CC). El día de las elecciones, los resultados parciales que estaban siendo difundidos a través del sistema de Transmisión de Resultados Electorales Preliminares (TREP), con el 83,7% del recuento, habilitaban al MAS y a CC para una segunda vuelta electoral. No obstante, el sistema se interrumpió aproximadamente a las 20:00 horas del día de los comicios hasta la tarde del día siguiente, cuando se reanudó presentando unos resultados que otorgaban la victoria al MAS en primera vuelta. La molestia por las irregularidades se fue haciendo cada vez mayor en la ciudadanía, y el término “fraude” se fue empleando cada vez más. Al tener la elección tan estrecho margen, y por la situación de tensión política acumulada, los resultados oficiales fueron seguidos de cerca por la mayoría de los/as bolivianos/as.

Los días siguientes se iniciaron las movilizaciones de sectores “no populares”, principalmente opositores declarados y comités cívicos, quienes surgieron con consignas de hacer respetar su voto y rechazo al “fraude” electoral. A la vanguardia de las protestas se encontraban los comités cívicos de Santa Cruz y Potosí, encabezados por Luis Fernando Camacho y Marco Antonio Pumari, respectivamente.

Las movilizaciones se fueron incrementando en frecuencia y en intensidad a lo largo de tres semanas, tiempo en el que se quemaron y saquearon oficinas de los tribunales electorales departamentales (TED) de Tarija, Chuquisaca, Potosí y Pando. El principal polo fue Santa Cruz con el paro cívico más contundente.

El 9 de noviembre, como consecuencia de los enfrentamientos entre los detractores de Morales —que reclamaban respeto a su voto— y los afines al MAS, en Vila Vila, en la carretera a Oruro, varias personas resultaron heridas y otras secuestradas, además de la denuncia de vejámenes contra dos mujeres. Fue uno de los días

de más alta tensión y violencia del conflicto. Mucha información al respecto circuló en redes sociales, causando cierta confusión; se denunció la muerte de al menos dos personas como consecuencia de los enfrentamientos. No obstante, estos extremos no fueron confirmados:

Unas 32 personas que iban de Potosí y Chuquisaca a reforzar las manifestaciones en La Paz para exigir la renuncia del presidente Evo Morales resultaron heridas ayer tras ser emboscadas por partidarios del MAS en la carretera de Vila Vila, a 80 kilómetros de Oruro, según las víctimas.

Con este ataque se dio inicio al primer enfrentamiento entre partidarios del MAS y sectores que piden la renuncia de Morales en ausencia de la Policía, que está amotinada en los nueve departamentos. A pesar de ello, un contingente se desplazó a Vila Vila y rescató a los 15 rehenes, entre ellos dos estudiantes que fueron ultrajadas sexualmente (*Los Tiempos*, 2019).

Se consideraba que las manifestaciones tendrían lugar hasta el día 12, fecha en la que la Organización de Estados Americanos (OEA) entregaría un informe sobre el proceso electoral reciente. Empero, los hechos desbordaron esa fecha y la violencia fue en ascenso.

El día 10 se presentaron más hechos violentos, se quemaron las casas de algunos legisladores y autoridades del MAS, también se denunció el secuestro de un familiar del entonces presidente de la cámara de diputados, Víctor Borda. Evo Morales, en conferencia de prensa llamó a una pacificación del país, aceptando una segunda vuelta electoral y la conformación de un nuevo Tribunal Supremo Electoral (TSE), puesto que el que había regentado las elecciones se encontraba totalmente desacreditado.

Las declaraciones del entonces presidente no apaciguaron el conflicto y se anunció el arribo a La Paz de movilizados para reforzar la protesta, desde Santa Cruz, Chuquisaca y Potosí. Ese día se temía que la violencia desatada alcanzara niveles más altos con

enfrentamientos entre grupos de la sociedad civil, ante lo cual Morales renunció. Como sucediera en su anterior conferencia de prensa, y después de su renuncia, se tuvo la esperanza de que el conflicto descendiera del nivel que había alcanzado; no obstante, aumentó.

Luego de la renuncia, el domingo 10 por la noche, en varios lugares del país, y al parecer principalmente en La Paz, se realizaron saqueos y quema de sedes de instituciones públicas, domicilios de personalidades opositoras al MAS y de periodistas. En El Alto y algunos sectores de La Paz, el servicio de agua potable se suspendió, mucha gente realizó vigiliyas y los gritos de “¡ya vienen, ya vienen!” se escucharon en varias zonas, los vecinos salieron dispuestos a defenderse. Tras la renuncia de Morales y García Linares, varios de sus colaboradores los secundaron en su dimisión, incluso legisladores. La población se encontraba en zozobra ante la amenaza de saqueos a sus domicilios, la escasez de alimentos y los rumores de un Gobierno militar.

En los siguientes días, con el vacío de poder en el Ejecutivo entendido como un intento de desestabilización del país, la senadora Jeanine Áñez, por sucesión constitucional se posesionó como presidenta del Estado la noche del 12 de noviembre. Una vez más, la ciudadanía esperó un proceso de normalización del país, pero sobrevinieron días de tensión y violencia entre los todavía afines al anterior Gobierno y la Policía y los militares.

Las organizaciones que no retrocedieron en su apoyo al MAS apostaron por bloqueos y marchas para obstruir la circulación vehicular, la llegada de alimentos y combustible para las urbes. El 14 de noviembre Áñez emitió el Decreto Supremo (DS) N.º 4078, que posibilitaba la intervención de las Fuerzas Armadas en apoyo a la Policía para realizar el desbloqueo. En el intento de desbloqueo de parte de las fuerzas policiales y militares se produjeron violentos hechos de represión, a consecuencia de los cuales se registraron muertes de personas, primero en Sacaba, Cochabamba, el 15 de

noviembre, con nueve fallecidos⁵, y después en Senkata, El Alto, el 19 de noviembre, con nueve muertes confirmadas. Hasta el 27 de noviembre, la delegación de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) contabilizó 36 personas fallecidas y más de 800 heridos en Bolivia en medio de las protestas (RT Actualidad, 2019).

El día 23 se entabló un diálogo entre el Gobierno de transición y una representación de la sociedad civil, se llegó a un acuerdo y el 24 se promulgó la ley de convocatoria a nuevas elecciones generales. Luego de casi dos semanas de paralización del transporte público y las actividades económicas, el día 25 se retomó el movimiento normal en la ciudad de El Alto, aunque todavía se temía que se reactivasen las protestas.

Cambio de Gobierno

La renuncia de Morales y la posesión de Áñez resultó frustrante, no por el apoyo o el rechazo a ninguno de ellos, sino por la pérdida de vidas humanas y porque se develó la falta de apego a los protocolos constitucionales que se hicieron evidentes frente a un vacío de poder, lo cual le ha restado legitimidad a Áñez.

Además de las manifestaciones sociales, antes de la dimisión de Morales, el alto mando militar le sugirió a este que “renunciara”. La proclamación de Áñez se realizó en base a la interpretación del artículo 169 de la CPE, según el cual el presidente del Senado reemplaza al presidente del Estado a falta del vicepresidente; no obstante, ella era vicepresidenta de la cámara alta y su posesión no fue tratada por la Asamblea Legislativa Plurinacional (ALP). Una buena jugada política para los demócratas (de la alianza Unidad

5 http://www.la-razon.com/nacional/Sube-muertos-Sacaba-violento-conflicto-cocaleros-bolivia_0_3258874103.html (11/03/20).

Demócrata), partido que no estaba en el poder desde hacía una década, más o menos.

Uno de los bastiones del MAS fue, y sigue siendo, el trópico de Cochabamba; luego de la renuncia de Morales, esa fue la región que se movilizó con mayor intensidad. Los otros actores, que se habían mantenido al margen del conflicto antes de la renuncia y se movilaron a causa de ella, fueron las juntas vecinales y organizaciones de El Alto. En varias zonas de esa ciudad se autoorganizaron para realizar el bloqueo “de las mil esquinas”; algunos protegían sus casas de los saqueos, otros pedían la renuncia de Ñez. Como se mencionó al inicio, la urbe alteña en su conjunto todavía apostaba por el Gobierno de Morales, no de forma aplastante, pero sí claramente mayoritaria. Se puede identificar a los distritos 7 y 8 como los más afines al MAS, debido a lo cual el bloqueo fue más contundente en el distrito 8, tal como había sucedido en octubre de 2003, dado que los sectores movilizados de esa zona cerraron el ingreso a la planta de Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos (YPFB), impidiendo el abastecimiento de combustibles a las ciudades de La Paz y El Alto.

A fin de poder sacar gasolina para su distribución en el área metropolitana se realizó el desbloqueo en un operativo con policías y militares, avalados por el Decreto Supremo N.º 4078, y en el enfrentamiento/represión/masacre consiguiente se confirmó la muerte de nueve civiles. Algunos pronosticaban que las muertes de los vecinos reavivarían el conflicto, lo que obligaría a las autoridades a tomar medidas más contundentes. De hecho, sí hubo algunas marchas; sin embargo, al cabo de menos de una semana, desde el 25 de noviembre, los alteños retornaron progresivamente a sus actividades cotidianas. Las pérdidas humanas dolían demasiado, había mucho miedo.

Reflexiones finales

El periodo que se atraviesa ha hecho que emerjan antiguas contradicciones en la sociedad boliviana. De alguna manera Morales representaba al sector indígena/indio, mayormente relegado, del país. Los sectores sociales consideran que su salida de la presidencia representa un retroceso y que resurgirán los valores que denigraban todo lo relacionado con lo indígena/indio. Otros, con más optimismo, discurren y creen que, en temas de racismo y discriminación, en Bolivia se ha avanzado bastante y no se retrocederá por un cambio de régimen; no obstante, lamentablemente se registraron situaciones de discriminación con mayor frecuencia en este periodo de conflicto político-social, así como en la etapa posterior al conflicto.

El Gobierno de transición supo sacar partido del descontento generalizado ante las irregularidades en la presentación de los resultados de las elecciones e igualmente ha resurgido la anterior pugna Oriente-Occidente que estaba latente, ya que Áñez es oriundo del departamento de Beni, su gabinete se conformó con varias personalidades del Oriente y sus allegados ocupan ahora cargos en el Ejecutivo.

Lo que debió ser una transición de Gobierno se convirtió en una crisis/conflicto que ha llegado incluso a cuestionar el sistema democrático, puesto que algunos sectores de la población han llegado a manifestar que consideraban preferible la instauración de un Gobierno militar que imponga el orden, en tanto que otros sectores expresan su acuerdo con el uso de la fuerza para reprimir las manifestaciones.

Los comités cívicos departamentales que lideraron las protestas presentan características particulares; en años recientes Santa Cruz se ha constituido en el motor económico del país y Potosí ha venido realizando manifestaciones para reclamar por

su relegamiento en cuestiones económicas y políticas desde el último lustro aproximadamente.

Una cuestión que está cambiando la configuración de la vida cotidiana y que ha estado muy presente ya desde hace un par de décadas en el nivel global es la influencia de las nuevas tecnologías de la información digital y la red internet. Durante el conflicto circuló bastante información en redes sociales, muchas noticias sin referencias o fuentes, algunas de alto contenido violento y otras falsas.

Varios/as amigos/as y compañeros/as comentaron que se dieron peleas en sus círculos familiares y de amistad por sus preferencias políticas en las ciudades de El Alto y La Paz. Entonces, resalta el alto nivel de polarización al que se llegó en el conflicto; de alguna forma la adscripción o preferencia política que todas las personas tienen prevaleció frente a las otras afiliaciones de una persona (género, trabajo, familia).

Lejos de evaluar lo positivo o lo negativo de esta situación, en El Alto se está incubando una animadversión hacia la figura del Gobierno/Estado en general, así como el descrédito del mismo, no solo por octubre de 2003 y noviembre de 2019, sino también porque es una ciudad que se construye en gran medida sola. Cada pequeña competencia del Estado municipal/central referente a obras debe ser gestionada por sus juntas vecinales, los establecimientos educativos son refaccionados por los padres de familia, los muros de las casas son cada vez más altos. ¿Por qué? Porque no se sienten seguros; el aumento de la inseguridad ciudadana en la urbe alteña no es un secreto y la única oferta del gobierno municipal/central consiste en aumentar el número de efectivos policiales.

Desde el inicio del conflicto poselectoral de octubre y noviembre de 2019, un actor importante fue el árbitro de estos comicios, el Órgano Electoral Plurinacional (OEP), que es un poder independiente del Estado en teoría solamente. De haber realizado su labor

de forma más eficaz, eficiente y honesta, tal vez la violencia entre los bolivianos se hubiera evitado.

La investigación por todas las muertes todavía está pendiente, y aunque la Corte Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) presentó su primer informe con lamentables constataciones de muertes causadas por arma de fuego, la indemnización no es suficiente desde ningún punto de vista y el Estado debe responder por las situaciones de violencia impulsadas con fines políticos.

Mirando hacia el futuro

Con respecto a los escenarios futuros, la presente etapa caracterizada por una “normalidad” endeble y por la incertidumbre solo verá su fin con la instauración de un Gobierno legal y legítimo, elegido en concordancia con las reglas democráticas. Al parecer se estuvo cerca de la interrupción de la etapa democrática iniciada en 1982, y todavía existen riesgos que eventualmente solo serán aplacados con la instalación de un Gobierno elegido por la ciudadanía.

Con el nuevo Gobierno se enfrentarán las cuestiones económicas y probablemente se manifiesten las contradicciones históricas latentes. Las encuestas dicen que al MAS todavía le queda vida y que sus oportunidades políticas son reales, que no se debe aprovechar de estas y que la ambición por más “poder” es destructiva. Respecto a El Alto, es una ciudad que se encuentra guardando luto.

Bibliografía

Cabezas, Marta

2007 *Memorias de la “guerra del Gas”. Vida cotidiana y violencia política en El Alto*. La Paz: Centro Gregoria Apaza.

Calderón Concha, Percy

2009 “Teoría de conflictos de Johan Galtung”, *Revista de Paz y Conflictos* núm. 2, pp. 60-81. Granada: Universidad de Granada.

Disponible en:

<https://bit.ly/3ar2sjv> (consulta: 24/03/15).

FOCAPACI

2015 “Noticias y conflictos en El Alto”, *Boletín de monitoreo de coyuntura* núm. 4. El Alto: FOCAPACI, pp. 4-6.

Gómez, Luis

2004 *El Alto de pie. Una insurrección aymara en Bolivia*. La Paz: HORA 25.

Los Tiempos

2019 “En Vila Vila, afines al MAS atacan a delegación de Potosí y hieren a 32” (10/11/19). Disponible en: <https://www.lostiempos.com/actualidad/pais/20191110/vila-vila-afines-al-mas-atacan-delegacion-potosi-hieren-32> (Acceso: 12/03/20).

Mamani, Pablo

2005 *El rugir de las multitudes. Microgobiernos barriales*. La Paz: CADES.

OEA (Organización de los Estados Americanos)

1969 *Pacto de San José Convención Americana Sobre Derechos Humanos*. Disponible en: https://www.oas.org/dil/esp/tratados_B-32_Convencion_Americana_sobre_Derechos_Humanos.pdf

RT Actualidad

2019 “CIDH pide una investigación internacional por violaciones de derechos humanos en Bolivia y emite 16 recomendaciones” (11/12/19). Disponible en: <https://actualidad.rt.com/actualidad/336490-cidh-pide-investigacion-internacional-violaciones-bolivia> [<https://bit.ly/2Cehtdc>]. (Acceso: 11/03/20).

Torrice, Escarley *et al.*

2013 *Villas rebeldes. Apuntes sobre las organizaciones vecinales de la periferia urbana en Bolivia*. Cochabamba: CEDIB.

El motín policial que los “pitas” no quieren aceptar

Ángel Cahupaza Mamani

Introducción

La “revolución de las pititas”, ese es el nombre general con el que se quiere hacer conocer el proceso vivido en octubre y noviembre de 2019. No obstante, ya aparecieron varias publicaciones al respecto, enfocando una narración “oficial” de los hechos desde la lógica de la clase media conservadora, racista y clasista (los “pitas”). Podemos mencionar, por ejemplo, *El libro de las “pitas”* (<http://bit.ly/librodelaspitas>), *La revolución de las pititas* (AA. VV., 2019), *Camacho: 21 días con fe* (Patzí, 2020), *Nadie se rinde: Una epopeya boliviana* (Navia y Suárez, 2020), etc. Entre todas estas publicaciones se percibe una narración común de los acontecimientos, pues apuntan a la tesis de que los hechos acaecidos fueron una lucha por la recuperación de la democracia, la lucha contra una dictadura, la lucha por una “revolución”, la lucha en contra de un “fraude electoral”, y que la paralización y participación de los policías tenía el fin de unirse a esa “lucha” y revolución que llevaban adelante los sectores urbanos representados por una clase media alta que había quedado relegada del poder político por más de 13 años.

Por consiguiente, este texto tiene como objetivo desmitificar los mitos presentes en la narración de los hechos acontecidos en octubre y noviembre de 2019, y demostrar una antítesis a la tesis

del discurso oficial de los “pititas”. No responde a ningún afán de ofender ni desprestigiar a nadie; se trata de analizar los hechos suscitados tal y como acontecieron, y que quedaron grabados en la memoria histórica de quienes los vivieron.

El nombre de los “pititas”

Los “pititas”, apelativo con el que se identifica a los sujetos que participaron en las movilizaciones del 20 de octubre al 10 de noviembre de 2019 por sospecha de un “fraude electoral”, es el nombre con el que bautizó Evo Morales a los movilizados. En un discurso pronunciado el 24 de octubre en Cochabamba, en una concentración de apoyo de los movimientos sociales, el entonces aún presidente de Bolivia, se refirió a los movilizados en los siguientes términos:

... dijo paro nacional [...] ¿qué paro? [...] qué pititas amarrando, qué carros, nada [...] no se necesita obligar, patear, cerrar las puertas, nada [...] el paro es para una reivindicación social, económica, desarrollo del departamento; a mí me ha sorprendido: ahora dos, tres personas amarrando pititas, poniendo llantitas ahí [...] qué paro es eso [...] soy capaz de hacer taller, seminario, [sobre] cómo se hace marcha a ellos para que aprendan [...] Este llamado paro, paro nacional, es un paro golpista...¹.

Sin duda alguna, estas declaraciones de Evo Morales desataron malestar entre los movilizados. No obstante, el nombre de los “pititas” fue adaptado por este sector urbano movilizado, clase media blanco-mestiza, para demostrar al entonces presidente la fuerza de los sectores movilizadas que empezaban sus acciones en general con el amarre de pitas en las calles de las ciudades

1 Discurso pronunciado por Evo Morales en una concentración de apoyo de los movimientos sociales cochabambinos, el 24 de octubre de 2019. Disponible en: https://issuu.com/cambio2020/docs/discurso_25-10-19

urbanas que estaban en un paro movilizado. Esta idea del nombre de “pitas” adquirió más fuerza con el tema “¿Quién se rinde? ¡Nadie se rinde!”².

Así, los “pitas” se consolidaron como un movimiento con discurso de defensa de la democracia y libertad de todos los bolivianos, que manejaban el discurso de una resistencia civil no violenta, pero que, en los hechos, demostraba una movilización violenta, y no solo civil, sino que la movilización contó con la participación grupos paramilitares, policías y militares posteriormente. Por lo tanto, teniendo claro de dónde se originó el nombre de los pitas, ahora pasamos a tocar el mito de “revolución” y la participación de la Policía Nacional en las movilizaciones³.

El mito de la “revolución”

Evidentemente, “revolución” es una de las palabras con las que quieren narrar una historia inmediata de los hechos acaecidos a finales de 2019. El libro *La revolución de las pitas* (AA. VV., 2019), y en particular el artículo escrito por Liliana Carrillo Valenzuela, que también lleva el mismo nombre del libro, maneja el discurso de “revolución”, y quiere hacer creer que las movilizaciones encabezadas por sectores urbanos representados por una clase media-alta fue una “revolución” de 21 días, donde se tuvo bloqueos, marchas y cabildos en las principales ciudades capitales. No obstante, tendríamos que tener en cuenta qué entendemos por

2 La canción que se originó en las movilizaciones de los sectores urbanos refleja lo que Evo Morales declaraba en su discurso. Por ende, a los movilizadores se los empezó a llamar “pitas”.

3 Haciendo una revisión y análisis de los hechos y la lectura de los textos publicados, se viene trabajando en la otra versión de los hechos suscitados en octubre y noviembre de 2019 en la historia política boliviana y que posteriormente iremos publicando.

revolución. En ese sentido, trataremos de desmitificar la idea de “revolución” que se maneja en el discurso oficial de los “pitas”.

Entendemos por revolución un cambio o transformación trascendental en el ámbito social, económico, cultural y religioso para toda una población o nación. Dentro de esta definición, y revisando la historia, podríamos poner de ejemplo las grandes revoluciones que se produjeron en Europa, tal es el caso de la Revolución francesa, la Revolución industrial, la Revolución soviética, la Revolución mexicana para el contexto latinoamericano, o la Revolución de 1952 para el caso boliviano.

Por lo tanto, los acontecimientos de octubre y noviembre de 2019 no tuvieron nada de revolución, porque no beneficiaron a toda la población boliviana, solo fue un movimiento de una parte de la población, teniendo en cuenta que la población mayoritaria en Bolivia sigue siendo indígena urbana y rural, y que el sector movilizadado fue encabezado por el sector urbano que representó a la clase media y alta en general, que posteriormente terminó con la renuncia de Evo Morales, Álvaro García Linera y varios de sus ministros.

Entonces no podemos calificar de revolución a un movimiento urbano que pregonaba el discurso de defensa de la democracia, y que en el fondo tenía un plan estratégico de asalto al poder político de parte de los sectores conservadores, racistas y clasistas que tenían hambre de poder, porque les había sido arrebatado por un indígena hace más de 13 años. De la misma forma, no hubo cambios económicos para la población boliviana, sino una quiebra de la economía boliviana (claro ejemplo el de ENTEL), tampoco hubo un cambio social, solo un cambio de poder político; lo que sí quería imponerse fue la religión católica, no respetando el Estado laico que rige en la Constitución política boliviana.

Por consiguiente, no fue revolución lo que pasó en octubre y noviembre de 2019 en Bolivia, sino, al contrario, fue un asalto al poder político por parte del sector conservador, racista y clasista,

El motín policial que los “pitas” no quieren aceptar

que utilizó al movimiento de los “pitas” con el apoyo de grupos paramilitares, la Policía Nacional y las Fuerzas Armadas.

El mito de la reconciliación de los policías con su pueblo

El otro mito, de los muchos que hay en el discurso y narración oficial de los “pitas”, es la participación de la Policía Boliviana en las movilizaciones. Bajo su tesis, la participación de la Policía Boliviana en los hechos de octubre y noviembre fue una reconciliación con su pueblo. Pero aquí cabe preguntar ¿con qué pueblo se reconcilió la Policía? Porque el sector movilizado solo era un sector parcial de la población total en Bolivia. ¿Acaso la Policía Nacional no debería velar por el bienestar de toda la población boliviana?

La Ley Orgánica de la Policía Nacional, en la parte referida a su misión y atribuciones, señala que:

La Policía Nacional tiene por misión fundamental, conservar el orden público, la defensa de la sociedad y la garantía del cumplimiento de las leyes, con la finalidad de hacer posible que los habitantes y la sociedad se desarrollen a plenitud, en un clima de paz y tranquilidad (Bolivia, 1985).

En ningún artículo se señala que la Policía deba sumarse a las protestas de algún sector de la sociedad o tomar una decisión política, tal como ocurrió en noviembre pasado. Entonces, lo que sucedió fue que la Policía Boliviana se parcializó con un sector de la población, el sector de la clase media criolla racista y clasista que estaba en movilizaciones desde el 21 de octubre. Por ende, la Policía realizó una decisión política con su participación en las movilizaciones, cosa que no debería suceder en una institución policial.

El texto que escribe Daniela Romero Linares en *La revolución de las pititas* enfatiza aún más al respecto: señala que el motín policial que comenzó en Cochabamba fue una rebelión. Pero ¿de qué rebelión hablamos si la norma interna de la Policía Boliviana le

prohíbe rebelarse ante su alto mando?, porque la Policía Nacional es una institución jerárquica. Además, en una de sus atribuciones, la ley orgánica de este cuerpo (*ibid.*), señala que la Policía debe servir a la patria, a la sociedad, y que es una institución con lealtad, abnegación, disciplina y ética profesional. No hay artículo alguno que señale que la Policía deba amotinarse y parcializarse con un sector movilizado de la sociedad.

El motín policial que todo el mundo vio

Después de casi tres semanas de movilización de los “pititas”, ya se habían registrado varias tensiones entre manifestantes “pititas” y policías. Hubo varios enfrentamientos entre la Policía Boliviana y los movilizados “pititas”, que pregonaban una lucha no violenta, pero en los hechos fue todo lo contrario. En primera instancia, la respuesta del orden policial ante estas protestas violentas en las ciudades del eje troncal fue de contingencia y no de reprimir violentamente a este sector movilizado.

Ya para la tercera semana de movilización de los “pititas”, hubo rumores de un motín policial. Justamente días antes del mismo, el exmayor de Policía David Vargas, en una entrevista con los medios de comunicación de El Alto, señalaba que se venía un motín policial, y acotaba que había un malestar en esa institución. También hubo unas declaraciones de policías y militares del servicio pasivo sobre la posibilidad de unirse a las movilizaciones del paro iniciado por los “pititas”. Sin embargo, nadie, y mucho menos el Gobierno de ese entonces, tomó en cuenta lo que decía el exmayor de la Policía Boliviana.

Después de 17 días de conflicto, y ante la presión de los “pititas” tras el problema poselectoral, se produce el primer “motín policial” pasadas las 17 horas del 8 de noviembre de 2019. El primer organismo policial en amotinarse fue la Unidad Táctica

de Operaciones Policiales (UTOP) de la ciudad de Cochabamba. Un efectivo policial de esa unidad señala: “Positivo, motín policial KL24 Cochabamba, 308 en los demás departamentos. ¡Motín policial en Cochabamba!”⁴.

Así, esta unidad fue el primer organismo policial en amotinarse. Los “pitas” llegaron a concentrarse en las afueras del cuartel de esta institución policial junto al grupo paramilitar auto-denominado Resistencia Juvenil Cochala para celebrar la decisión política de esa unidad policial⁵. Posteriormente se sumó al motín la UTOP de Quillacollo⁶.

El Comando Departamental de Policía de Santa Cruz tardó aproximadamente una hora en sumarse al motín policial nacional. Un oficial de baja graduación se dirige a la concentración de los movilizados, con la ayuda de un megáfono, con las siguientes palabras:

... Entenderán ustedes que, para nosotros los policías, encargados de hacer cumplir la ley, es difícil tomar algunas determinaciones radicales [...] Sin embargo, en mi calidad del presidente de la Asociación de Suboficiales Sargentos, Cabos y Policías de la guarnición policial de Santa Cruz, quiero declarar públicamente: ¡Motín Policial!⁷.

4 Parte del video del motín policial fue registrado por el periódico *Los Tiempos* de Cochabamba (08/11/19). Véase “Motín policial se inició en Cochabamba y unidades de otros departamentos se fueron adhiriendo”. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=fBbw7MhIdY0>

5 En el video se puede observar el grito de motín policial y la celebración de los “pitas” y el grupo paramilitar llamado Resistencia Juvenil K’ochala.

6 En primera instancia, los policías que se amotinaron manejaron el discurso de que el motín policial fue para pedir mejoras para el sector policial.

7 Emocionante momento en que se declaró el motín policial en Santa Cruz y en La Paz. Véase: <https://www.youtube.com/watch?v=weIAEScTMEk> (08/11/19).

Posteriormente los uniformados policiales en Santa Cruz colgaron un cartel que decía: “Motín Policial”⁸, que se había iniciado en Cochabamba.



Motín policial en la ciudad de Santa Cruz. Fuente: EJU.TV. (08/11/19)

Al igual que en Cochabamba, los “pitas” y la Unión Juvenil Cruceñista ya estaban en el lugar del motín policial para festejar. Posteriormente, ese mismo día, se sumaron al motín policial las unidades de los departamentos de Sucre, Tarija, Oruro y Potosí.

Al día siguiente, el 9 de noviembre, se sumaron al motín policial las unidades policiales de los departamentos de La Paz, Beni y Pando. La UTOP de La Paz, que se encontraba resguardando la plaza Murillo, se replegó y amotinó el 9 de noviembre, y después le siguieron otras unidades policiales en La Paz y El Alto.

8 El motín policial de Santa Cruz fue transmitido en vivo por el canal de televisión Red Unitel (08/11/19).



Motín policial en La Paz. Fuente: Bolivisión (09/11/19).

En el marco de este motín policial, la UTOP de La Paz emitió un pronunciamiento dirigido al público. En el segundo punto del mismo señala lo siguiente: “[...] la Policía Boliviana se suma al mandato resuelto en el cabildo de la ciudad de Santa Cruz”⁹.

Ante esta situación, los policías justificaban el motín policial aduciendo que querían recuperar la democracia, mejores condiciones de trabajo, un salario justo y jubilación con el 100% de su salario, entre otras cuestiones políticas. Pero como señalamos anteriormente, en ninguna parte de la Ley Orgánica de la Policía Nacional se menciona que la Policía Boliviana pueda tomar decisiones políticas.

Un día después, al cabo de tres semanas seguidas de paro nacional de los “pitas”, además del amotinamiento policial, el pronunciamiento de las Fuerzas Armadas y algunos dirigentes de algunos sectores sociales pidiendo la renuncia de las autoridades de Gobierno, el 10 de noviembre de 2019, en horas de la tarde, se produce la renuncia del presidente, del vicepresidente y

9 *Los Tiempos*, “El motín avanza a La Paz y Pando, policías demandan otras elecciones” (10/11/19). Disponible en: <https://bit.ly/31PjixS>

de algunos ministros de Estado, como consecuencia de un golpe de Estado cívico, policial y militar perpetrado por la clase media criolla, racista y clasista de Bolivia.

El acuerdo policial con los dirigentes del Comité Cívico de Santa Cruz

Después de la caída del Gobierno de ese entonces, producto de la movilización de los “pitas”, más la parcialización de la Policía con ese movimiento a través del motín policial, y la posterior adhesión de las Fuerzas Armadas, para la mayor parte de la población boliviana y el resto del mundo se trataba de un golpe de Estado. Esta tesis del golpe de Estado fue validada por Luis Fernando Camacho, uno de los líderes del movimiento cívico de Santa Cruz. En un video filtrado, Camacho reveló que su padre negoció con miembros de la Policía y de las Fuerzas Armadas para que no salieran a reprimir las protestas ciudadanas y con esa certeza dio plazo de 48 horas al entonces presidente Evo Morales para que renunciara como una salida al conflicto. No obstante, el conflicto fue llevado adelante por un plan estratégico de toma del poder, que hasta semanas después de los hechos acaecidos no se sabía:

“Fue mi padre [el] que cerró [el acuerdo] con los militares para que no salgan”, son las revelaciones de Camacho a un grupo de personas. También dijo que el actual ministro de Defensa Luis Fernando López fue el nexa con los militares¹⁰.

Con la Policía, de la misma manera, fue mi padre. Cuando pudimos consolidar que ambos no iban a salir, fue que dimos las 48 horas (de plazo)¹¹.

10 Véase *Correo del Sur*, “Camacho revela que su padre negoció con militares y policías para que se amotinaron” (28/12/19). Disponible en: <https://bit.ly/2Y3aYti>

11 Véase *Página Siete*, “Camacho da a conocer que su padre habló con policías y militares para que no salgan durante los conflictos” (28/12/19). Disponible en: <https://bit.ly/2CwRqpV>

El motín policial que los “pitas” no quieren aceptar

Con esas declaraciones se explica el porqué del motín policial. Además, se confirma la teoría del golpe de Estado, pero un golpe de Estado diferente de los tradicionales de los años setenta del siglo XX, aunque ese tema lo vamos a tratar en otro artículo.

Por ende, lo que podemos deducir analizando los hechos suscitados, es que hubo un plan estratégico por parte del sector conservador, racista, clasista de los “pitas”, por lo que pactaron con Policía Boliviana para que se una a la movilización con su motín policial visto por todo el mundo.

La agresión a la wiphala por parte de la Policía Boliviana

Un hecho nefasto fue el que perpetraron los miembros de la Policía Boliviana, que se unieron a las movilizaciones de los “pitas”, cortaron la wiphala (símbolo patrio nacional), después de la renuncia de las autoridades de Gobierno de entonces. El hecho ocurrió en varias ciudades, donde los policías celebraban su triunfo tras la renuncia de las autoridades nacionales.

Por un lado, despojaron la wiphala para luego llevarla para que los “pitas” la quemaran¹². Por otro lado, los policías cortaron y arrancaron las insignias de la wiphala de sus uniformes:

¡Ahora es cuando, carajo! la reivindicación policial [...] desde hoy en día [...] ahora es cuando [...] la República de Bolivia vuelve a tomar el mando [...] ¡ahora somos república!¹³.

Véase también: *Opinión*, “Camacho: Se negoció con FF. AA. y Policía que no repriman protestas” (29/12/19). Disponible en: <https://bit.ly/2Fu7EkJ>

- 12 La wiphala es despojada y quemada. Véase: <https://www.facebook.com/sofia.71465/videos/10218589569103557/> (11/11/19).
- 13 Suyu Noticias, “Policía boliviana cortan la wiphala de sus insignias en señal de repudio al Estado Plurinacional”. (11/11/19). Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=nHc_KvoDVdw

Esas fueron las palabras de un grupo de uniformados policiales, quienes, mientras se pronunciaban, cortaban las insignias de la wiphala que llevaban en sus uniformes. La población indígena aymara/quechua, principalmente la de la región andina, se sintió gravemente ofendida por estos hechos. En ese sentido, la acción policial provocó una insurrección de aymara/quechuas, que, al grito de “¡guerra civil!”, se movilizaron en rechazo a la quema de la wiphala. En otros términos, el ultraje y quema de una bandera dan inicio a una guerra. Por lo tanto, teniendo en cuenta que la mayor parte de la población indígena es la que realiza el servicio militar obligatorio, tienen el conocimiento de lo que significa la quema de una bandera. En este caso el ultraje y quema de la wiphala resultó una ofensa a la memoria histórica de los indígenas quienes reaccionaron con movilizaciones.

No obstante, citando nuevamente a la Ley orgánica y normativa policial, en ninguna parte señala que un policía debe cortar un símbolo patrio. Sin duda, este hecho pasara a la historia, como un hecho nefasto que la misma Policía escribió con sus propios actos. Posteriormente, ante la toma de conciencia de los hechos, la Policía Boliviana realizó actos de desagravio por lo ocurrido con la wiphala.

El motín policial que los “pititas” no quieren reconocer

Ante la reacción de indignación de la mayor parte de la población boliviana ante la actuación de la Policía Boliviana en los hechos de octubre y noviembre, y anoticiados del pacto policial con los cívicos de la ciudad de Santa Cruz, produjo un rechazo profundo a la Policía por parte de la otra gran parte de la población boliviana que fue testigo del motín policial. En ese sentido, la población empezó a llamar a los policías ya no “policías” sino “motines” como una muestra de desacuerdo ante la actuación policial. Sin

embargo, los “pitas” y todos los que participaron en los hechos de octubre y noviembre de 2019, no aceptan que la Policía se amotinó, fruto del acuerdo con cívicos de la ciudad de Santa Cruz. Al contrario, manejan el discurso que la participación de la Policía con su motín, fue una reconciliación con su pueblo.

Esta idea de reconciliación de la Policía con su pueblo puede notarse en el discurso de los “pitas”, que tienen su representación en el actual Gobierno transitorio, donde el ministro de Gobierno, en una entrevista para Radio Fides, cuando le preguntaban sobre el motín policial, señalaba lo siguiente:

No se amotinaron los policías, los policías se replegaron [...] se replegaron, se replegaron, ellos dijeron no vamos a ir en contra de nuestro pueblo y se metieron a sus cuarteles, me pareció lo más correcto [...] amotinamiento es que salgan, metan bala a algo así, no ha habido eso, todo ha sido en paz, en armonía, no ha habido un tiro¹⁴.

Esta declaración de Arturo Murillo, ministro de Gobierno transitorio, es el mismo discurso de los “pitas” y los sectores que participaron en los hechos de octubre y noviembre de 2019, y que está plasmado en varias publicaciones de esa historia inmediata que los “pitas” quieren construir y que no quieren aceptar como motín policial.

A manera de conclusión

Dentro del discurso oficial de los “pitas”, al querer escribir una historia inmediata narrada desde sus voces, se quiere hacer creer que hubo una “revolución”, y que las movilizaciones (bloqueos, marchas y cabildos en las principales ciudades capitales) encabezadas por sectores urbanos representados por una clase media-alta

14 Entrevista con Arturo Murillo en el programa “Antes del Mediodía” de Radio Fides (13/01/20).
Véase: <https://www.youtube.com/watch?v=bQgW8b4L7Co>

fue una “revolución” de 21 días. Desmitificando esta idea de revolución, el otro mito que se trató de develar es la idea de que el motín policial fue para unirse a la lucha de su pueblo. No obstante, el motín policial fue parte de un acuerdo con cívicos cruceños que tuvieron un plan de asalto al poder político, y llevado adelante por todos los sectores que participaron en las movilizaciones, sin tener idea que todo era parte de un plan estratégico de una nueva forma de dar un golpe de Estado. Además, la Policía con su motín policial rompió el orden de régimen interno estipulado en la Ley Orgánica de la Policía Nacional y con sus principios generales, porque pasó de ser una institución de Estado a un grupo movilizado en contra del Estado. En tal sentido, el motín policial estará grabado en la memoria histórica y política de Bolivia.

Bibliografía

AA. VV.

2019 “Camacho da a conocer que su padre habló con policías y militares para que no salgan durante los conflictos”, *La revolución de las pititas. 34 crónicas periodísticas sobre la caída de Evo Morales*. La Paz: Página Siete. Disponible en: <https://www.paginasiete.bo/nacional/2019/12/28/camacho-dice-que-su-padre-evito-la-represion-militar-241803.html> (28/12/19).

Bolivia

1985 *Ley N.º 734, de 8 de abril, Ley Orgánica de la Policía Nacional*. La Paz: Gaceta Oficial del Estado.

El Alto Digital

2019a “Queman la wiphala, símbolo de la cultura indígena” (10/11/19). Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=Oj4EwJ3ydeE>.

2019b “Cántico: Quién se rinde, nadie se rinde, quién se cansa, nadie se cansa” (28/10/19). Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=TAY6e0cWq38>

El motín policial que los “pitas” no quieren aceptar

El Correo del Sur

- 2019 “Camacho revela que su padre ‘negoció’ con militares y policías para que se amotinaran”. Disponible en: https://correodelsur.com/politica/20191228_camacho-revela-que-su-padre-negocio-con-militares-y-policias-para-que-se-amotinaran.html (28/12/19).

E. P., Daniel

- 2019 “Emocionante momento cuando se declaró motín policial en Santa Cruz y en La Paz” (08/11/19). Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=weIAEScTMEk>

La Vanguardia

- 2019 “Los motines policiales agravan la crisis de Evo Morales en Bolivia” (09/11/19). Disponible en: <https://www.lavanguardia.com/internacional/20191109/471478181272/motines-policiales-agravan-crisis-evo-morales-bolivia.html>

Los Tiempos

- 2019a “Motín policial se inició en Cochabamba y unidades de otros departamentos se fueron adhiriendo” (08/11/19). Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=fBbw7MhIdY0>
- 2019b “El motín avanza a La Paz y Pando, policías demandan otras elecciones” (10/11/19). Disponible en: <https://www.lostiempos.com/actualidad/pais/20191110/motin-avanza-paz-pando-policias-demandan-otras-elecciones>

Navia, Roberto y Marcelo Suárez

- 2020 *Nadie se rinde: Una epopeya boliviana*. Santa Cruz de la Sierra: *El Deber* y La Hoguera.

Opinión

- 2019 “Camacho: Se negoció con FF. AA. y Policía que no repriman protestas” (29/12/19). Disponible en: <https://www.opinion.com.bo/articulo/escenario-politico1/camacho-negocio-ffaa-policia-repriman-protestas/20191229002724743319.html>

Suyu Noticias

- 2019 “Policía Boliviana cortan la wiphala de sus insignias en señal de repudio al Estado Plurinacional” (11/11/19). Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=nHc_KvoDVdw

Wiphalas, luchas y la nueva nación

Telesur TV

2019 “Evo Morales: Tenemos dignidad y responsabilidad para gobernar Bolivia” (24/11/19). Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=S1EB6ezOGsQ>

Unitel, Bolivia

2019 “Se confirma el motín policial en el Comando Departamental de Santa Cruz” (08/11/19). Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=b-_qiOV2i-o

Clasificación y subalternización como marca política de la colonialidad en Bolivia

Elizabeth Huanca Coila

Las aymara quechwas, más que nadie, sabemos que la “democracia”, esta forma de vida inventada por el voto (al cual accedimos muy tarde o que no ejercemos por diferentes situaciones), solamente privilegia los intereses clasistas, desconoce nuestras formas de hacer política en asamblea, pero sobre todo se olvida de los principios de vida de las familias y sociedades indígenas. Nosotras somos las que hemos movilizadо economías en las tierras altas y tierras bajas, no nos pueden seguir tratando como indias sucias ignorantes; nosotras invertimos y desarrollamos estrategias económicas que no solo benefician a nuestra gente, también a las sociedades criollo-mestizas, quienes se sirven a diario de nuestra producción, de nuestros servicios, de nuestro comercio. Por ello reclamamos el derecho a ejercer nuestra condición en cualquier lugar del país sin ser racializadas y discriminadas. (Pronunciamiento colectivo #WarmiSisa, 7 de noviembre de 2019, ante actos de racismo y discriminación contra las mujeres indígenas y de pollera).

Desde los acontecimientos de octubre y noviembre de 2019 afloraron expresiones racistas y regionalistas, mostrando a la sociedad aparentemente polarizada o dividida entre cambas y kollas, Oriente y Occidente, urbanos y rurales, *q'aras* e indios, “pititas” y wiphalas, masistas/salvajes y cívicos/ciudadanos, gente “bien” y hordas salvajes. En el fondo todo esto es la expresión de una sociedad profundamente colonizada; las dos Bolivias a que aludía Fausto Reinaga (1970). Y es el trasfondo de la dinámica de una sociedad con actores políticos tradicionales, que se autoafirma en la diferenciación con respecto al “otro”, el subalterno. Con respecto

a las indias, a las mujeres andinas, la situación se rerracializa, pues además se las ignora, menosprecia y humilla para apagar su voz y sus capacidades organizativas. Esta guerra racial de “perfil disimulado” no puede ser una buena base para el desarrollo de una Bolivia plural, con sociedades que conviven o coexisten con sus sistemas de vida, tal cual se plantea en la Constitución Política del Estado Plurinacional.

Circunstancias, etiquetas y marcas

El indio es etiquetado desde que llegó Colón a estas tierras; el “descubridor” (saqueador) definió como salvaje a la población originaria porque no respondía a sus cánones culturales, estéticos, lingüísticos y espirituales. Este indio tenía sistemas de producción y economías donde los bienes de valor eran sustancialmente diferentes a los de los españoles; de piel morena y rasgos fenotípicos un tanto diferentes, no leen ni escriben en los códigos europeos; las ciencias que se practicaban estaban estrechamente relacionadas con las cosmovisiones; como eran no civilizados, eran, por tanto, inferiores desde la perspectiva europea.

Desde entonces se yergue una visión de “ser superior, civilizado, moderno” del sujeto colonizador sobre el otro, el colonizado. Posteriormente se busca perfeccionar esta instalación de una perspectiva hegemónica mundial cuando nacen las repúblicas, que pretenden implementar un tipo de Estado con instancias y políticas monoculturales en sociedades diversas y oprimidas. Y se construye un horizonte de aspiraciones que trascienden siglos, generaciones, razas, clases. Se moderniza y reinventa a medida que avanza la vida en una suerte de concepción moderna que supera las ideologías neoliberales, neosocialistas y progresistas.

En el trasfondo, las clasificaciones y etiquetas o la diferenciación entre “unos” y “otros” sirven a las disputas de poder, que

permiten controlar las instituciones de acumulación en un sistema de vida que expolia, despoja, explota, margina y disciplina al subalterno. Esta ha sido la constante histórica desde la llegada del sistema-mundo moderno. Se trata de una situación a la que los pueblos tuvieron y tienen que enfrentarse, reinventándose, buscando estrategias de gestión de sus necesidades y procurando sobrellevar la conjugación de sus propias organizaciones tradicionales con las modernas, en una suerte de coexistencia silenciosa.

La alteñidad quizá sea una de las expresiones más claras de este *modus vivendi*, como ciudad de migrantes indios, construida con sus propias manos, a plan de *acción comunal*, bajo sus propias formas organizativas que recuperan la noción del sistema de ayllu, con la esencia de lo tan obligatorio como consensuado del trabajo y movilización colectiva, para conseguir infraestructura, instituciones, servicios y aprovisionamiento urbano. También tuvieron que reinventar formas de transar con el poder (local y nacional) de turno, la atención necesaria, la provisión de servicios e infraestructura.

La alteñidad, en población, estética urbana, expresión política, dinámica económica y geográfica, es una expresión de los pueblos andinos, con presencia política, económica, social y cultural; ya no es la ciudad dormitorio. Su vigorosa capacidad organizativa cobró significancia electoral, por ello es la más apetecida por partidos de izquierda y derecha para cooptarla y funcionalizarla; así se dio en las últimas dos décadas.

Por encima de todos los intentos de cooptación, fragmentación y polarizaciones político-partidarias en noviembre de 2019, la alteñidad se manifestó en defensa de sus “espacios ganados”, no de la alianza con un partido, sino de los logros en materia de “ciudadanía” y la imagen de dignidad colectiva que habían plantado desde el 2000 y que se reafirmó el 2003 bajo el lema de “El Alto de pie, nunca de rodillas” como máxima expresión del orgullo alteño.

A pesar de sus fragilidades, la vitalidad de su proyección de vida manifiesta la potencia de sus sistemas políticos colectivos, que marcan la diferencia porque no están dispuestos a ceder lo ganado, aunque los otros sí están dispuestos a despojarlos del poder que supuestamente disfrutaron los indios/indígenas durante el Gobierno de Evo Morales (14 años); no hay lectura más miope que este reduccionismo a la simple segregación indigenista partidista y colonial. El Alto es la construcción de una ciudadanía *tawantina*¹, por lo tanto, supera cualquier estructura político-partidaria.

Pero esta es la narrativa que se vende bien en la prensa, en boca de los políticos, de analistas y hasta de líderes de la sociedad civil. A veces son los propios hermanos andinos los que se ven perdidos en las lecturas de los criollos que clasifican y representan al “otro”, jerarquizando a los sujetos, sus acciones e instituciones. A pesar de que la Constitución Política del Estado reconoce la interculturalidad y pluralidad en todos los ámbitos de vida de las/os bolivianas/os, así como la diversidad de instituciones políticas, jurídicas y económicas que se ejercen, se observa cómo el aparato “democrático” legitimador le da más valor a uno y menos al otro. Esto se puede ver claramente en el ejemplo de los cabildos de los cívicos frente a los cabildos alteños o de los de la zona sur de Cochabamba. A los primeros se les permite decir de todo —incluso rezar— y se los reconoce como actos democráticos; a los segundos simplemente se los tilda de “terroristas”, “instigadores”, etc., son clasificados como “masistas”, sus resoluciones son desconocidas, menospreciadas y se subestima la vitalidad de los sistemas políticos y democráticos de los subalternos (alteños o populares).

La narrativa colonial se refuerza desde la institucionalidad mediática capturada o cooptada por un solo modo de ver la

1 Es decir, la constituida por los ciudadanos del Tawantinsuyo, dominio del Estado inca. (N. del E.).

conflictividad, que transmite en los medios de comunicación un solo modo de ver el problema, las manifestaciones o las demandas, reafirma la forma de representar al “otro”, a ese “masista” “indio/indígena”. Narrativas retroalimentadas y potenciadas desde las redes sociales. Lo que se publicó a través de medios alteños, reflejando la situación real de la alteñidad ante la arremetida ideológica, policial y militar, no fue replicado por las grandes cadenas que parecían vivir su propia interpretación o más bien pretendían mostrar una interpretación del conflicto.

A la luz de estos hechos y las subjetividades neo/coloniales se construyó una narrativa que resuena incluso en un escenario de pandemia por el covid-19, que sigue etiquetando a toda la población indígena como “masista”, o a los alteños como “masistas salvajes”, o a los andinos como sociedades indisciplinadas y partidarias de Evo Morales, con una estereotipación que rasga el límite de la clasificación racial, pero también que marca los límites de una sociedad sobre otra. La subalternización “tradicional” ahora campea por los canales web y de redes sociales, donde no cuesta nada hacer circular memes que reafirman la racialidad de las relaciones, audios que subrayan el lenguaje del indio ignorante o folklorizado.

En este contexto, tenemos un Estado plurinacional en lo formal, pero en la práctica funcionalizado a los devenires del poder político que detenta las estructuras estatales nacionales, sin importar los orígenes y significados del mismo, manipulado por viejas castas que se acomodan y vinculan a los populismos emergentes para mantener el control.

Más allá de la renuncia de Evo Morales, en los hechos de octubre y noviembre de 2019 se observa la arremetida subalternizante, que también se traduce en la clasificación geográfica en territorios hostiles y “ciudadanos”. El Alto, la zona sur de Cochabamba, el Plan 3000 de Santa Cruz, Yapacaní o San Julián, o

los barrios donde están los mercados campesinos de Tarija, Sucre y Trinidad, ahora son considerados territorios hostiles, de salvajes, de masistas, aunque una buena parte de su población no sea militante ni partidaria del MAS. Estos espacios se constituyen en territorios donde los intereses estatales y de control del poder chocan con los intereses y posiciones locales, que además corresponden a espacios ocupados por población considerada marginal, empobrecida, sin derecho a reclamo.

Son espacios cuya población ha construido y luchado por cada metro de alcantarillado, pavimento y servicio urbano. Son espacios al margen de las élites criollas, como una especie de “nudos territoriales críticos” (Silveira, 2019); eso es El Alto, es el lugar donde se expresan aún las vitalidades de sistemas económicos que permiten construir tejidos de control económico de ciertos rubros, con estética propia que narra o presenta la memoria y la esperanza de los andinos, con reproducción espiritual que se yergue hasta el más inusual “sincretismo” teológico filosófico con total versatilidad. Donde las politicidades diversas se manifiestan entre constructos urbano-rurales con dinámicas exigentemente veloces, donde la diversidad se territorializa y entremezcla, donde se construyen élites diversas.

En este destape del carácter colonial de la sociedad también se pavonea el patriarcado miserablemente machista y racista que no dudó en estigmatizar, humillar y amedrentar a las mujeres que visten pollera, a las indias andinas que construyen comunidades de vida donde van y donde se instalan, tejiendo redes de cooperación, de relaciones y de construcción de sentidos de vida desde el Altiplano hasta la Amazonía. Se dice que son las constructoras de El Alto, por su estirpe “Sisa”², de carácter resiliente, persistente,

2 En el mundo andino, *sisa* es apellido, nombre, flor, adjetivo. *Sisa*: Flor endémica de la cordillera andina. Se dice que esta flor puede ser pisoteada y

que las hace tercas, amorosas, luchadoras, boconas, obstinadas, orgullosas, firmes, no conformistas y soñadoras.

Entre octubre y noviembre de 2019, en las calles de La Paz se insultaba a las mujeres de pollera movilizadas; en una plaza de Cochabamba fueron agredidas y desalojadas de allí; en la misma Cochabamba los motoqueros las golpeaban y en las calles de Santa Cruz se las amedrentaba o se les “sugería” que no salieran a las calles mientras duraba el paro cívico. El 6 de noviembre, muchas mujeres partieron de El Alto en una marcha multitudinaria que pedía paz para Bolivia, pero también el respeto a las polleras (Moro, 2019) ante la infinidad de agresiones verbales y físicas que reflataron durante el conflicto, el odio y desprecio a las indias de polleras se podía ver en comentarios y publicaciones de redes sociales, en palabras de “gente bien” y visibilizaciones de los medios de comunicación. ¿Por qué a ellas? Tal vez porque son el soporte y sustento de las resistencias, reinventiones y gestoras de la construcción de culturas de paz, o porque cada vez son menos trabajadoras del hogar en calidad de servidumbre y más exitosas en sus emprendimientos.

Las movilizaciones de octubre y noviembre fueron bastante pedagógicas a la hora de mostrar el papel de las indias en las sociedades indias y criollo-mestizas. Luego de un par de meses, desde el Ejecutivo se presenta un proyecto de ley para declarar patrimonio cultural a la chola boliviana, cual objeto colonial que

rumiada por los animales, pero vuelve a nacer, vuelve a florecer cuantas veces sea necesario. Nace muchas veces, justo cuando se piensa que está muriendo, renace; de su centro brota un pistilo con rostro de *katari* (serpiente) y la flor se forma nuevamente en tonos más rosas o más amarillos. Renace en ese ciclo espiral que nunca termina, se reconfigura y sigue expresando/emanando vida. En el campo se dice que es una flor inmortal, indestructible... aunque poco a poco está desapareciendo, probablemente porque hay menos polinizadores, o porque el avance de la masa urbana ya no le deja más espacio. (Colectivo/Tejido WarmiSisa).

requiere de una vitrina, cuando la problemática es mucho más profunda en términos raciales, donde su rol supera lo meramente estético. No olvidemos que el patriarcado justamente trata de hacer pasar “las cuestiones de género como culturales” y no se las revisa como uno de los primeros órdenes coloniales (Segato, 2016) de guerra contra las mujeres para disciplinarlas, para ubicarlas en su sitio como “abnegada mujer” y “linda cholita”, en un intento de despolitización y despojo de su rol en sus dominios territoriales y organizativos.

Las etiquetas y subalternizaciones también se presentaron y presentan bajo la forma de una sociedad colonizada que retorna a la hipocresía religiosa monoteísta, que a través de quienes detentan el poder, descarada y públicamente buscan desplazar la religiosidad andina con discursos de sustitución de la Pachamama por la Biblia³, desconociendo la misma Constitución Política del Estado, que establece el carácter laico del Estado. Probablemente, más que un desconocimiento, es la expresión de una forma de ejercicio de poder e imposición monocultural. Sin embargo, las realidades superan esta medida pues, a lo largo de cientos de años, las indias y los indios domesticaron la religiosidad monoteísta y la transformaron en multiteísta, donde caben todas las creencias, se reinterpreta el contenido de las deidades, pero, sobre todo, se constituye en un *modus* de crianza de fe que está blindado porque es flexible y pragmático, sin dejar de ser sincero y devoto. Lo que se considera excluyente, hace mucho tiempo fue domesticado por los andinos, la Pachamama conjuga muy bien con el cristianismo,

3 El 10 de noviembre, cuando estos personajes llegan a la puerta del palacio de gobierno dicen públicamente que van a sacar a la Pachamama de este lugar y que ahora vuelve Jesucristo. Luego logran entrar al palacio, colocan a la Biblia en el centro de la bandera boliviana y se arrodillan allí. Este hecho se puede referenciar en casi todos los medios de comunicación (véase, por ejemplo, Martone, 2019).

los prestes de santos y vírgenes están acompañados por ofrendas a las otras deidades que tienen primacía de poder.

Aparentemente, estamos en una pulseta de polos, de fuerzas, que cada vez se hacen más equilibradas por las posturas y equidistantes por los intereses y posiciones subalternizadores vigentes. Esto resulta contradictorio en la construcción de una sociedad plural, con justicia social, donde todos los mundos quepan. Tanto y cuando no se tome conciencia de la memoria de agravios, se reconfigure el orden social y las aspiraciones de sujeto ideal (colonizador), no se podrá desarmar la lógica de polarización, enfrentamiento y *ch'ampaguerra*⁴ que hoy desgarrar a las ciudades y regiones del país.

Para la alteñidad también se trata de aprender de la ferocidad de lo que se confronta. Reconocer que la nación aymara-quechua recobra fuerzas frente a hechos como los vividos la noche del abandono policial en El Alto (motín policial del 8 de noviembre de 2019), cuando dejaron a la gente a la suerte de vándalos “extranjeros”, fue la palanca que reactivó a los autogobiernos locales, retornaron los mecanismos de autodefensa y protección barrial (BBC Mundo, 2019 y *Los Tiempos*, 2019). El vigor andino también se expresó cuando los aymaras y quechuas alzaron su voz para recordar que este país no es el mismo de antes, que la sociedad está compuesta por diversos sujetos, constitucionalmente reconocidos, ganancia a la que no se renunciará y por tanto se exige acuerdos y alianzas políticas, no subordinación a los cívicos (que en cierta medida representan a las castas políticas tradicionales).

A cinco meses de la caída de Evo Morales, la entrada de la pandemia del covid-19 a Bolivia solo ha profundizado las posturas criollo-mestizas de racialización y estigmatización de la alteñidad

4 Estado de enfrentamientos o escaramuzas permanentes entre pequeñas facciones. (N. del E.).

y otras regiones etiquetadas como masistas. A un mes de la pandemia instalada, la alteñidad se reorganiza, lucha contra la opresión del coronavirus y de la politiquería de turno, se instalan redes de intercambio de alimentos, se reorganizan las juntas vecinales para atender a los más necesitados, las fraternidades folklóricas renuncian a sus fiestas y reorientan sus inversiones a la acción social y ayuda a los más necesitados. A pesar de todo, las imágenes en los medios de comunicación siguen reforzando la idea del indio ignorante, indisciplinado, masista e irresponsable, a partir de hechos aislados de confrontaciones político-electorales.

La plurinacionalidad en cuestión: las representaciones de los unos y los otros

Stuart Hall (2013) ya nos advertía de la particular y estratégica función de las representaciones y clasificaciones, ampliamente difundidas y ratificadas en los imaginarios sociales a través de los medios de comunicación. En los últimos años, a la luz de la pesadez del indigenismo promovido por el MAS, las inconsistencias entre discurso y acciones, y el debilitamiento de las bases socioorganizativas que sustentaron ese poder, reflataron las afirmaciones de asignación de valor y contenido a cualquier cosa que proviniera de esta línea indigenista; por el otro lado, también emergió un discurso de desacreditación de todo lo manifestado u opuesto a lo planteado bajo el calificativo de “derecha”. Se construyeron dos polos. Esto solo es el reflejo de la debilidad del manejo de los fundamentos de la plurinacionalidad constitucionalizada, es una expresión de lo poco posicionado que está en el imaginario general y/o delata la escasa predisposición a la pluralización del poder de parte de las sociedades criollo-mestizas tradicionales.

Tanto durante los conflictos de 2019 como en el actual escenario de emergencia sanitaria, los mensajes simbólicos sobre las representaciones sociales, expresados en imágenes y comentarios

desde los medios de comunicación sobre la wiphala, los militares sugiriendo la renuncia de Evo Morales, la imposición de la banda presidencial de manos de un militar a la presidenta transitoria, la transmisión de un mensaje presidencial que no menciona a El Alto a pesar de todos los hechos, la poca cobertura de las movilizaciones de los indios y, en fin, la inexistencia de voces de indígenas y campesinos/as de tierras bajas —o de las clases populares— en los conflictos manifiestan claramente el cambio del orden del poder político y la fragilidad del giro de los discursos, mensajes y contenidos de parte de intelectuales, comunicadores, analistas y líderes de opinión. Asimismo, se mostró y se sigue mostrando la regionalización de las tensiones, la presencia de movimientos y organizaciones sociales ahora vistas como los “otros” que salieron del poder (en Santa Cruz, en El Alto, en el Trópico de Cochabamba, en Chuquisaca, en Tarija o en el sur de Cochabamba).

Aparentemente, la narrativa sobre una sociedad justa y libre, con un indio libre y digno requiere de un proceso de desmontaje de la colonialidad interna, explicado a partir de la existencia del Estado moderno a medias, útil para unos cuantos y poco o nada funcional para sectores populares, poblaciones indígenas y territorio locales, donde un grupo de población repudia a otro grupo sobre la base de la discriminación racial. Los sujetos cargamos esta colonialidad interna y las instituciones la ejercen; eso es lo que no permite aceptar la posibilidad de un nuevo mundo con la convergencia de dos o más sistemas-mundo, que en lugar de excluirse se incluyan en lo necesario o se complementen. Esto no es nada nuevo, porque existen y están presentes en las sociedades indias, se reproducen según condiciones de contexto, se vuelven a tejer las comunalidades, las reciprocidades, las complementariedades entre opuestos, se anda pensando y hablando. A esto apuntaba la propuesta original de la plurinacionalidad. ¿En qué momento nos perdimos? Probablemente en el momento de la

etiquetación de la plurinacionalidad como soporte del indigenismo nada más, sin revisar toda la riqueza del contenido, de coexistencia y convivencia de sistemas, sociedades, opciones, visiones de vida, politicidades, etc.

La construcción de la plurinacionalidad tiene una larga data, las propuestas de coexistencia desde los indios siempre se han manifestado de una u otra manera. No son desconocidos los sistemas políticos precoloniales confederados, tanto entre andinos como entre guaraníes. Pero lo más visible se remonta al movimiento indianista que desarrolla la denominada *Tesis india* de 1970 (Reinaga, 2010) a través de uno de sus principales ideólogos, Fausto Reinaga, y que es producto de debates y deliberaciones del movimiento aymara y campesino. Elementos de este texto se plasman en el *Manifiesto de Tiwanaku* (1973) (Hurtado, 2016) en cuanto a la evidencia tácita de una historia de opresión, explotación y marginamiento de la vida económica, política y social, y proponen el proceso de liberación por encima de posturas ideológicas, aludiendo la constitución de un solo proyecto de país conteniendo a la diversidad de sistemas de vida. Esta postura fue ratificada de forma más explícita en la *Tesis política* de la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB) en 1983, donde efectivamente se plantea la “construcción de una sociedad plurinacional y pluricultural”. Por lo tanto, la plurinacionalidad no es una creación extranjera ni de organizaciones no gubernamentales u ONG (que tal vez solo la publicitaron y etiquetaron), y tiene sus bases y sustentos en el contenido otorgado por la intelectualidad india. En los textos de Reinaga, de Constantino Lima, de Ayar Quispe, entre otros, que elaboran, dan contenido y recogen los planteamientos de los diversos mecanismos, espacios y encuentros indianistas, en los cuales también se contemplan las reflexiones y análisis de los indios de tierras bajas (moxeño,

guaraní y otros pueblos) además del proyecto andino. Se ve que es un proyecto alejado del multiculturalismo indigenista.

Los/as indianistas, divididos/as, dispersos/as en diferentes instancias y organizaciones, difundieron este proyecto político. Ya inmerso en los movimientos sociales e indígenas presenta coincidencias en torno a la plurinacionalidad del Estado, en un primer documento base elaborado por líderes indígenas de tierras altas y tierras bajas se manifiesta que el tránsito hacia la plurinacionalidad: “no solo (es) un evento jurídico, sino uno histórico y político, sintetizado en la expresión de refundar el país, de repensar la naturaleza del Estado boliviano y de sus relaciones con los pueblos originarios”; siendo

... una oportunidad para que el texto normativo vuelva a tejerse con los hilos culturales y sociales realmente existentes en la sociedad boliviana, articulando interculturalmente principios amerindios con principios republicanos; derechos políticos territoriales de las mayorías indígenas y originarias con derecho a la soberanía y la autodeterminación nacional; derechos individuales con derechos colectivos. El documento alude el análisis de ocho (8) ejes que debería desmontar el Estado tradicional para dar lugar al nuevo Estado plural: eliminación de la discriminación racial, derecho a la identidad y autodeterminación, derecho a la tierra y territorio, derechos a los recursos naturales, derecho al medio ambiente y propiedad intelectual, derecho a la educación y medios de comunicación, derecho a la salud y derecho consuetudinario (Pacto de Unidad y OICH, 2005).

La democracia intercultural era precisamente el instrumento base para la transformación de estas realidades, otra forma de hacer política, salir de lo delegativo (representativo) y de ánfora, para aportar en la construcción de nociones culturales de igualdad, con sus particularidades y diferencias de ver el mundo, pero sobre todo como sujetos/as políticos/as iguales, en busca de una vida justa. La idea era buscar una articulación de las formas de poder político, toma de decisiones, representación y gestión, más

allá de la forma estatal moderna monosistémica y con división de poderes. Nótese que se alude a la necesidad de estructuras de autoridad y organización, pero plurisistémicas.

Todo este proyecto movilizad, desde los años noventa y con mayor énfasis en el año 2000, derivó en la convergencia y articulación (temporal) de los movimientos sociales como posible alternativa en un escenario oportuno de debilitamiento del poder criollo, levantamiento de las clases populares, postdemocracia pactada y partidos políticos reducidos. Esta articulación se dio en una población de indios, campesinos y clases populares, movilizad, en torno a la asamblea constituyente y en articulación con el MAS, lo que dio lugar a la etiquetación, clasificación y estereotipación de los indios, campesinos y populares como “promasistas”. Expresiones que caldearon el sentido racial de la lucha por el poder con actos de violencia y hechos raciales entre los años 2006 y 2009 (masacre de El Porvenir, humillación de los campesinos en Sucre, violencia en Santa Cruz, Beni y Tarija). Aunque esto viene de antes, la diferencia es que a partir de este año se desarrolló el imaginario de que cualquier indio o campesino es “azul”.

El escenario actual de conflictividad desnuda la disputa del poder real (sujetos políticos reconocidos plenamente) y “la toma del poder por el indio organizado...” propugnada por Reinaga en 1967 (Cruz, 2013). Esto es lo que precisamente fue observado desde la construcción de los discursos o narrativas previas y post elecciones del 20 de octubre anuladas, recargadas de racismo desde entonces hasta ahora. Esta situación puso en alerta a las “clases populares” que durante los 14 años de ejercicio de poder público del MAS habían desarrollado formas de relacionamiento que visibilizaban al indio en la ciudad y en el campo, rompiendo el binarismo excluyente remarcado desde 1952. Aparentemente, esta visibilización del indio en diferentes esferas ya estaba aceptada en el marco de una cultura de “paz y respeto”, pero los

hechos muestran que solo fue una funcionalización a la luz de la coyuntura política. La Bolivia de hoy nos muestra una sociedad de criollo-mestizos, y también de segmentos de clases populares, que quiere borrar o eliminar los rasgos indios de la bolivianidad.

Sin embargo, la visibilización del indio ya está puesta en escena, y no por dádivas legislativas ni nada parecido, sino porque es producto de años de reflexión de la conciencia histórica de los mismos indios, traducidas en una propuesta/estrategia de liberación de las naciones oprimidas; estrategias de sobrevivencia, reinenciones y construcciones de sujetos más plurales y también contemporáneos, en un horizonte de nuevo boliviano o la nueva boliviana. Reinaga (1964) planteó que el indio puro y desnudo deberá dirigir y conducir su movimiento de liberación (Cruz, 2013); otorgando al término “indio” el contenido como sujeto de liberación, a la inversa de lo que acostumbra el opresor de turno, que normalmente lo hace para anular la identidad en el sujeto colonizado y recalcar su inferioridad frente al colonizador (Copa, 2017). ¿Qué diría Reinaga de estas últimas tres décadas? Tal vez apelaría a su frase de “el cholo no debería inmiscuirse” por su reticencia a su memoria histórica.

Con la gesta del Estado plurinacional crecieron las esperanzas de construir sistemas de poder compartido/complementario/distribuido entre indios y no indios, compartir el poder entre el pueblo y las castas tradicionales, acompañado de un proceso de desmontaje de la colonialidad interna de los sujetos y los sistemas. El eje era la necesaria e inevitable descolonización interna para eliminar las barreras raciales. Ese era el plan.

Sin embargo, los avances no han sido los mejores; vivimos en una sociedad profundamente colonial que lo demuestra en tiempos de crisis política y sanitaria. Un escenario nada nuevo para los andinos, en su constante lucha por sobrevivencia y reinención ante escenarios de opresión, se va instalando. Al respecto, Limber

Franco (2017) hace un interesante recuento de las cualidades que potencian al indio alteño y a la india alteña (andinos). Eso que les permite resurgir en esta coyuntura es: a) el orgullo de pertenencia a una ciudad alteña guerrera, capaz de incidir en la vida política del país, caminar y pensar por cuenta propia: si no somos nosotros aquellos que miran su mundo con aprecio, unidos formamos hordas de aymaras dispuestos a sepultar a quien se interponga al logro de nuestros intereses, una nación milenaria que se ha asentado en El Alto; b) el creer en las capacidades de nuestro pueblo, no bajar la cabeza ante el que desprecia nuestro mundo. No conocer nuestra historia es fingir adoptar siempre la posición de lo otro.

En las últimas décadas lo indio fue redefinido como indígena, no solo en denominación sino también en contenido y relaciones de subordinación, lo que ha provocado el desmantelamiento de lo plurinacional y la debacle de las tendencias políticas marxistas, en un escenario que probablemente no tenía todas las condiciones de aplicabilidad y más bien provocó una desviación analítica de la realidad latinoamericana y boliviana, invisibilizando las condiciones de subalternidad y clasificación por raza, elemento determinante en la jerarquización social (Segato, 2016). Este probablemente ha sido el nudo crítico en la alianza de indios, campesinos y clases populares con la izquierda “progresista” populista, que además generó su propia simbología y retrato del indígena. Un ejemplo de esto es la definición del día del Estado plurinacional el 22 de enero de cada año, en memoria a la fecha de la toma de posesión de la presidencia por parte de Evo Morales, y en desmedro del 9 de febrero, fecha de promulgación de la Constitución. Al parecer, estos artificios no hicieron más que develar el pongueaje político que se repite a lo largo de los cinco siglos.

En segundo lugar, con la profundización del indigenismo, con el indio en el poder capturado/emboscado por su colonialidad interna, expresada en la pesadez de una institucionalidad estatal que

no terminó de plurinacionalizar/se; sí avanzó en algo, pero queda mucho trecho todavía. Por otro lado, la pedagogía de la censura permanente a cualquier tipo de reclamo o crítica proveniente del mundo indio, o las contradicciones en el cuidado de la Madre Tierra llevaron al desencanto de las clases medias y de las organizaciones indígenas. Esto probablemente haya sido en esencia el fracaso del desmontaje de la neo/colonialidad y de la arremitida neodesarrollista (Calderón y Castells, 2019). El quiebre de la alianza política —particularmente con indios de tierras bajas como los que viven en el TIPNIS, Aguaragüe, Madidi, etc.— y por otro lado la cooptación de organizaciones indígenas⁵, originarias, campesinas, vecinales y gremiales que se oficializaron y perdieron su horizonte de defensa de los intereses de sus afiliados, ha sido una de las peores expresiones del indigenismo.

Este modo de hacer gestión política no fue incentivado únicamente por el MAS, como ocurrió en El Alto, donde en el nivel local Unidad Nacional (UN), partido que ejerce el poder municipal, también reprodujo esta misma modalidad de cooptación y de destrucción de los sistemas políticos propios y, por lo tanto, de funcionalización de las organizaciones. El poder local en manos de UN en los últimos años ha generado un escenario de conflictividad permanente por la designación de subalcaldes distritales, que antes se hacía respetando la modalidad definida desde las juntas

5 Esta profundización de la gestión política en función o desmedro del “otro” no es gratuita, también ha sido la estrategia de reposicionamiento de lo indígena originario campesino en la agenda política, mediática y simbólicamente en las agendas económicas, sociales, culturales y ambientales. Blanca Chancoso (2015), en una carta dirigida a Evo Morales en respuesta a sus acusaciones de ser parte de la derecha por el hecho de que la CONAIE se movilizó en contra de las políticas correístas, conminaba al presidente boliviano en estos términos: “Deberá recordar que aquellos que se sientan en los sillones presidenciales un día pasarán. Correa también pasará, pero los pueblos y las nacionalidades indígenas estaremos siempre aquí y seguramente volveremos a encontrarnos...”.

vecinales (democracia directa y comunitaria), mientras que ahora se hacen designaciones bajo el manto de una legalidad de poder otorgado a la cabeza de la alcaldía. Todo esto refuta la ignorancia sobre los fundamentos de la plurinacionalidad y la vigencia de la democracia intercultural. En la mente de los operadores públicos solo está la democracia liberal, la indirecta.

Pero la alteñidad, al igual que el *condenado* de Fanon (2018), es la cuestionadora en esta coyuntura, el condenado ya no se queda callado sabiéndose que su sangre es guerrera, que su *ajayu*⁶ es transformador de realidades. Esto se observa en la visibilización de élites políticas con pensamiento crítico propio que emerge desde el indianismo y el katarismo: oradores/as, escritores/as, activistas políticos, filósofos/as, artistas, etc., aún con timidez política. Pero como su aparición era impensable, la sociedad colonial que responde al orden moderno colonial busca descartar la anomalía tanto rechazando o minimizando, humillando, matando y exotizando, o estereotipando o condenando la actitud decolonial, permitiendo la respuesta que busca descalificar al condenado (Torres, 2016). Pareciera que esta condena y estereotipación más bien fortalece y provoca la aparición explícita de esta élite. En noviembre de 2019 se registraron expresiones como⁷:

¡No son masistas, son alteños, carajo! Escribo para los que se han mantenido en el silencio y para aquellos que estamos en las calles, para esa juventud aymara que muchas veces hemos observado y escuchado sin decir nada, guardando una impotencia de hacer algo frente a la situación política, frente a esa pugna de la vieja derecha e izquierda representada por los partidos políticos como el Movimiento al Socialismo y Comunidad Ciudadana. Las naciones autóctonas o como se nos nombra, “los pueblos indígenas”, hemos

6 *Ajayu*: ánimo, espíritu, alma en aymara. (N. del E.).

7 Los siguientes fragmentos han sido tomados de las cuentas de Facebook de las personas mencionadas.

sufrido más de una década el desgaste, la instrumentalización de nuestros elementos-culturales-en-potencia por parte del Gobierno del MAS; por un momento creímos que era nuestro Gobierno, porque había un rostro moreno dirigiendo el país, una persona similar a nosotros. ¡Esto se acabó!, terminó cuando el mismo Gobierno empezó a masacrar a la gente que luchó y le defendió en momentos cruciales. La ciudad de El Alto tiene una memoria histórica, está asentada geográficamente en los campos de batalla, precisamente en el campamento de Tupak Katari y Bartolina Sisa. Están ahí los mismos descendientes de esa generación valerosa que moría matando en 1781, y sí, en el 2003 también fue campo de batalla, cuya lucha fue victoriosa para sacar a un extranjero que hacía de político (Iván Apaza).

Escuchen bien, no somos los “mismos indios de mierda”, como nos llaman los defensores fascistas de la democracia, somos una nueva indianidad que va a levantar de cero lo que el mal Gobierno de Evo Morales ha hecho y restableceremos y edificaremos nuestro proyecto de sociedad y Estado, restableceremos nuestro profundo ser, sin Evo, sin el MAS, con el poder desde abajo, desde el pueblo (Magali Copa).

El contexto presente nos trae a la mente uno de los textos más emblemáticos del indianismo en el que se denunciaba: “Somos extranjeros en nuestro propio país”. Ese sentimiento parece haber surgido nuevamente entre los aymaras, a más de 40 años de su publicación; de ahí, la acérrima defensa de la wiphala que el líder cívico cruceño quiere suprimir, quien cual iluminado, para todo y nada invoca a un dios y a la Biblia, traídos por Pizarro. En ese sentido, habla de reconstruir Bolivia. ¿Qué tipo de Bolivia quiere construir? Por su discurso, probablemente un Estado confesional intolerante, dado que, en su fanatismo religioso, pretende también extirpar a la Pachamama; es decir, pretende destruir todo lo propio [de los indígenas] que ha podido sobrevivir a la Colonia y a la República, dando lugar a que los descendientes de los pueblos indígenas nos sintamos extranjeros en nuestra tierra (Minerva Coronel).

La liberación de la wiphala

El 10 de noviembre, “decretado” desde el indianismo como el día de la “liberación de la wiphala”. Porque la wiphala y la bandera [tricolor] representan realidades antagónicas. La wiphala asumió el papel de defensora y guardiana de nuestros territorios, poblaciones, de la economía y la cultura de las naciones indias; se convirtió en

awqa unancha (wiphala guerrera), frente a los símbolos de la invasión colonialista. Al ser constitucionalizada como símbolo del Estado, cayó prisionera en las garras de la izquierda colonialista, liberándose el 10 de noviembre en un escenario de fobia racista y la ingenuidad política de los de la derecha fascista en complicidad con algunos indios en estado de *macha*⁸, la wiphala logró zafarse, y se liberó. Al amanecer del 11 de noviembre el *ajayu* guerrero de la wiphala se recompuso, la *qamasa* y al *ajayu* de la wiphala están recomponiendo las fuerzas de resistencia y reafirmación del Kollasuyo y el Tawantinsuyo, la wiphala está libre y nos llama a autogobernarnos. No es ni rebelión ni revolución de la wiphala, sino independencia de la wiphala guerrera, con su himno Condorpasa. ¡Jallalla el *ajayu* guerrero de la wiphala guerrera que recorre todo el mundo! (Freddy Acarapi).

Cuando Felipe Quispe dijo: “Hasta este punto solo se quiere al indio, al indio solo hecho arte; el indio académico es despreciado, el indio folclorista es bueno para la casta dominante, es bueno para ser pervertido, el indio borracho es el máximo fruto del blanco mestizo, el indio liberado es un fracaso, por ello el indianismo es la máxima expresión de lucha anticolonial” (Franco, 2017), ya manifestó la capacidad de autorreflexión del indio para salir del indigenismo hacia un horizonte de combate al colonialismo interno, como base para la construcción de sistemas y poder plurales.

La proyección y la oportunidad histórica para las y los indios

En estas circunstancias, con la condenada y el condenado de pie, cuestionando, se presenta una oportunidad histórica de transgredir el orden colonial moderno, tan bien adoptado por las sociedades de los unos y de los otros. En perspectiva, surgen algunos desafíos básicos:

- 1) No pisarnos el poncho entre indios. Como bien lo planteaba Felipe Quispe, es preciso construir un proyecto político,

8 Embriaguez, borrachera en aymara. (N. del E.).

social, cultural y económico, reconociendo lo existente y politizándonos con pensamiento propio.

- 2) Reconocer los territorios —como El Alto— donde transitamos, donde desarrollamos nuestra vida; determinar de dónde venimos y a dónde vamos, pues ahí está el conocimiento, el pensamiento, las oportunidades de aprender de nosotros mismos. No caer en la estereotipación de los territorios como conflictivos, cuando en realidad son territorios de resistencias y disputa de poderes. Son territorios que desordenan una estructura “normal” de gestión política, son lugares de rebeldía, al mismo tiempo son espacios de esperanza donde funcionan aún diversas estrategias de vida sumidas en la colectividad y que aún no fueron totalmente “normalizadas”.
- 3) Reapropiar las categorías para resignificar las denominaciones: lo salvaje, lo indio, lo ancestral, lo arcaico, lo rebelde, la pollera, la india, etc. Todo tiene contenido de liberación, como lo resignificaron Fausto Reinaga o Ayar Quispe⁹.
- 4) Deconstruir las dicotomías clasificadoras coloniales (urbano-rural, hombre-mujer, indio-no indio, etc.) a partir de la visibilización de los contextos propios.
- 5) Romper con la segregación y la autosegregación es uno de los pasos fundamentales para avanzar hacia la descolonización, la desrracialización y la desmitificación, un paso importante para ser uno/a mismo/a, un sujeto más del país.
- 6) Desetiquetar, eliminar las clasificaciones raciales, partiendo de nosotros mismos, salir de la dinámica de las ideas

9 Este escritor indianista, hijo del dirigente aymara Felipe Quispe, murió en 2015 en circunstancias poco claras que su padre denunció como asesinato. (N. del E.).

preconcebidas y salir de los encasillamientos supone quitarse toda la mentalidad colonial de superioridad.

- 7) Confrontar las teorías propias con las realidades y proyecciones desde una perspectiva histórica y una visión de nuevo/a sujeto boliviano/a contemporáneo y plural.
- 8) La interculturalidad y pluralidad como construcción de nueva ciudadanía. No hay otra Bolivia adonde irse, aquí vivimos y aquí debemos arreglar las cosas.

Bibliografía

Acarapi, Freddy

2019 *Liberación de la wiphala*. Disponible en: <https://bit.ly/3gdRvfV>

BBC Mundo

2019 “Motín de policías en Bolivia: agentes de varias ciudades se declaran en rebeldía contra el gobierno de Morales, quien denuncia un ‘golpe de Estado’” (09/11/19). Disponible en: <https://bbc.in/2Yjq26h>

Bustillos, Iván

2014 “Indianista, 54 años después”, *La Razón* (02/03/14).

Calderón, Fernando y Manuel Castells

2019 *La Nueva América Latina*. México: Fondo de Cultura Económica.

Chancoso, Blanca

2015 *Carta de Blanca Chancoso a Evo Morales*. Disponible en: <https://ecuadordecidenotlc.blogspot.com/2015/08/carta-de-blanca-chancoso-a-evo-morales.html>

Copa, Magali

2017 “Fausto Reinaga: Pensamiento y liberación india aymaraquechua en los Andes”, *Revista Direito e Práxis*, Rio de Janeiro, vol. 8, núm. 4, pp. 3255-3266.

Clasificación y subalternización

Cruz, Gustavo

2013 *Los senderos de Fausto Reinaga. Filosofía de un pensamiento indio*. La Paz: CIDES-UMSA.

Fanon, Frantz

2018 *Los condenados de la Tierra* (4ª ed.). México: Fondo de Cultura Económica. [1961].

Franco, Limber

2017 *Los paradigmas de Felipe Quispe Huanca “El Mallku”. El Indianismo Tupajkatarista contra la corrupción del Estado neo-colonial boliviano*. Libro digital del autor.

Hall, Stuart S.

2013 “El espectáculo del Otro”. En: Eduardo Restrepo, Catherine Walsh y Víctor Vich, (comps.), *Stuart Hall sin garantías: Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Quito: UASB-E/CEN.

Hurtado, Javier

2016 *El katarismo*. Biblioteca del Bicentenario de Bolivia. La Paz: Vicepresidencia del Estado.

Lang, Miriam

2019 Entrevista con Mario Rodríguez, director de radio Wayna Tambo (28/11/19). Disponible en: <https://bit.ly/3kZCdyU>

Los Tiempos

2019 “Ocho municipios aguardan el retorno de la Policía Boliviana” (25/12/19). Disponible en: <https://bit.ly/3gaPGQN>

Martone, Francesco

2019 “Bolivia, entre wiphala y biblia”. Servindi. Servicios en comunicación Intercultural (18/11/19). Disponible en: <https://bit.ly/3h8Qk2B>

Moro, Sebastián

2019 “Crisis en Bolivia: Las mujeres marcharon contra el racismo”. *Página 12* (07/11/19). Disponible en: <https://bit.ly/3hhbVpu>

Wiphalas, luchas y la nueva nación

Pacto de Unidad y Organización Indígena del Pueblo Chiquitano (OICH)
2005 *Bases de la propuesta: derechos de los pueblos indígenas y originarios en la nueva constitución política del estado*. Santa Cruz de la Sierra: OICH.

Reinaga, Fausto

2010a *Tesis india de 1970*. 4a edición. La Paz: Mirada Salvaje.

2010b *La revolución india*. La Paz: Minka (4ª reed.) [1964]

Segato, Rita

2016 *La guerra contra las mujeres*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Silveira, Manuela

2019 “Desordenando el monopolio territorial estatal: Aportes teóricos de la geografía crítica a la reconfiguración plurinacional del Estado”. En: *Geografía crítica para detener el despojo de los territorios*. Colectivo Geografía Crítica Ecuador. Quito: Abya Yala.

Torres, Nelson

2016 *10 tesis*. Disponible en: <https://bit.ly/3aK2nRI>



Después de la caída. Presidente Evo y la pobreza de la silla. Museo de Orinoca.

Foto: Elizabeth Huanca, 2019.

La wiphala que nacionalizó la nación

Pablo Mamani Ramírez

Introducción

La wiphala, símbolo indígena y constitucional, ha sido quemada por grupos radicales de los comités cívicos el 10 de noviembre de 2019. Y Bolivia vive otro momento de una profunda crisis de Estado y sociedad. El 22 de octubre, en el contexto de las elecciones nacionales del día 20, los comités cívicos, encabezados por el de Santa Cruz, convocan a movilizaciones para rechazar que Evo Morales y el MAS lleguen nuevamente a ser reelectos; las mismas son por sospecha de fraude. El argumento central fue que el MAS no reconoció el resultado del referendo del 21 de febrero de 2016, donde ganó el No para no reformar el artículo 168 de la Constitución Política del Estado de 2009. De este modo, a partir del 22 de octubre y luego el 10 de noviembre de 2019, el país se quiebra, aunque en los meses de mayo y junio de 2020 casi milagrosamente vira nuevamente hacia sí mismo en el contexto de la pandemia del covid-19. Es el caso de los cacerolazos (del jueves 2 y el domingo 10 de mayo y otros hechos), cuando casi todo el país protestó exigiendo nuevas elecciones y comida por el encierro de la gente en sus casas.

Volvamos a octubre de 2019. Pues hasta el 28 de octubre habían sido quemadas varias sedes del Tribunal Supremo Electoral (TSE) —las de Potosí, Sucre, Santa Cruz y Oruro—, además de casas de dirigentes del MAS. Y para empeorar la situación, la

Organización de los Estados Americanos (OEA) eleva el 10 de diciembre un informe preliminar sosteniendo que el manejo de las elecciones fue inadecuado (lo que sugiere que hubo fraude en Bolivia). La sociedad y el Estado terminan definitivamente de quebrarse.

El 10 de noviembre, por “sugerencia” de las Fuerzas Armadas y por el motín policial en varias capitales departamentales, Evo Morales renuncia, desde Lauca-Ñi, en el Chapare, a la presidencia del Estado. Esto es interpretado por varios sectores sociales de Bolivia e intelectuales del exterior como un golpe de Estado, aunque sus protagonistas lo niegan. En el primer sentido, se lo interpreta como un golpe de Estado, no uno típico (los cuartelazos) sino uno blando-duro, según las categorías del politólogo norteamericano Gene Sharp (2003)¹. A partir de ello esa tarde-noche los demonios más oscuros de uno y otro lado se ponen en acción. Se inicia la criminalización del “indio”, del “indígena”, o del “masista” y se quema la wiphala.

10 de noviembre (10-N)

La wiphala nacionalizó la nación, lo cual planteamos como nuestra hipótesis. En ese sentido combinaremos la narrativa de los hechos y el análisis que subyacen detrás de lo ocurrido en octubre y noviembre de 2019 dentro de un marco más amplio, como es la nueva ruptura o crisis del Estado y la sociedad en Bolivia.

1 Primero, definir a un gobierno de dictador, luego fortalecer la fuerza o autoestima de la gente, fortalecer las instituciones independientes, crear fuerzas poderosas de resistencia, un plan estratégico de liberación, buscar los lugares débiles de esos regímenes, la no violencia, símbolos y caricaturas, oración y culto, vigiliias y sátiras, marchas y procesiones religiosas, asambleas y mítines, no cooperación, etc.

En efecto, el 10 de noviembre de 2019 es un día agitado para Bolivia. La wiphala ha sido quemada en Cochabamba y luego en La Paz por grupos afines a los comités cívicos y policías que derrocan al Gobierno de Evo Morales y Álvaro García Linera. La quema del símbolo se produce después de la última conferencia de prensa de Evo Morales desde la localidad de Lauca-Ñ, en el Chapare, para renunciar a la presidencia de Bolivia junto con García Linera. Y con ello se desata un festejo masivo de los comités cívicos y a la vez una profunda indignación en el otro lado de la sociedad. Esa indignación recorre específicamente el mundo aymara-quechua y los sectores populares —tanto en las ciudades como en las áreas rurales—, que son la mayoría nacional. Esto sucede pese a que el Gobierno del MAS había sido un Gobierno autoritario que ejerció violencia en contra de varios sectores aymaras e indígenas urbanos y rurales.

Esa forma autoritaria del Gobierno del MAS, al final, ha sido decisiva para que las acciones de los movimientos cívicos tengan éxito porque la sociedad indígena-popular estaba dividida o cooptada. Pese a ello, decía, el mundo indígena-campesino-popular se indigna y se moviliza de distintas formas y sentidos. La ciudad de El Alto, junto con el Chapare, la zona sur de la ciudad de Cochabamba, áreas rurales de Oruro y Cochabamba, entre otros, se movilizan y se organizan para rechazar el golpe de Estado. La movilización no solo contiene acciones colectivas de distintas dimensiones, sino la constitución expresa de una nueva subjetividad social ahora territorializada como expresión de una nación en torno al repudio de la quema de la wiphala. Se siente un profundo insulto y degradación del mundo indígena en las ciudades y en las áreas rurales. Y este se convierte en el nuevo epicentro de la realidad social y política del país. Esta otra Bolivia siente que su ser y su misma existencia han sido ultrajadas por grupos considerados de origen extranjero por ser producto de la colonización de

Bolivia por españoles y otros. Como había sostenido F. Reinaga (1969), ahora nuevamente afloran las dos Bolivias: una Bolivia minoritaria y oligárquica blanca y una Bolivia india y mayoritaria, que ahora además es urbana y rural. Y, en ese contexto, los criollos se imaginan a los “indios” como su peor afrenta (Muratorio, 1994) y entonces saltan a la palestra para exponer imágenes mentales radicalmente contrapuestas a esa mayoría.

¿Qué es la wiphala y cuál es su historia?

Es importante decir que la wiphala viene de una larga historia de ocultamiento y de estigmatización, primero en la Colonia y luego en la República. Inka Chukiwanka (2004a; 2004b) es quien desde 1970 reconstruyó bibliográficamente su historia, junto con otros indianistas como Constantino Lima, Raymundo Tambo, el MITKA (Movimiento Indio Tupak Katari) y otros. Años después, este aparece convertido en multitudes en los movimientos sociales de 1994, 2000, 2001, 2003 y 2005.

Los primeros escritos sobre la wiphala aparecen en 1992 en el contexto del quinto centenario de la invasión española de América (Chukiwanka, 1992) —a la que algunos llaman “encuentro”—, y en ese marco se debate sobre las consecuencias de la invasión española a tierras americanas, mientras que otros justifican tal hecho afirmando que era inevitable. Dentro de ese contexto surge el debate de la wiphala como símbolo de los pueblos colonizados.

Su referencia inmediata es la *chakana*, la cruz andina, hoy presente en los monumentos megalíticos de Tiwanaku ubicados específicamente en el lugar llamado Qhantatayita. Este símbolo está finamente tallado en piedra andesita, aunque partido en dos por el pasar de los años. La *chakana* tiene cuatro lados iguales pero gradados hacia el centro o del centro hacia sus cuatro lados. Según los estudiosos, este es un símbolo que significa equilibrio,

igualdad, pero al mismo tiempo movimiento del espacio-tiempo. Así, sería un símbolo que hace referencia a una manera de pensar o a la cosmovisión de los pueblos de los Andes desde los tiempos de Tiwanaku, Cusco y hasta el presente. Y hay que resaltar el concepto de movimiento en el espacio-tiempo generativo porque la vida social es dinámica, al igual que la historia. Por ello, no significa que sea un hecho determinado, sino parte del movimiento de la historia y de la política de hombres y mujeres históricos.

La wiphala también se puede observar en Cusco, en jarros o vasijas en imágenes cuadrículadas y multicolores. Lo mismo se observa en los dibujos de Felipe Guamán Poma de Ayala, grabados en su libro de 1615 *Nueva corónica y buen gobierno* (Guamán Poma, 2008). Es decir que la wiphala es un símbolo que viene de tiempos muy lejanos y que ahora, en 2020, es un hecho social.

Históricamente, ha sido parte de las luchas sociales del mundo de los Andes frente a sistemas de opresión y violencia colonial y republicana. Al respecto, Chukiwanka afirma:

... frente a la invasión española genocida e inhumana, las wiphalas asumen el papel defensivo y de salvaguarda de los territorios, poblaciones, economías y culturas de las naciones indias, y también se convierte en ofensiva y de combate frente a los ejércitos genocidas de la monarquía española y de la republica colonial [...] hecho en símbolos guerra pacífica y de la guerra violenta ... (Chukiwanka, 1994a: 35).

El autor muestra en su libro diferentes wiphalas de varias regiones y pueblos del mundo de los Andes y la costa del océano Pacífico, lo que quiere decir que su uso estaba ampliamente extendido. Sostiene, asimismo, que en la década de 1970 se observó el uso de wiphalas blancas y de varios colores en las astas de los bueyes en ocasión del sembrado de papa, lo que también habría sido registrado en el sector de Peñas del departamento de La Paz. El sentido de esta costumbre sería propiciar que “sea un año productivo”, tanto en la cosecha como en la vida social. Hoy

las autoridades originarias de Karangas (en el Altiplano sur de Bolivia) la siguen utilizando en ocasión de la toma de posesión de sus cargos y en los eventos festivos como los Carnavales. Las wiphalas tienen el sentido de invitar y “pastear” a los comunarios/comunarias en las plazas principales de los pueblos de la región porque además es un llamado a los comunarios o comunarias del ayllu diciendo: “*jawilla, jawilla*” (¡vengan, vengan!), convocado a todos a participar en la fiesta del ayllu y de la marka (pueblo).

Por otra parte, el trabajo del etnólogo S. Henry Wassén (1972) muestra bolsas textiles con figuras parecidas a las formas cuadrículadas de la wiphala halladas en Charazani, en el norte de La Paz. Tales objetos están expuestos actualmente en el museo de Gotemburgo, Suecia, donde además hay una sala llamada “Wiphala” (inaugurada en 2012). En esas imágenes, aunque bastante deterioradas, son notorias las formas cuadrículadas que aparecen en dichas bolsas. Si esto es cierto, sería además lógico porque Charazani fue parte del territorio de Tiwanaku, junto con otras regiones como Chungayapu (Los Yungas), Cohoni —cerca del Illimani— (Villanueva, 2016) e incluso Yampara, actual departamento de Chuquisaca (Alconini, 2016).

Según Wassén, en consulta con varios autores, la imagen dataría del siglo XI para unos, mientras que otros la situarían en la época de los primeros gobiernos inkas del Cusco, aunque los cronistas españoles la nombran recién en 1573-1574. Wassén no estudia específicamente la wiphala sino los implementos textiles que los kallawayas, curanderos andinos muy reconocidos hasta el presente, usaban para guardar y llevar sus plantas medicinales. Estos objetos textiles fueron hallados por varios arqueólogos e investigadores en sus excavaciones de tumbas de los personajes de la cultura kolla o tiwanakota de dicha región. Indudablemente estamos ante otra valiosa pista para seguir en la profundización de la historia de la wiphala.

A partir de estos y otros datos, la wiphala en el siglo XX es un símbolo reconstruido y reinventado por activistas e intelectuales aymaras en las décadas de 1970 y 1980. “Reinventar” no significa que se trate de algo inexistente, sino de adecuar el símbolo antiguo a las nuevas condiciones sociales e históricas. De hecho, todo pueblo o cultura viva reinventa, recrea, se apropia o pierde sus objetos o hechos culturales o sus símbolos. Lo que ocurre aquí es exactamente eso, porque se vive dentro de una cultura viva, no muerta, como sucedió y sucede con la sociedad francesa o la mexicana, por ejemplo. La base para la reinención de wiphala son las *chakanas* de Tiwanaku y las vasijas o *q'irus* del Estado inka que se conservan en Cusco, dado que en dichos objetos encontramos formas de wiphalas o figuras cuadrículadas de diferentes colores, lo que hace aún más evidente su referencia a una existencia que se remonta a tiempos pretéritos.

En ese sentido, esta reinención de la wiphala no tiene nada que ver con las figuras parecidas de Flandes o de España a las que algunos la asocian (James, 2019), pues los habitantes de los Andes, como otros pueblos en el mundo, han reconstruido su historia y sus símbolos para expresar, representar, imaginar, pensar y vivir el mundo del pasado y el mundo del presente. Y la wiphala es exactamente esa condición de vida social y política dentro de un contexto de estigmatización y violencia colonial y republicana contra los ayllus, marcas y comunidades indígenas.

Así pues, hace 40 o 50 años, en las décadas de 1960 y 1970, la wiphala era usada solamente por activistas en pequeños grupos, o por intelectuales aymaras en sus reuniones o conferencias de prensa y otras actividades. Es decir, no era de uso masivo. Como símbolo, fue ocultado y estigmatizado dentro de la República neocolonial y el racismo y otras formas de discriminación, todo ello en contra del sentir de los pueblos aymara/quechua de los propios territorios de Bolivia, Perú, Chile o Argentina. En 2004

hicimos notar esa situación en sentido de que la wiphala como “simbolización política katarista e indianista en los años setenta y ochenta había sido mantenida a nivel de ‘élites’, de reducidos grupos universitarios y dirigenciales, y (que) reclamaba tan solo la inclusión del campesino aymara en el sistema político y estatal boliviano” (Mamani, 2004: 96). De hecho, su aparición masiva se da en Ayo Ayo en 1973 con ocasión de la inauguración del monumento de Tupak Katari en la plaza de dicho pueblo (Hurtado, 1986).

Por otra parte, según algunos indianistas, la wiphala estuvo presente en la lucha contra los golpes de Estado del general Natusch Busch en 1979 y de Luis García Mesa en 1980. Este es un dato importante, puesto que es oportuno recordar que el movimiento “campesino” se enfrentó en los hechos al golpe de Alberto Natusch Busch y luego al de García Meza, encabezando las acciones populares bajo el liderazgo de la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB), fenómeno que la intelectualidad de la izquierda boliviana consideró como “movimientos campesinos”, lo que refleja una lectura simplemente clasista. Además, según los propios indianistas y kataristas, en dichos golpes de Estado los “revolucionarios” de izquierda habrían huido. Es en ese escenario en el que nuevamente irrumpe el símbolo desde su invisibilidad histórica. Al parecer, la invisibilidad de un símbolo tiene aquí una magia política porque ello hace que se reinventen también nuevos imaginarios y se creen nuevas y profundas emociones colectivas. Su sentido de “nuevo”, pues, produce la percepción de un sentido político para la gente como algo contemporáneo. Así, de hecho, un símbolo es algo más que un símbolo, como veremos más adelante.

Finalmente, en la Asamblea Constituyente de 2006-2007, la wiphala ha sido reconocida e introducida en la nueva Constitución Política del Estado (aprobada en referendo en enero de

2009) como uno de los símbolos patrios del Estado Plurinacional de Bolivia. Este último dato hace entonces que tenga más fuerza y sentido la lucha por la wiphala y, por consiguiente, la indignación referida más arriba. Es decir, se trata de un símbolo nacional con la misma categoría que los otros símbolos patrios.

Este es un contexto institucional y social para que la wiphala se convierta en un hecho político de multitudes o de movimientos sociales a la que abona sin deseárselo el rechazo de las élites bolivianas que la consideran símbolo del separatismo o de los indios.

La wiphala y la nueva nación

En el siglo XXI, ¿qué significa la wiphala para la gente en general, y para los aymara/quechua de manera concreta? ¿Cómo se ha convertido la wiphala en un símbolo de multitudes y de identidad rebelde, e incluso para otros pueblos?

Como dijimos, la wiphala es hoy un hecho social. Cientos y miles de aymara/quechuas o indígenas en las ciudades y en el campo la enarbolan. El 10 de noviembre de 2019, más o menos a las 16:45, se quema la wiphala, hecho que la convierte rápidamente en un nuevo símbolo bajo la forma de multitudes lanzadas a las calles y, a raíz de ello, la wiphala es imaginada como parte sustancial del cuerpo social insultado. La indignación social es tan profunda que recorre diferentes partes del país, especialmente El Alto y las provincias de Oruro, Cochabamba y La Paz.

Aunque, antes de noviembre, El Alto vivía en una expectativa apática, de pronto, después de la quema de la wiphala, se inicia un movimiento de grandes dimensiones sociales y espaciales. Aquello era así porque había en El Alto una división entre quienes apoyaban la lucha en las calles y quienes eran partidarios de continuar normalmente con las actividades. Se pudo constatar que entre un momento y el otro ardieron las subjetividades sociales en distintas

formas. Una de ellas es la ira callada, otra es la iza desafiante de la wiphala en las casas o edificios, mientras que otros salen en manifestaciones de protesta por las calles y ciudades, y muchos expresan su rabia en las redes sociales. En todos ellos se construye un “nosotros” y un “ellos”. Hasta ese momento la wiphala aparentemente no tenía mucha importancia para la gente. Pero ahora se toma conciencia del significado que tiene, además de convertirse en un símbolo de multitudes. De ahí su importancia social y política.

Desde diferentes lugares de la ciudad de El Alto se hacen llamados a través de WhatsApp y Facebook para que todos pongan el símbolo en sus muros y en sus casas. Y así lo hicieron. Algunos lo hacen por temor a las amenazas de quemar las casas que circulaban en estos medios de comunicación, pero otros lo hacen por su adhesión voluntaria y decidida. Y en ello las redes sociales se han convertido en una verdadera arma de combate a través del discurso y de las contraimágenes que difunden. Pues mediante ellas fluyen las imágenes y protestas que rápidamente se irradian hacia adentro, así como hacia afuera de la ciudad de El Alto y las áreas rurales. Es como humo de fuego que se propaga hacia el interior y en los sentimientos que la gente expresa. Poco a poco, en semanas y meses (ante la división de El Alto en octubre), el símbolo unifica a los alteños y solidifica el sentido de las acciones colectivas e individuales para luego expandirse territorialmente a casi toda la región de los Andes y al Oriente de Bolivia.

En el caso específico de El Alto, el sistema de barrios se convierte en el campo de batalla y de organización porque allí se *wiphalizan* sus calles, las avenidas, plazas y casas. Todos los edificios, las escuelas, las oficinas públicas y privadas están llenas de wiphalas. Es decir, la ciudad está *wiphalizada*, con wiphalas desplegadas y expuestas públicamente como una forma de expresión pública del rechazo a su quema y que expresa a la vez la indignación colectiva.

El 11 de noviembre, aproximadamente a las 16:25, un grupo de jóvenes, al principio pequeño, se reúne en Río Seco y Lagunas, de los distritos municipales 7 y 14, cercanos a la carretera de Laja y Achacachi para iniciar una manifestación que recorra la avenida Juan Pablo II. Desde este puente empieza una frenética carrera con wiphala en mano hacia la Ceja, a la que se va añadiendo gran cantidad de gente en sus alrededores. Las primeras imágenes de dicho acto inundan los celulares y se escucha el grito: “¡ahora sí, guerra civil!, ¡ahora sí, guerra civil!” (Castaya, 2020). Cerca de la UPEA hay otra gran cantidad de gente que sigue al grupo de jóvenes y que luego, poco a poco, se convierte en una verdadera multitud (véase el video Anred. Org. Internacional, 12/11/19)². La wiphala es llevada de mano en mano por esta multitud junto con otros grupos que también gritan al unísono: “¡guerra civil, guerra civil!”. Es un momento difícil y a la vez único. En 2000, 2001 o 2005 no habían ocurrido hechos de esta dimensión. Ahora la wiphala se había convertido en un símbolo que unifica y expresa un sentido de pertenencia al mundo de lo propio.

Estos grupos llegan a la Ceja y algunos bajan hasta la hoyada de La Paz para exigir el desagravio a la wiphala y su reposición en los sitios que le corresponden. Expresamente se exige a los políticos que pidan perdón por semejante acto de humillación realizado, y lo mismo se exige a la Policía Nacional. Efectivamente, el 11 de noviembre, políticos y policías piden disculpas públicamente a la población y reponen la wiphala en los espacios establecidos por la normativa. Es decir, formalmente expresan su intención de

2 Véase Anred. Org Internacional, “‘Ahora sí, guerra civil’, El Alto resiste el golpe de Estado en Bolivia” (12/11/19). Disponible en: <https://www.anred.org/2019/11/11ahora-si-guerra-civil-el-alto-resiste-el-golpe-de-estado-en-bolivia/>
Véase también: “‘Ahora sí, guerra civil’: Pueblo sale en masa desde El Alto hasta La Paz en apoyo a Evo” (12/11/19). Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=2vVndz-TpzY>

desagravio y la despliegan, por ejemplo, en la fachada de la Asamblea Legislativa Plurinacional. Lo mismo hace Luis F. Camacho (líder del Comité Cívico pro Santa Cruz), así como policías de base y sus jefes. Camacho afirma que “no había entendido el gran significado que tenía para la gente este símbolo”. Aparentemente habrían pensado que el símbolo solo era del MAS. Por su parte, en la plaza Murillo, los policías se dirigen en lengua aymara y quechua al pueblo alteño para pedir su comprensión.

No obstante, la quema de la wiphala ha develado un profundo desconocimiento y a la vez odio construido desde el otro lado de la frontera. Es decir, de lo que hoy se llaman los “pititas”. En efecto, esas expresiones de desagravio son vistas como algo totalmente insuficiente. Se piensa que la quema es un acto de odio, venganza, humillación, insulto y de degradación humana. Por eso es inaceptable. Y es ante ello que nace un sentimiento de la nación wiphala o un sentimiento hecho nación. Efectivamente la ciudad se *wiphaliza*, como dijimos, en todos los sentidos, tanto en lo objetivo-visual como en lo subjetivo-invisible, dado que el símbolo se hace presente por cuanto hecho físico o real, pero a la vez es imaginado más allá de lo real-físico en los diferentes niveles o espacios de la sociedad. Y esto es así, pues la quema se presenta como algo que hiere profundamente. Es por esto que se puede sostener que la wiphala viaja al interior constitutivo de la nación. La misma estaba expuesta tanto en la periferia o zonas alejadas de la ciudad de El Alto y a la vez en el centro mismo de la ciudad como son las avenidas 6 de Marzo, Juan Pablo II, la avenida Valdés, la Ceja, la 12 de Octubre, etc. Aunque para algunos de los alteños fue un hecho sorpresivo o totalmente nuevo, incluso para ciertos jóvenes el que Evo renunciara fue algo bueno, dada posiblemente la propaganda inusitada al ser definido el suyo como un Gobierno dictatorial. Pese a ello, la indignación se expande y se reproduce de

manera territorial y social en sus diferentes espacios y lugares. Por eso es que El Alto estaba casi en estado de levantamiento social.

El profundo enojo de la gente es entonces esa fuerza que se irradia y se convierte en un hecho social. Aunque algunas personas fueron presionadas al principio, poco a poco se llega a un consenso sobre el hecho de que el símbolo patrio fue ultrajado violentamente.

Y en la periferia y los contornos de El Alto la gente asume el hecho con indignación, sorpresa y dolor, tal como afirma Iván Apaza: “La ofensa estaba hecha. Cada quien, con la quema, sentía que estaba siendo quemado” (Apaza, 2020: 63). Diferentes grupos o sectores sociales de la ciudad se suman al acto de repudio; por ejemplo, los *qamiris* (gente adinerada) que ponen en sus casas el símbolo para manifestar que ellos también se sienten parte de El Alto, aunque alguno que otro lo haga por preservar la seguridad de sus bienes.

De este modo se ha creado un profundo sentimiento de autoafirmación como pueblo alteño o aymara y además se asume que el símbolo es parte de la cultura andina y de la nación boliviana. En otras palabras, hay una politización intensa en gran parte de la ciudad sobre la base de lo que se hizo en octubre 2003 y posiblemente basada también en la memoria de la lucha de Tupak Katari y Bartolina Sisa. Así, en octubre de 2019 se enarboló el símbolo en lo que hemos llamado los microgobiernos barriales en las avenidas y sus plazas. Ahora este tiene mayor sentido aquí porque es uno de los símbolos del Estado Plurinacional de Bolivia, junto con la flor del patujú oriental y la tricolor nacional.

Por otra parte, se produce una asociación inmediata entre la wiphala y el hecho histórico de la quema perpetrada por los grupos radicales de los comités cívicos el domingo 10 de noviembre de 2019. Esto quiere decir que la historia de la lucha aymara o indígena y la quema del símbolo se juntan para asociarse rápidamente

en la diferencia y, por otro lado, entender que hay un odio a los “indios” por parte de grupos de poder criollo-mestizos del país, aunque ciertamente no todos. Ante esta situación, en algunos lugares la gente llora por el símbolo quemado y otros experimentan esos mismos sentimientos por la renuncia de Evo Morales. Escenas como aquellas se repiten todavía en el mes de mayo de 2020 frente al abuso del Gobierno de Jeanine Áñez. En este caso por falta de comida se produce resistencia a acatar la cuarentena por la pandemia del covid-19, pese al peligro que esta representa para la salud humana. Aunque ese mismo hecho, la pandemia, ahora es la parte consolidante de lo que no pudo ser en noviembre de 2019.

Por este hecho y por las masacres de noviembre la Corte Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), en el comunicado del 10 de diciembre, exige al Gobierno boliviano respetar los símbolos indígenas y los derechos humanos en Bolivia (CIDH, 2019). Y es este organismo internacional el que habla expresamente de la masacre de Senkata ocurrida el 19 de noviembre y de la de Sacaba del 15 del mismo mes con un total de 20 o más personas fallecidas que suman a las 32 víctimas letales del conflicto poselectoral. Sin duda, después de todos estos sucesos se registran muertos, huérfanos, heridos y detenidos. Así, Bolivia es un país trágico, donde de tiempo en tiempo los “indios” tienen que morir para que el país siga viviendo.

Después de tres meses aproximadamente, el ministro de Defensa del Gobierno transitorio, Fernando López, reconoce que “El Alto es un fenómeno” (Chuquimia, 2020) porque, según López, es una ciudad trabajadora y que en noviembre fue manipulada por gente inescrupulosa. El discurso clásico de que los indios no son capaces de hacer su lucha por sí mismos, sino de la mano de infiltrados. Es una visión paternalista y colonial. Sin duda el hecho no era menor y por ello es que el Gobierno transitorio reconoce que “tal vez podrían durar pocas horas en el poder”.

Sin duda estábamos ante un cuasi levantamiento de El Alto y de las provincias de La Paz, junto con la ciudad de Cochabamba y el Chapare. Parecía que los años 2003 y 2005 volvían al acontecer habitual del país.

De otra parte, este enojo de la gente se apoya en que la Constitución Política del Estado, en su artículo 6, II, sostiene expresamente sobre la wiphala: “Los símbolos del Estado son la bandera tricolor rojo, amarillo y verde; el himno boliviano; el escudo de armas; la wiphala; la escarapela; la flor de la kantuta y la flor del patujú”. En ese sentido se ha entendido que se trata de la quema de un símbolo patrio y constitucional, que a la vez es considerada como una afrenta al propio Estado Plurinacional. Tal situación sería comparable con una invasión extranjera porque en la cultura cívica de un país se entiende que quien quema un símbolo patrio es un invasor o extranjero; en este caso sería similar a que alguien quemara la tricolor nacional. Si eso ocurriese obviamente provocaría una gran reacción nacional contra quienes hubiesen cometido ese acto. Y la quema de la wiphala provocó exactamente lo mismo.

Con lo ocurrido, entonces, la wiphala queda socialmente legitimada como símbolo nacional de la nueva nación boliviana. Dado que la wiphala, según Chukiwanka, es un símbolo de los pueblos indígenas (y podríamos decir también ahora no solo de los indígenas), que tiene un largo recorrido (como vimos arriba); es decir, que existe desde tiempos lejanos. “La wiphala siempre existió en las naciones indias mucho más antes del contacto con Europa; la wiphala se originó y nació en el ayllu; la wiphala es la enseña del Orden y Sistema Igualitario” (Chukiwanka, 2004b: II. Introducción al origen y constitución de la wiphala).

De hecho, es importante volver a dar significancia a la wiphala. Esta contiene una filosofía de acercamiento a la igualdad entre pueblos, regiones, mundos, lenguas, en el sentido de que constituye una simetría de sus partes para hacerse entonces efectivamente

distinta respecto de los símbolos de la desigualdad. Puesto que la wiphala tiene 48 cuadrados y siete colores, esto la define como una simetría del espacio-tiempo. La cuadratura es parte de esa simetría. Además, la simetría también implica diversidad de movimientos, que en este caso están dados en los siete colores fundamentales: blanco, verde, azul, lila, rojo, naranja, amarillo. Por ello se entiende que expresa la filosofía del movimiento del espacio-tiempo. Aquí la palabra clave en aymara sería: *mai j xaw taqhi kunasa* (todo en todos es diferente) que posiblemente exprese ese sentido del mundo en sí mismo para ser-vivir-pensar-existir. Esto es: entre Uno y a la vez Varios.

La naturaleza y la sociedad humana es un mundo de la multidiversidad, además de ser a la vez un mundo humano y natural como un Nosotros. Un hecho diferente de las filosofías de homogeneidad o del multiculturalismo del mestizaje (esta es la nueva forma de imponer una racionalidad unipolar aparentemente dada en la contradicción y en la coexistencia).

Símbolos y significados

Por lo expuesto arriba se podría decir que “no habíamos tomado mucho mate de wiphala”, como lo expresara Alison Spedding (antropóloga inglesa) en concordancia con Danilo Paz Ballivián, en el Congreso de Sociología de 2006, celebrado en Cochabamba³. Aunque se puede decir que la antropóloga tiene una postura positivista y hasta colonial, siguiendo la perplejidad de Uzeda (2009)⁴. Porque “Tú, si vas al Tiwanaku, vas a ver esos *tiwanacus*⁵ tallados

3 En este tema, Spedding nunca ha reconocido la existencia del pueblo aymara sino a lo sumo como lengua, pese a estudiar a los aymaras yungueños. Expresó esto en varios eventos y en algunas asambleas de la UMSA.

4 Dentro del debate del *Suma Qamaña* (el Vivir Bien).

5 Cursiva en el original.

en la piedra, por qué mierda van a estar pensando esas cosas cuando tallado es otra cosa, ¿no?” (¿para qué especular sobre cosas que se inventan los intelectuales aymaras?). Esta es una manera de entender colonialmente el hecho y negar lo aymara en nombre de las ciencias sociales.

Es importante entonces dejar claro que los símbolos no son cualquier hecho insignificante. Los símbolos, según Victor Turner, son condensaciones sociales y a la vez parte de la unificación de sentidos, según se pudo mostrar en diferentes estudios en varias partes del mundo (Turner, 1999). La palabra condensación significa que un símbolo reúne en sí mismo diferentes sentidos de lo social para luego convertirse en un símbolo mayor. Y otra condición del símbolo es que este tiene la capacidad de producir la unificación dentro de la sociedad porque la misma tiene diferencias sociales o de grupo de clase o etnias. En todo ello, unificar es dar sentido a un cuerpo social. Eso hace que se creen sentidos compartidos entre los diferentes miembros de una sociedad a la vez que produce imaginarios colectivos compartidos. Efectivamente, sobre esa base ahora la gente se moviliza, actúa y vive los aciagos días del 10, 11 y 20 de noviembre de 2019 en Bolivia.

Por ello existe ese proceso de *wiphalización* de la sociedad toda, y de la ciudad de El Alto en particular. A partir de este hecho ahora sabemos que un símbolo no es una mera formalización de las cosas públicas o privadas, sino que es un hecho constituyente y constituido en la mente y en la memoria del mundo de los hombres y mujeres. Los símbolos se depositan en objetos materiales visibles, pero a la vez se reproducen en las imágenes mentales que no se ven; solo se los imagina.

En otras palabras, el símbolo es historia hecha cuerpo y luego convertida en sentimiento social o viceversa. En ese hecho, la quema del símbolo hizo que este sentido pueda haberse adentrado y además acelerar el proceso de la subjetivación materializada

del símbolo y a la vez como un hecho imaginado en diferentes lugares y espacios del país. Es decir, no solo está imaginado en la ciudad de El Alto o en las laderas de La Paz y las provincias del mundo de los Andes, sino también en la diáspora. Esto porque muchos aymara/quechuas están lejos de El Alto o de Bolivia en lugares como Arica, Cochabamba, Santa Cruz, Argentina o Brasil; en esos lugares se imagina al símbolo también como suyo. No ha sido un hecho excepcional el que, en abril de 2019, el alcalde de la localidad chilena de Colchani se haya identificado con los aymaras o bolivianos a los que el Gobierno de Añez les dificultó el retorno al país. La gente que emigró allí tiene la wiphala en su imaginario incluso más que la gente que se quedó. La distancia tiene esa magia de aumentar más de lo que localmente es posible de ser imaginado.

Al mismo tiempo, la quema dejó al descubierto el sentido ontológico o el ser de los grupos de poder. Es por ello que se produjo un proceso de estigmatización del alteño bajo un lenguaje connotado y a la vez directo: de “indios”, “salvajes”, “hordas”, etc.

Simbólicamente, ¿qué es todo ello?

En el fondo, la lucha de noviembre se libra entre el mundo del Yo y el mundo del Nosotros, donde el Yo se presenta como el fundamento del saber, del poder y de la política civilizada para desde ella anular ese sentido del Nosotros. Y por otro lado está ese mundo del Nosotros que solo tiene sentido por su condición social mayoritaria y su sentido de justicia social. Adicionalmente, la *wiphalización* es parte de este Nosotros que es político en el sentido amplio. Por tanto, lo político es también esa forma de pensar y vivir mundos propios y ajenos.

Entonces aquí se produjo esa autorreferenciación del mundo aymara, por un lado, y el desconocimiento de parte de los grupos

de poder respecto de estos otros mundos, por otro. Por eso se trata de una crisis de Estado y de la sociedad. En ese escenario la wiphala se convierte en la referencia de lo nacional e internacional porque esta fue desplegada en las luchas sociales de Colombia, Chile, Francia y en otros lugares del mundo. Además, se hace nuevamente visible el sentido de otro mundo criollo y colonial que pone todas sus cartas para autorreferirse en sí mismo sin la referencia de esos Otros. Lo cual, por supuesto, no es inédito. Es parte constitutiva del poder y de las élites en Bolivia.

En ese escenario, la wiphala expresó lo “cósmico”, lo “onírico”, y lo “poético” (Durand, 2000). Esto quiere decir que un símbolo expresa lo cósmico porque es la manera en que la gente ve y vive el mundo. Es el orden de las cosas del mundo social, ahora convertido en lo político. De este modo el orden de las cosas se convierte en memoria, que es algo que se subjetiviza y a la vez se objetiviza. Se lo ve y se lo siente porque es parte del orden de las cosas de ese mundo social. Es algo que está ahí como referencia de un Nosotros y un Mío. Sin él no es posible que la sociedad tenga un orden cronológico ni espacial. De ahí su importancia. Es la lucha por la cosmología del mundo aymara/quechua frente a lo criollo o colonial.

Y es onírico porque forma parte de los sueños, de ideales, de maneras de imaginar el devenir y el presente. Sin sueños, que también se llaman utopías, no tiene sentido la vida social o económica de una sociedad. El sueño es, pues, parte de lo que una persona o un pueblo proyecta para sí y para su generación, y que es su posible devenir en el espacio-tiempo. Los ideales van a ser siempre algo constitutivo de una sociedad o de una cultura viva. Los ideales son parte de algo que es posible en su devenir y es posible en su realidad concreta de hoy. Deben existir los ideales para hacer frente al miedo (Perceval, 1995) que es el de perder el sentido del mundo de la sociedad. El miedo es como aquel hecho

que no queremos o nos sitúa inseguros frente al mundo. Aunque a la vez el miedo nos constituye como seres sociales porque nos establece un límite de lo que no se debe y lo que se debe hacer. El miedo a la muerte, por ejemplo, nos evitará hacer ciertas cosas y nos protegerá de imprudencias individuales o colectivas. Aunque también el miedo, si se pierde algo profundo, puede radicalmente enfrentarnos a la muerte porque es la única manera de contener ese algo propio perdido.

A su vez el símbolo es poético porque contiene y emana lenguajes, estética, idealidades más íntimas; maneras de decir, pensar la vida y el mundo de lo social y político. En otras palabras, es poético porque expresa abiertamente las emociones sentidas, vividas, observadas y queridas. Expresa algo más profundo, pero dicho o hecho en un sentido de mensajes o alegorías. Y ese mensaje contiene connotaciones profundas del ser y de la vida. Todo ello, pues, constituye la materialidad y subjetividad de la toda sociedad. Aquí este es parte del mundo aymara/quechua y lo popular.

En ese sentido, el símbolo “solo vale por sí mismo” (Durand, 2000: 15) porque es la referencia de lo que es y de lo que la gente ve. Lo cual nos induce a decir que ninguna sociedad puede vivir sin símbolos construidos desde los signos de sus mundos, o de su mundo. Y por eso lo ocurrido, la quema de la wiphala, ha tenido graves connotaciones sociales e históricas. ¿Se imaginan que todo eso que acabamos de decir, nuestro sentido de ser, haya sido quemado? ¿Qué creen que un pueblo pueda pensar si esto ocurriera? ¿Solo se quedarían mirando de brazos cruzados?

También tiene las mismas connotaciones el que se haya visto a los alteños como “indios”, “salvajes”, “violentos” e incluso como gente sin cultura y no pensante. Si alguien piensa así, simplemente es un colonizador y racista. ¿Se imaginan que a alguien se lo insulte por sus condiciones culturales, étnicas o sociales? ¿Qué

pensaría usted si lo insultan de la manera más baja? ¿No haría nada? ¿Se quedaría de brazos cruzados mirando?

Pues en ese escenario nació el sentido de una nueva nación. Y la wiphala es la nueva nación hecha realidad. En ese hecho la nación abstracta ha perdido su sentido de “realidad”. Lo que se mostró, por lo tanto, es la nación universal concreta entre la vida vivida y los ideales que pregona esa vida vivida. O la materialidad de los hechos sociales bajo el principio de los deseos mirando hacia adelante. Ese es posiblemente el sentido de la nueva nación, que no reclama de nadie que la constituya, sino es un hecho que nació en el dolor, en el insulto, en la degradación humana, pero también en su forma de la autoafirmación de un Nosotros. Gracias a este tipo de hechos en la historia humana pudieron convertirse en grandes historias. Y posiblemente aquí también estemos ante hechos semejantes.

Entonces la Bolivia del siglo XXI tiene al parecer una nueva fuerza que será imposible soslayar porque es la autoasunción de ser como nuevo ser nacional extendido en todos los rincones de la geografía nacional e incluso más allá de ella. Es la nueva fuerza telúrica y a la vez contiene nuevas energías nacionales más concretas que se diferencian de los ideales de la oligarquía boliviana.

De ahí la importancia del sentido y el significado de los símbolos porque estos nos definen hondos sentidos de ese ser social en la historia para seguir viviendo y a la vez imaginar todo lo que queda por vivir. Y no solo eso, sino imaginar lo que vivirán los nuestros. Es esto lo que los grupos radicales de los comités cívicos han ignorado por su obnubilación mental y social o, dada la historia de sus mentalidades, por miedo frente al Otro.

¿Cómo fue posible todo ello? Tal vez la historia de las mentalidades construidas y adquiridas desde sus lugares de vida social nos explique algo al respecto, así como del darwinismo social de la literatura de Alcides Arguedas, Gabriel René Moreno, y muchos

otros en Bolivia y América del Sur y Central. Porque las mentalidades de odio, de asco, el miedo a lo extraño, son históricamente construidas desde hace generaciones para ahora hacerse presentes de modo inadecuado. Pues se entiende que una élite es aquella que es culta y civilizada. Pero aquí se expuso todo lo contrario a esa imagen o idealidad histórica. Se expuso tal cual es, o como siempre ha sido. Y por otro lado un sentido diferente de esa idealidad de país. Entonces se produjo la crisis o el choque violento. Aunque nunca es tarde para superar este problema estructural de Bolivia y de los países de Sudamérica y de Centroamérica o África. La imagen positiva siempre será una puerta abierta.

Bibliografía

Alconini, Sonia

2016 “La tradición cerámica estampada e incisa de bordes doblados en el suroriente boliviano: Trayectoria de desarrollo en el territorio yampara en el sur Andino”. En: Sonia Alconini (ed.), *Entre la vertiente tropical y los valles. Sociedades regionales e interacción prehispánica e los Andes Centro-Sur*. La Paz: Plural editores, pp.133-175.

Anred. Org Internacional

2019 “‘Ahora sí, guerra civil’. El Alto resiste el golpe de Estado en Bolivia” (12/11/19). Disponible en: <https://www.anred.org/2019/11/11/ahora-si-guerra-civil-el-alto-resiste-el-golpe-de-estado-en-bolivia/> Véase: “‘Ahora sí, guerra civil’: Pueblo sale en masa desde El Alto hasta La Paz en apoyo a Evo” (12/11/19). Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=2vVndz-TpzY>

Apaza, Iván

2020 “La crisis política y la revuelta aymara”. En: AA. VV., *Wiphala, crisis y memoria. Senkata, no te merecen*. El Alto: Jichha, pp. 62-66 (escrito el 18/11/19).

Bolivia

2009 *Constitución Política del Estado*. La Paz: Gaceta Oficial de Bolivia.

La wiphala que nacionalizó la nación

Castaya, J. Kawi

2020 “Crónica sobre ‘la revolución wiphala’” (en este libro).

Chukiwanka, Inka

2004a *Wiphala guerrera contra símbolos coloniales 1492-1892*. La Paz: Fondo Editorial de los Diputados.

2004b *Origen y constitución de la wiphala*. La Paz: Fondo Editorial de los Diputados.

1992 *Origen de la wiphala*. Altupata: s/d.

Chuquimia, Marco Antonio

2020 “Luis Fernando López: ‘El Chapare es un micro-Estado narcoterrorista independiente’”. *El Deber* (19/01/20). Disponible en: https://eldeber.com.bo/163203_luis-fernando-lopez-el-chapare-es-un-micro-estado-narcoterrorista-independiente

CIDH (Corte Interamericana de Derechos Humanos)

2019 Comunicado de 10 de diciembre de 2019 (observaciones preliminares tras su visita a Bolivia, y urge una investigación internacional para las graves violaciones de derechos humanos ocurridas en el marco del proceso electoral desde octubre de 2019). Disponible en: <http://www.oas.org/es/cidh/prensa/comunicados/2019/321.asp> (10/03/20).

Durand, Gilbert

2000 *La imaginación simbólica*. Buenos Aires: Amorrortu editores.

Guamán Poma de Ayala, Felipe

2008 *Nueva corónica y buen gobierno*. Tomo I. Lima: Fondo de Cultura Económica. [1615]

Hall, Stuart S.

2013 “El espectáculo del Otro”. En: Eduardo Restrepo, Catherine Walsh y Víctor Vich, (comps.), *Stuart Hall sin garantías: Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Quito: UASB-E/CEN.

Hurtado, Javier

1986 *El katarismo*. La Paz: Hisbol.

Wiphalas, luchas y la nueva nación

James, Daniel

- 2019 “La wiphala, ¿símbolo ancestral o fraude histórico?” (2/12/19).
Disponible en: <https://bit.ly/3mpsjay>

Mamani, Pablo

- 2004 *El rugir de las multitudes. La fuerza de los levantamientos indígenas en Bolivia/Qukllasuyu*. La Paz: Aruwiyiri-Yachaywasi.

Martone, Francesco

- 2019 “Bolivia, entre wiphala y biblia”. Servindi. Servicios en comunicación Intercultural (18/11/19).
Disponible en: <https://bit.ly/3h8Qk2B>

Muratorio, Blanca

- 1994 “Nación, identidad y etnicidad: imágenes de los indios ecuatorianos y sus imagineros a fines del siglo XIX”. En: Blanca Muratorio, *Imágenes e imagineros*. Quito: FLACSO. pp. 109-196.

Perceval, José María

- 1995 *Nacionalismo, xenofobia y racismo en la comunicación. Una perspectiva histórica*. Barcelona: Paidós.

Reinaga, Fausto

- 1969 *La revolución india*. La Paz: PIB.

Sharp, Gene H.

- 2003 *De la dictadura a la democracia. Un sistema conceptual para la liberación* (trad.: Caridad Inda). Boston: Instituto Albert Einstein.

Turner, Victor

- 1999 *La selva de los símbolos. Aspectos del ritual ndembu*. Madrid: Siglo XXI.

Uzeda, Andrés

- 2009 “Suma qamaña, visiones indígenas y desarrollo”, *Traspacios Revista de Ciencias Sociales* núm. 1. Cochabamba: CISO, pp. 33-51.

Villanueva, Juan

- 2016 “La región de Cohoni, entre los valles y los yungas del río La Paz: Dinámicas de articulación y frontera sociales”. En: Sonia Alconini (ed.), *Entre la vertiente tropical y los valles. Sociedades*

La wiphala que nacionalizó la nación

regionales e interacción prehispanica e los Andes Centro-Sur. La Paz: Plural editores, pp.113-131.

Wassén, Henry S.

1972 “A Medicine-man’s Implements and Plants in a Tiahuanacoid Tomb in Highland Bolivia”, *Etnologiska Studier*, núm. 32. Gotemburgo: Göteborgs Etnografiska Museum.



En las puertas de la UPEA, Av. Juan Pablo II.

Foto: Pablo Mamani Ramírez (15/11/19).



Vigilia y fogata en los barrios de la ciudad de El Alto

Foto: Pablo Mamani Ramírez (20/11/19).

Crónica sobre la “revolución wiphala” desde El Alto

Kawi J. Kastaya Quispe

La noche de los fantasmas (domingo 10 de noviembre)

Por la tarde estuve en mi casa, estaba motivado por las acciones desatadas por una porción de la sociedad que luchaba por la “democracia”. Ya el viernes 8 la magnitud del conflicto se evidenciaba con el amotinamiento de la Policía en Cochabamba. Como estaban los acontecimientos, no podían pasar inadvertidas las noticias sobre lo que ocurría; cada minuto era un hecho.

El amotinamiento de los policías reflejaba mucho sobre la crisis política en el país, pero el efecto sobre el poder político era casi nulo. Se prolongaba el vacío de la fuerza de coerción del Estado, no se podía entender con facilidad el hecho; quizá hipotéticamente se podía pensar que la fuerza de *los movilizados* no era suficiente para derribar al indio que estaba en el Gobierno.

Evo Morales seguía siendo presidente, no había caído; las fuerzas sociales que acogía el Gobierno del MAS ya no estaban. Yo pensaba que aquellas fuerzas sociales eran los que estaban movilizados en el peaje de la autopista de la ciudad de El Alto; sin embargo, estaba equivocado, ya que, los que bloqueaban eran aproximadamente 150 personas, y las organizaciones sociales no suman ese número. Pronto confirmé esta certeza con Puma Sillu, quien estaba presente en el lugar. Según él, los protestantes no apoyaban al Gobierno de Evo Morales sino estaban movilizados

por la dignidad alteña: “aquí no van a venir de otros lados a decir qué vamos a hacer”, me dijo; esta frase era una alusión al *cartero* Fernando Camacho. Por noticias se supo que el dirigente cruceño estaba subiendo a la ciudad alteña con una caravana a provocar, y a despejar el bloqueo. Puma Sillu señalaba además lo siguiente: “creo que querían ir junto a policías hacia la carretera a Oruro”, “y ahí hemos ido desde esta plaza (plaza Cívica)”; así fui aclarado la hipótesis que tenía: el apoyo social al Movimiento al Socialismo había mermado hasta quedar en nada.

En ese momento me pregunté ¿por qué no ha caído? ¿Qué es lo que le sostiene? Ese día, el general Williams Kaliman salió a declarar que las fuerzas armadas sugerían la renuncia a la presidencia de Evo Morales Ayma. Era el empujón para la renuncia de Evo. Lo que en verdad lo sostenía eran las FF. AA.

En los noticieros observaba que Evo Morales, Álvaro García y Gabriela Montaña estaban en el Canal 7, estaba atento. Y por fin se escuchó la renuncia ¿Qué es lo que va a pasar? Conociendo a Evo, la noticia no parecía ser cierta, porque es muy astuto para estas cuestiones políticas; sabía cómo manipular a la sociedad. Tenía muchas dudas y me dije al fin: “algo debe estar planeando”. Más tarde, el noticiero informaba del vuelo de Evo Morales hacia México. “Esto acabó aquí —pienso—, todas las estrategias se han acabado”. Llegó no solamente el vaciamiento social, sino también, el vaciamiento estratégico. El entorno blanco de Evo se había esfumado; en la penúltima aparición de Evo solo estaban los representantes de las organizaciones sociales, o sea, toda la cara india. Sus dizqué genios de la casta criolla habían abandonado y dejado solo al presidente indígena.

Esa noche del 10 de noviembre escribo sin cesar en mi celular; mis ideas respecto al Gobierno de Evo están centradas en mi línea ideológica. Ese momento surgen varias ideas en mi mente, así como preguntas. ¿Cómo vamos a posicionar nuestro proyecto

social? ¿Qué hacer en momentos como este? Llegan muchos mensajes de varios militantes, de muchos hermanos y hermanas que abrazan mi misma ideología.

La mayor parte de los mensajes repudian la quema de la wiphala. Debatimos acaloradamente y trabajamos en torno a esa idea; publicamos y compartimos por las redes sociales el repudio a la quema del símbolo flamígero de la nación aymara. La repercusión es ágil y masiva; aquella noche en las redes sociales hervía un sentimiento mancomunado en rechazo de la quema. Era el momento propicio para dirigir la fuerza social que estaba aflorando. La gente tenía sed de ideas, de acciones; así, fuimos ese líquido que sació la sed; llenamos ese vacío; así nos alegramos mucho, nuestro papel de saciar la sed en plena reyerta política se había cumplido.

En las redes sociales circulaban varias protestas. La gente estaba indignada, y se pensaba que hasta la Pachamama sentía el dolor de la renuncia de Evo. Las ciudades de La Paz y El Alto estaban cubiertas de nubes oscuras, el cielo estaba totalmente encapotado. En la noche comenzó a llover, y en plena lluvia se escuchaban también voces, estallidos de petardos. Los noticieros informaban sobre la quema de los buses municipales pumakatari de La Paz, de la casa de Waldo Albarracín (rector de la UMSA y representante del CONADE —Comité Nacional de Defensa de la Democracia—), asimismo la casa de la periodista Casimira Lema. Todos los noticieros atribuían estas acciones a los masistas.

En las redes sociales circulaba la noticia de que se iban a cortar el agua, la luz y el gas. Pronto esas informaciones se concretaron: hubo el corte de agua. A la una de la mañana quise tomar un té caliente, pero no había agua corriente, quedé asustado. Como estaba lloviendo, tuve que colocar un bañador y bidones para aprovisionarme del líquido primordial. En ese ínterin escuché que mucha gente caminaba y hablaba en la avenida. De pronto alguien tocó

la puerta; no hice caso, no salí de inmediato. Más tarde salí para satisfacer mi curiosidad; quería observar con mis propios ojos qué es lo que estaba sucediendo con la gente y además quise saber quiénes eran realmente. Para mí era casi una molestia, ya que el escribir en las redes sociales me estaba deleitando. (En eso, como buenos aymaras de alma, vida y corazón, todos los nacionalistas aymaras teníamos que poner la wiphala en nuestros perfiles de Facebook. Fue la revolución cibernética en defensa de nuestra bandera y repudio al agravio infringido).

Finalmente salí de mi habitación. Se oía a la muchedumbre gritar; la bulla se hacía cada vez más intensa; la curiosidad me llamaba más y más. Miré de reojo por la puerta de la calle, y en todas las esquinas había gente quemando maderas; las llamas ardían. Me acerqué al fuego más próximo; eran mis vecinos y vecinas quienes estaban en vigilia. Todos tenían sus celulares en la mano, cada quien informaba sobre lo que estaba pasando y se enteraba de lo que sucedía en otros puntos de la ciudad. Había jóvenes, señoritas, padres y madres, familias enteras. Sostenían sus paraguas, estaban muy bien abrigados. Según ellos, la gente de Camacho y venezolanos estaban atacando y quemando los colegios construidos por Evo, y decían que esa gente estaba saqueando viviendas. Esa era la causa de la vigilia: combatir a los vándalos. Se rumoreaba que estaban cerca, y que había enfrentamientos en la parada Ocho.

Como la lluvia no cesaba, retorné a mi casa a tomar mi té caliente. En el corto trayecto pensaba en cómo se iba a solucionar el problema; es más, si no hay gas, no van a poder hacer pan y eso era un problema mayúsculo, pensé. Sin embargo, recordé que aún tenía medio yute¹ del pan que había adquirido el dos de noviembre (*amayawurupa*) en el día de los muertos, tenía suficiente para

1 Bolsa de yute. (N. del E.).

semanas. En ese trance, nuevamente, agarré mi celular. Vi que en algunos grupos había muchas publicaciones sobre Evo. Mucha gente lloraba en los comentarios; incluso algunos paisanos que viven en Argentina y Brasil. Eso me conmovió, me dije que seguramente tenían fe en que Evo iba a hacer grande a Bolivia. Sin embargo, para nosotros los nacionalistas era un freno, un muro de contención que no dejaba avanzar la lucha, y la renuncia de Evo fue positiva y al mismo tiempo dolorosa, porque estaba cayendo un indio a manos de los invasores y con la complicidad de muchos aymaras (que también estaban enojados con el masismo, porque, en vez de responder a su pueblo, este lo masacraba y a aquellos que lo odiaban les daba más privilegios).

Teníamos bien claro ese panorama. Evo, en vez de ayudar a la lucha anticolonial era perjudicial para la misma. Ya no era, pues, aquel sujeto que había abrazado la lucha de las naciones milenarias; todo lo contrario, la utilizaba como algo decorativo; para él, lo primordial era el socialismo. Obtuvo apoyo en las elecciones porque es un indio, no por su ideología.

La noche se hizo larga. En el distrito se escuchaban petardos por todo lado, pienso que sería para alertar a la gente de un posible ataque; pero al final el saqueo tan temido no llegó. En las redes sociales se decía que era la noche del insomnio; así, muchos se mantuvieron despiertos. Para mí la idea del saqueo era absurda, algo que no iba a suceder, de modo que me eché a dormir para levantarme día siguiente como cualquier otro día.

El despertar de nuestra raza (lunes 11 de noviembre)

Como a las 09:00 de la mañana llegó mi hermano. Yo aún seguía pegado a mi cama. Estaba de mala gana, no tenía ánimos para salir; pero él insistió, lleno de entusiasmo por ver lo que estaba pasando en la avenida principal. Finalmente me animé a salir;

tomé mi desayuno, que es un té caliente. Estoy feliz porque la pileta expulsa agua, miro mi bañador, el agua está totalmente oscura, parece pintura negra.

Salimos a observar, parece que nos llamaba alguien para salir. Estoy furioso por la quema de la wiphala, mi hermano también contiene su bronca. Si ayer lancé algunas reflexiones, ideas sobre la wiphala, hoy se convirtieron en un terremoto. Miles de personas también lanzaron ideas parecidas; seguramente estas coinciden con la idea de repudio; me doy cuenta de que el corazón de cada uno de los alteños con identidad estaba ardiendo como el fuego. Llegamos a la avenida principal. Mucha gente había salido; no se observaba motorizado alguno, todos los vecinos se habían volcado a los puntos estratégicos, la sorpresa era grande: los alteños estaban suficientemente dolidos como para semejante movilización.

En el trayecto apareció un grupo de jóvenes que venían desde el lado de San Roque (El Alto), a la altura de Bella Vista, con una wiphala. Seguramente antes de llegar a ese punto (espacio estratégico) era más reducido, pero al llegar a Lagunas eran por lo menos cerca de mil jóvenes (hombres y mujeres) que se dirigían hacia la Ceja. Nos sumamos a la marcha; era como una especie de río, ya que la gente se incorporaba desde todas las direcciones, y si encontraba a su paso algún vestigio de representación estatal o posible traidor lo silbaban y descalificaban. Los movilizados gritaban: “la wiphala se respeta”. Fue una gran coincidencia con nuestra indignación. Así llegamos a Lagunas, un espacio territorial donde estaba concentrada mucha gente. Necesitaba liberar la furia que tenía acumulada en mí. Hubo expresiones de exaltación y gritos de aclamación a la wiphala y a la pollera.

En el inicio de la movilización no había muchas wiphalas, y como mi hermano cargaba una mochila, buscó de entre muchas banderas una wiphala; con la que yo llevaba eran dos. En todo ese trayecto, se rescataron muchas más, unos las prestaban y otros se

incorporaban; era la revolución del símbolo multicolor. Los jóvenes en movimiento enarbolaban la wiphala con todo su corazón, sentían un gran amor por su significado. Claro, como es atractiva y, de paso, singular, era pues el momento propicio para reivindicar la fuerza de la raza. Era el momento de hacer justicia con los que la habían agraviado, con los que la habían quemado, era la fuerza torrencial que se estaba moviendo. Era ese otro sujeto que no había estado en la escena política semanas antes, pero era, en potencia, su movimiento; no tenía obstáculo.

La Policía Boliviana nos quiso doblegar en la Ceja. La noticia de que “la Policía está matando a los alteños” levantó más a la gente porque, al escuchar eso, miles de vecinos del norte se movilizaron enfurecidos. Esa noticia cayó como combustible al fuego, que los empujó a correr; y en ese correr se activó el grito triunfal: “¡Ahora sí, guerra civil!”.

A lo largo de todo el trayecto de la avenida Panamericana y su continuación como la Juan Pablo II, había una gran multitud de personas; en cada punto estratégico se aglutinaban entre mil y cinco mil personas, quizá más. La marcha de vecinos se asemejaba a esa gran *katari* (serpiente). Cada rugido exaltaba el ánimo de la multitud en movimiento. Así, los presentes recibían con aplausos a los marchistas; fue una entrada triunfal. Viendo eso, mucha gente se emocionaba, porque constataba la fuerza de la alteñidad, porque sentía esa hermandad aymara que se movía como un solo hombre. ¿Había alguna oposición? ¡Para nada! No había nadie que contraviniera a los movilizados. Es muy difícil describir en palabras, pero las imágenes que observaba eran más que mil palabras. No obstante, los que estaban en movimiento no querían que nadie los filmara y fotografiara. Los movilizados eran bastante herméticos, lo que explica el que no hubiera muchas imágenes.

Una de las características de los distritos 7 y 14 es que siempre luchan por sus proyectos urbanos, usan la estrategia del bloqueo

de la avenida para lograr sus reivindicaciones. Como es normal, las subalcaldías no responden por las buenas, sino solo con la presión social. Se conoce la capacidad de las organizaciones vecinales para paralizar la ciudad, pero esta vez era algo inimaginable. La autoconvocatoria superó a todas las movilizaciones anteriores, a todos los paros, no solamente por la ausencia de una convocatoria oficial, sino por esa gran multitud indignada en las calles y avenidas.

Los vecinos se movían portando wiphalas y palos; las vecinas estaban con mantillas amarradas en sus cinturas (cholitas y señoritas), parecía que estaban yendo a una guerra, a una batalla; se sentía esa exaltación de la identidad. De esa manera llegamos a la Ceja de El Alto. Allí, los policías habían abandonado el establecimiento donde funcionaba la jefatura de tránsito de vehículos. Los manifestantes habían quemado la infraestructura policial, no había ninguna resistencia. El lugar estaba incendiado, había mucha ceniza de muebles, uniformes y motos; por dentro, todavía humeaba el edificio, faltaba poco para pulverizarse.

El domingo por la noche, Khuno (Nemesio Mamani), cuya personalidad es mítica, me había escrito al Messenger. Estaba molesto con lo sucedido. Él estaba acompañado por un periodista internacional de Telesur y en plena movilización en la Ceja procedí con el pronunciamiento político, con la finalidad de que la prensa internacional supiera lo que estaba sucediendo en la ciudad de El Alto. La prensa boliviana había cercado a la ciudad alteña con la muralla del silencio, esa prensa cumplía el papel de insultar y calificar negativamente la movilización; los periodistas y los analistas políticos habían caído en lo más bajo; no existía la imparcialidad, solo calumnias, insultos y más insultos a toda la población alteña movilizada.

Se escuchaban a lo lejos petardos y se sentía el gas lacrimógeno, lo que me hacía entender que la Policía estaba a la altura de la FELCC (Fuerza Especial de Lucha Contra el Crimen), en

enfrentamiento con los alteños movilizados. Más tarde llega una *brigada aymara* enardecida; están dispuestos a arrasar con todo. Avanzó por el flanco derecho, por la avenida 6 de Marzo. Como los otros están en combate y cercando desde el este y el norte, este último le cerró el paso. Es más, está viniendo otro escuadrón desde el sur. Ellos están muy bien armados con palos y hondas. La Ceja estaba totalmente bloqueada por los comerciantes de cada calle; todos portaban wiphalas, no había paso. Esa conjunción de dos fuerzas, más los que llegaban por el lado de la ciudad de La Paz y los que ya habían llegado antes, avanzaron por el oeste y por el sur, de manera que en poco tiempo los policías fueron desplazados, y se dispersaron como vizcachas. Así, en segundos, la FELCC ardía en llamas.

Al retornar me encontré, a la altura del puente, con el hermano Samaki (Jesús Humérez) y con la hermana Braseida Nina. Ambos sugerían hacer manifestaciones sobre la rebelión alteña. Acordamos grabar un video de protesta. No estábamos concentrados para ese momento, porque la movilización fue una sorpresa, nada planificado y todavía no había cuajado en nuestras mentes lo que estaba pasando; sin embargo, la manifestación tuvo un efecto mayúsculo en las redes sociales.

Así, después de observar el espectacular movimiento, muchos retornamos a nuestros hogares. No había agua, no había qué comer ni automóviles. Solo se veía la revolución de la wiphala en todos los rincones; la gente recorría a pie las calles, manifestándose por todos lados.

La entrada a La Paz (martes 12 de noviembre)

Se decía que iba a llevarse a cabo un cabildo en el Complejo, cerca de la puerta central de la UPEA. Sabiendo la noticia nos trasladamos hacia el cabildo. Llegamos como a las 11 de la mañana,

puesto que vivimos lejos del lugar. La dichosa reunión estaba terminando y mucha gente se trasladaba a otro cabildo que se iba a instalar en la Ceja. Nos dirigimos al lugar de la convocatoria, y cuando llegamos no había una dirección, no había posibilidad de instalar un gran cabildo, todo se iba a la nada. Eso nos sorprendió, porque cada grupo tenía su representante, de modo que cada grupo de personas que llegaba al espacio instalaba su propio cabildo. En todo ese trayecto, comenzando desde la Cruz Papal hasta el puente distribuidor de la Ceja hubo muchos cabildos.

Fue la chispa que nos impulsó a pensar en cómo íbamos a solucionar la dificultad que detectábamos. Dicha solución pasaba por la unificación de todas esas fuerzas sociales que estaban sin rumbo y sin cabeza. La única forma era avanzar hacia la ciudad de La Paz, y nos atrevimos a liderar a un escuadrón que estaba por retirarse. Avanzamos hasta el Multifuncional, logrando que nos siguiera una cierta cantidad de gente, pero no se pudo concretar el objetivo, porque había una multitud que se estaba desplazando hacia la autopista; fue un fracaso momentáneo. Luego Luis Kastaya animó a otro escuadrón que estaba llegando a la Ceja, y eso resultó. Luis los había convencido indicando que mucha gente estaba bajando a la ciudad de La Paz. Así comenzamos a encabezar entre varios a la multitud enardecida y de esa manera conseguimos encaminar a la fuerza social alteña.

En ese trayecto, los que estábamos liderando la marcha, planteamos la lista de oradores, así como un orden del día básico, y también había otros movilizados que estaban haciendo lo mismo. En esta bajada, el escuadrón se convirtió en un gran movimiento; miles de personas se estaban moviendo en dirección hacia la plaza mayor de San Francisco. Para que no se entrometan en esta marcha los infiltrados creamos un cordón, con mujeres enlazadas codo con codo. El objetivo de la marcha era unificar y crear una directiva para que conduzca al gran movimiento. Como no

existía ningún dirigente ni organización alguna, era necesario que alguien tomara la dirección.

En esta marcha había todo tipo de personas, muchos jóvenes precavidos con sus bicicletas, no sé cuándo se incorporaron, pero, para la llegada a San Francisco había cerca de diez bicicletas, incluso había la mascota de la marcha, que estaba por delante. En ese espacio aparecieron los medios de comunicación, como RTP y otros periodistas internacionales. Manifestamos nuestro sentir sobre la coyuntura política. Y así nos dirigimos hacia la plaza del Estudiante y de ahí retornamos hacia la plaza San Francisco para instalar el cabildo. En ese trayecto, a la altura del Obelisco, estaban los policías y los militares muy bien armados, con sus tanquetas, camiones y motos. Todavía no teníamos presidente, había una ausencia de poder. La pregunta era: ¿Quién ordenó que salgan los militares?

Continuamos avanzando y llegamos a la plaza San Francisco. No teníamos equipo de sonido para hacer escuchar nuestra voz a esa multitud, y antes de que comience el cabildo, seguía llegando mucha gente. Esperamos. Los movilizadados piden esperar a todos los escuadrones wiphalistas. Teníamos un maestro de ceremonias, lista de oradores y nuestro orden del día. No se concretó nuestro objetivo, pues el maestro de ceremonias no pudo conducir de acuerdo a las normativas. Era difícil que el pueblo alteño movilizado pueda escuchar, el pequeño megáfono no era suficiente. De todas maneras, se estableció una resolución de rechazo a que asuma la senadora Áñez como presidenta transitoria y que ningún partido político debería meterse en este movimiento; también se desconoció a los dirigentes de las organizaciones sociales.

Día del enfrentamiento (miércoles 13 de noviembre)

Estamos totalmente cansados, pero sin importar la fatiga bajamos con la marcha. La gente del norte de la ciudad de La Paz se

solidarizó con nosotros. Muchos sacaban agua, salían con wiphalas, y así seguimos avanzando. Era otro día de marcha, pero esta vez se produjo el choque con los policías y militares; la señora Ññez ya se había autoproclamado como presidenta, y su ministro Murillo, que mostraba su buena cara al estilo de Pedro Domingo Murillo, ordenó aplastar a la rebelión alteña a punta de bala y gas lacrimógeno. Habían instalado en edificios públicos y privados a los policías y militares, incluso, la iglesia se había prestado a ese juego. Los policías estaban en la iglesia de San Francisco, en el mercado Lanza, en la Casa de la Cultura y en los edificios más altos, desde donde disparaban sus gases lacrimógenos. La Colonia revivía. Estábamos ante un Gobierno represor. Sin las FF. AA., los grupos sociales (los “pitas”) que apoyaban ese momento se habrían esfumado, no podían haber soportado ni un día de movilización.

Ese día los alteños se enfrentaron con los policías y los militares hasta el anochecer. Al retornar nos encontramos con muchos hermanos de la ideología, y nos reunimos en la ciudad de El Alto, donde se planteó una sola dirección; para que no se desvirtuara esa lucha y no caiga en manos de los viejos políticos, grabamos la convocatoria a un cabildo de unidad, recalcando las resoluciones ya planteadas en la UPEA. Fue ese cuerpo de nacionalistas e indianista-kataristas quienes dieron las pautas para ese gran cabildo. Al día siguiente no se lo pudo activar; estábamos demasiado cansados. Desde ese momento otros se posesionaron lentamente en el mando, y como que ya no tenía el rumbo, perdió casi la legitimidad de lucha y los que habían mellado a la wiphala se disculparon, se desplegó nuevamente wiphalas en las instituciones del Estado. Nuestro objetivo había terminado. Logramos con las acciones hacer respetar la wiphala y levantar la dignidad alteña.

Wiphalas, luchas y la nueva nación



Cabildo en defensa de la wiphala en la hoyada (La Paz). Fuente: América Latina en movimiento, en: <https://www.alainet.org/es/articulo/203958> (20/11/19)



Vigilia y fogata en la avenida Vicenta Juariste Eguino de la ciudad de El Alto

Foto: Editorial Nina Katari (11/11/19).

Wiphalas, pititas y la dictadura de la religión cristiana/católica

Isabel Braseida Nina Quispe

Introducción

La wiphala como instrumento de lucha

Al caer el rayo vemos el resplandor blanco, al caer la lluvia las gotas de agua descomponen los colores de la luz, formando el arcoíris (*kurmi*). El rayo es el abuelo (Apu/achachila):

Cuando Manco Inca sale de la isla del Sol y se dirige al Cusco, le aparecen dos arcoíris, un arcoíris hembra, en posición horizontal y un arcoíris macho de manera vertical, y en el cruce se unen estos arcoíris y se forma unas casillas como el tablero de ajedrez, pero en colorido, que se forman en cuarenta y nueve cuadraditos, desde ahí aparece la wiphala (Relato del Inca Germán Choque Condori).

La wiphala y otros símbolos de las naciones ancestrales, inicialmente se utilizaban para el desarrollo de diferentes actividades agrícolas, festividades, rituales, ceremonias y en momentos de organización comunal; con la invasión española en 1532, la wiphala se convierte en un símbolo de lucha y resistencia contra el estandarte rojo carmesí de Pizarro.

En 1781 Tupaj Katari y Bartolina Sisa portaron la wiphala, no solo como un símbolo ondeante como la coloración de su vestimenta misma (*chuspa*, *ajsu*, poncho, etc.), sino como emblema de lucha por la autodeterminación:

En la noche del 13 de marzo en El Alto, con la algazara voces, cornetas y tambores, se anuncia el cerco a la ciudad de La Paz. El día siguiente las fuerzas de Tupaj Katari por la cuesta de Potosí desde El Alto [...] empezaron a descender para la ciudad con muchas banderas de diferentes colores... (Chukiwanka, 2004).

En 1825 se funda la República de Bolivia. Los fundadores son una casta criolla dominante que mantiene la lógica de opresión y esclavitud a las mayorías nacionales (aymaras, quechuas, guaraníes, moxeños, chimanes, etc.). En la segunda mitad del siglo XX, los indianistas como Constantino Lima en 1970 y Germán Choque Condori (Inka Waskar Chukiwanka) en 1983, reposicionaron a la wiphala dotándola de mayor significado.

El renacimiento del sentimiento de la nación Aymara/quechua

Muchos aymara/quechuas contenían una rabia a causa de los discursos racistas de personajes como Fernando Camacho, que hizo declaraciones como: “las mujeres de pollera no deberían circular por las calles de Santa Cruz”, “vamos a sacar a la Pachamama de los espacios públicos”. Por otro lado, cuando ingresó al palacio Quemado con la Biblia en la mano, otro de sus componentes discursivos era el fundamentalismo religioso y el racismo.

El contenido racista y fundamentalista del discurso de Camacho fue una provocación a la plurinacionalidad; asimismo, la instrumentalización de la religión fue una provocación al Estado laico, que no ha sido un logro del Gobierno de Evo Morales, sino de las luchas sociales, históricas y reivindicativas.

El domingo 10 de noviembre de 2019, el panorama social en la ciudad de El Alto no era normal. Las informaciones mediáticas que se difundían por los medios de comunicación (televisión, radio y prensa escrita) causaban incertidumbre, y el miedo se apropiaba cada vez más de la población alteña; es por ello que, desde

el 9 noviembre, en los mercados y ferias hubo mucha demanda de alimentos, la gente se abastecía ante las voces de cerco a las ciudades y bloqueo de alimentos.

Ese día realicé un paseo por El Alto. Como alteña, con la experiencia de 2003, aprendí a prever lo que iba acontecer. Los días anteriores muchos alteños estábamos abasteciéndonos de alimentos en la calle 5 (Ceja de El Alto) donde hay una variedad de productos traídos de las provincias Pacajes y Aroma. Luego me dirigí al supermercado Ketal, ubicado en la Ciudad Satélite, ya que todavía recogía el subsidio de maternidad. Cuando llegué a esos lugares sentí un temor en todas las personas, quienes mencionaban que los grupos de choque estaban subiendo desde la hoyada paceña a la ciudad de El Alto, en ese momento los guardias de seguridad empezaron a cerrar la puerta del supermercado.

Efectivamente, ese rumor era verdad, los “pititas” estaban cerrando las calles, colocando pitas, con la advertencia de que nos vayamos de una vez. Decidí retirarme del lugar y me dirigí a la estación de la línea Plateada del teleférico (Ciudad Satélite) para abordar el transporte e ir hasta la línea Azul (en la avenida 16 de Julio), y luego hasta Río Seco.

Eran las 16:00 horas, sentí una tensión en la población. En el faro Murillo observé a un grupo de policías motociclistas que estaban dispersando a la gente con gases lacrimógenos. En la Ceja las caseritas, de manera apresurada, estaban recogiendo sus productos comerciales. En el peaje de la autopista había una aglomeración de personas que estaban bloqueando el paso de los automóviles. Más allá había una tensa calma. Los jóvenes jugaban fútbol en las canchas con aparente tranquilidad.

Sin embargo, había una psicosis social y miedo. Muchos pasajeros señalaban que grupos violentos estaban subiendo de la ciudad de La Paz hacia El Alto. Esto parecía algo planificado y para generar temor al otro y amedrentar a los comerciantes,

compradores que desarrollaban con normalidad sus compras y ventas. Había el miedo de sufrir cualquier tipo de robo, por lo que muchas vendedoras de la misma forma recogían sus puestos apresuradamente. Luego observé que los vecinos y comerciantes encendían fogatas en las esquinas, obviamente en vigilia de sus pertenencias, ante policías amotinados y militares pasivos.

Cuando llegamos a la estación de la línea Azul del teleférico ubicada en la 16 de Julio había una aparente calma, algunos comerciantes estaban recogiendo sus puestos de venta. Cuando llegamos a la parada de Río Seco existía una tranquilidad. En ese trayecto observé a una mujer de pollera, junto a su *wawa*, que se puso a llorar silenciosamente. Evo Morales estaba realizando el vuelo en el avión presidencial de La Paz a Chimoré. Al lado de aquella señora había un joven diciendo: “a dónde se fue ese tirano”. Esa realidad era contradictoria.

Muchos de los “pitas” no solo estaban criticando a la administración pública de Morales, sino que en el mismo discurso del movimiento político de clase media había una discriminación racial.

Cuando Evo Morales optó por nuevos comicios en la conferencia de prensa solo estaban presentes los dirigentes de las organizaciones sociales; mucha gente había indicado: “entre indios tenemos que dar la cara”. El periódico *La Razón* señalaba: “una señal de una salida en solitario. Ni un ministro acompañó a Evo Morales en la conferencia en la base militar” (*La Razón*, 2019). Este acontecimiento representaba el abandono del entorno de Morales, lo que causó cierto sentimiento de tristeza en la sociedad, pero, por otro lado, ese sentimiento pronto se transformó en indignación cuando policías cortaron la wiphala de sus uniformes, y un grupo de choque quemaba el símbolo multicolor.

El lunes 11 de noviembre había un vacío de poder después de la renuncia de Evo Morales, Álvaro García y Adriana Salvatierra. En ese contexto muchos jóvenes y mujeres de pollera se

movilizaron de manera autónoma por la defensa de su dignidad y su autodeterminación. El mismo día, aproximadamente a las 18:00 horas, el dirigente vecinal y líder aymara Jaime Kastaya, en su discurso mencionaba: “nosotros estamos pidiendo el respeto a nuestra wiphala, porque representa a la sangre aymara, guaraní”.

La dictadura del cristianismo e instrumentalización de la religión

En los cabildos de Santa Cruz por el 21-F se obligaba a profesar un tipo de cristianismo protestante y conservador pentecostal, basado en el dogma del progreso y la prosperidad. Esta idea dominante del cristianismo evangélico movilizaba a la sociedad de la clase media.

Un factor importante (anterior a los sucesos de noviembre), fue el fenómeno Chi Hyun Chung¹. El candidato presidencial por el Partido Demócrata Cristiano (PDC), quien, por su discurso machista, conservador y articulado con el cristianismo evangélico, había logrado un buen porcentaje de votos, convirtiéndose en la tercera fuerza política del país. Chung, al igual que los partidarios del 21-F, instrumentalizó el cristianismo en su propaganda política. En el cierre de su campaña en Santa Cruz señaló:

Vamos a tener un Gobierno integral que teme a Dios, que respeta la palabra de Dios, que practique la inteligencia y la sabiduría de “lo alto” para todo el pueblo boliviano. Yo tengo dos libros de plan de gobierno, lean la Biblia, todo viene de la palabra del Señor (*Página Siete*, 16/10/19).

1 Chi Hyun Chung, pastor protestante de origen surcoreano que incursionó en la política boliviana en las elecciones generales de 2019. Junto a su familia fundó 70 iglesias presbiterianas en Bolivia. En las últimas elecciones, que quedaron nulas, fue la tercera fuerza política, dejando atrás a la alianza Bolivia Dice No.

Por otro lado, durante sus cultos religiosos el PDC pidió apoyo político de sus feligreses; asimismo, otro partido político que buscó el apoyo del electorado cristiano fue Humberto Peinado, candidato a la vicepresidencia por Unidad Cívica Solidaridad (UCS).

Durante cultos religiosos de ayer el Partido Demócrata Cristiano (PDC) pidió a sus fieles votar por el candidato presidencial Chi Hyun Chung, que es pastor cristiano evangélico. Por su parte, el también líder evangélico y postulante a vicepresidencia por Unidad Cívica Solidaridad (UCS), Humberto Peinado, aseguró que no usará su iglesia para rogar votos (Aguilar, 2019).

En ese contexto surge el líder extremista Luis Fernando Camacho², quien es parte de la corriente católica carismática³, cercana a las Iglesias evangélicas pentecostales. La corriente que sigue Camacho es la teología de la prosperidad/progreso, articulada con el populismo de derecha. En varios de sus discursos promovió el fundamentalismo cristiano de derecha; no es casual que, antes de la renuncia de Evo Morales, haya hecho la promesa de: “llevar a Dios de vuelta al Palacio Quemado”.

En los cabildos y paros en Santa Cruz, Camacho movilizaba a la gente con rosarios, vigiliyas y oraciones. En sus discursos promovía cuatro cuestiones principales: la unión de la religión con la política, la teología conservadora, la lucha de cristianos, paganos

2 Luis Fernando Camacho fue vicepresidente de la Unión Juvenil Cruceñista (grupo de choque racista). Asimismo, es dueño del Grupo Empresarial Nacional Vida S. A., que posee varias empresas, pero hay indicios de que algunas de sus inversiones están involucradas con el escándalo conocido como *Panama Papers*, de evasión de divisas en paraísos fiscales centroamericanos. Profesa un fundamentalismo religioso protestante luterano Renovación Católica Cristiana, una de las corrientes norteamericanas que logró alianzas con sectores evangélicos fundamentalistas, similar a Jair Bolsonaro. Fue presidente del Comité Pro Santa Cruz y es actual candidato a la presidencia por la alianza Creemos.

3 Simbiosis de la iglesia luterana, reconocida por el catolicismo en el 3er concilio de la Iglesia católica en 1963-1965, por el papa Juan XXIII.

y la instrumentalización de la fe cristiana. Juan Pablo Marca, al respecto, ha señalado que:

Evidenciándose así la instrumentalización grotesca e irreverente de la fe cristiana en la legitimación del liderazgo del Comité Pro Santa Cruz. Pasándose así por alto uno de los diez mandamientos registrados en el libro de Éxodo 20: 7: “No tomarás en el nombre de Jehová tu Dios en vano; porque no dará por inocente Jehová al que tomare su nombre en vano (Aguilar, 2019).

El 11 de noviembre se consumó el golpe de Estado suave, con lo que se develó que la nueva arma de la derecha blancoide: las iglesias evangélicas de Bolivia que profesan la teología del progreso y un populismo de derecha. Ya anteriormente, Jair Bolsonaro había tomado el poder en Brasil con una estrategia similar, y el apoyo de los líderes evangélicos fue clave para su triunfo. En su discurso, al igual que Camacho, instrumentalizaba la religión para un fin político.

Con toda seguridad, esta es una misión de Dios. Estaremos listos para cumplirla [...]. Nunca estuve solo. Siempre sentí la presencia de Dios y la fuerza del pueblo brasileño (PanamaPress, 2018).

Poco después, tomó la mano de un pastor evangélico para rezar en una improvisada ceremonia, en la que el religioso lanzó una plegaria y elogios al exmilitar (BBC News Mundo, 2018).

Entonces, los grupos evangélicos han sido un arma estratégica para que las castas blancoides de derecha recuperen el poder en diversos países de América, razón por la cual los grupos evangélicos apoyaron a los grupos de derecha para recuperar el poder, ya sea por la vía democrática o por golpe de Estado, como es el caso de Bolivia.

Muchas instituciones evangélicas cristianas fueron instrumentalizadas por las élites cruceñas. Se pusieron de moda los cabildos; estos obviamente financiados por grupos de poder. En el caso de Santa Cruz, lo político necesitaba estar acompañado de

la religión, recordemos las oraciones y los cabildos, se oraba a los pies de la estatua del Cristo redentor, un sitio con bastante simbolismo católico-cristiano, para que sus objetivos se cumplieren. Esto respondía a una lógica determinada. Muchas instituciones evangélicas han guardado un silencio, como es el caso de los cristianos de origen aymara y quechua, que tenían sentimientos encontrados. Queda claro que hay algunas cosas que ellos cuestionan, pero su criterio religioso no les permite disgregarse; sin embargo, el criterio religioso en esa coyuntura estaba siendo manipulado, porque escuchaban a Camacho decir que: “Dios nos está acompañando en nuestra batalla”, “él es el señor de señores que va acompañar, porque Dios es grande”. No olvidemos que en la Biblia dice: “Dios es amor, pero también es guerra”.

Entonces, ese discurso se basaba en una teología de la prosperidad y/o progreso⁴. La mayoría de las Iglesias cristianas reprodujeron esa teología basada en un evangelio del dinero y la salud, por medio de la fe y la oración. Sigue una corriente del protestantismo calvinista consistente en lo siguiente: que aquellos feligreses que están con Dios van a tener la bienaventuranza, las bendiciones; por tanto, Dios los va a acompañar en las batallas. Por consiguiente, el cristiano aymara o quechua se encontraba en una dicotomía de sentimientos: por un lado, estaba su lealtad de sangre o racial, y por el otro su religión.

Adicionalmente, los grupos conservadores celebraban la renuncia de Evo Morales en inmediaciones de la plaza San Francisco, en medio de la aglomeración, portando banderas bolivianas, cruceñas y potosinas; Fernando Camacho mencionó: “Quiero

4 En esta teología de la prosperidad es común escuchar: “*quien tiene más dinero está más bendecido por Dios, de lo contrario Dios no te está bendiciendo*”. Por el contrario, la teología de la liberación busca una liberación desde los pobres, el cual se apoya en la tradición de los pobres contra los ricos.

pedirles a todos los paceños que nos encontramos acá, que podamos ponernos de rodillas y orar por nuestros policías y por nuestros hermanos potosinos”.

El líder potosino Marco Pumari y miembros de la Policía Nacional estaban de rodillas, rezando a viva voz el padrenuestro y acompañados de la siguiente oración: “Señor, te entrego a esta Policía, que hoy está con su pueblo, derrama tu preciosa sangre sobre ellos señor, sobre sus familias, sobre sus corazones, sobre sus vidas, devuelve (...) y bendice a Bolivia entera” (Red Uno, 2019). Esa Policía Boliviana que días y meses después es instrumento de represión hacia las mayorías nacionales en noviembre y diciembre.

El “efecto Chi”

Las misiones jesuitas y franciscanas, desde 1540, con música renacentista y barroca, tenían el objetivo de evangelizar al Nuevo Mundo. Este proceso fue sustancial para que la población de Santa Cruz asimilara con facilidad el proceso de instrumentalización de la religión católica carismática y la cristiana evangélica en los meses de octubre y noviembre del 2019 después de las declaraciones machistas, patriarcales, de lectura dogmática desde la religión cristiana evangélica que Chi había hecho durante su campaña electoral:

El candidato presidencial por el Partido Demócrata Cristiano (PDC), Chi Hyun Chung, aseveró la víspera, que *a la mujer se la debe educar como tal para evitar actos de violencia de parte de los hombres*⁵.

El candidato se preguntó que para que ocurran casos de violencia *qué habrá hecho la mujer como para que el hombre también reaccione de esa manera*.

5 El resaltado es del autor. (N. del E.).

“Mientras el hombre habla una (vez), *la mujer habla diez (veces)*, ¿no es cierto?”, apuntó en entrevista con ATB.

En ese sentido, aseveró que “el varón tiene un estilo de comportamiento, la mujer tiene otro estilo de comportamiento, por lo tanto, *a la mujer se la tiene que educar como para que se comporte de mujer (...), sabiendo cómo es el varón*”.

Consultado sobre si algún comportamiento de la mujer justificaría una reacción violenta de parte del hombre, Chi respondió: “Obviamente que existe, (por ejemplo) *las malas palabras, cuando una (mujer) empieza a insultar, entonces el varón empieza a escuchar y también responde, ¿no es cierto?*”.

[...] Las personas lesbianas, gays, bisexuales, transexuales, intersexuales (LGBTI) *deben recibir tratamiento psiquiátrico*.

También afirmó que los rituales que se practican en Bolivia, en ofrenda a la Pachamama, *son “cosa del diablo”* (Los Tiempos, 10/09/19).

Estas declaraciones tuvieron un efecto en el resultado electoral en el candidato presidencial del PDC, Chi Hyun Chung, al sumar popularidad de una parte significativa de la población, ya que fortaleció los argumentos machistas de la población respecto a la violencia a la mujer o los prejuicios respecto a la comunidad LGBTI (lesbianas, gays, bisexuales, trans e intersexuales), asimismo, capitalizó el discurso dogmático cristiano de “la familia”, aspectos que se consideraban superados; sin embargo, este candidato demuestra que aún existen esas taras sociales en la población boliviana. Esta estrategia política a partir de la religión sirvió al candidato para visibilizarse políticamente en el panorama político nacional para posicionarse como el cuarto favorito dentro de las encuestas electorales un mes después, y como el tercero en las elecciones generales, desplazando al candidato Óscar Ortiz de la alianza Bolivia Dijo No al cuarto lugar. Todo esa instrumentalización de la religión cristiana católica y evangélica como estrategia electoral por el candidato Chi es aprovechada por el expresidente de Comité Cívico pro Santa Cruz, Luis Fernando Camacho, como

“estrategia política” para la efectivización del golpe de Estado, pues supo dar lectura rápida del efecto Chi y la instrumentalización de la religión para tener legitimidad, popularidad y el respaldo social de la población cruceña y del empresariado boliviano, así como de los actuales políticos en el panorama nacional, con un paro indefinido con cánticos y oraciones religiosas y cabildos al pie del Cristo Redentor en Santa Cruz. Estos símbolos son los instrumentos que fueron manipulados para fines políticos e imponer su percepción de democracia de Estado.

En las calles paceñas se escuchaba decir a la población de a pie: “esos son unos anticristos”. Por otro lado, otras instituciones religiosas utilizaban ese contexto del miedo para sumar feligreses; el discurso de aquellos era claro: “Cristo va a venir, arrepiéntete”, “nos van a perseguir a los cristianos”. Pero ¿quién los estaba persiguiendo? Nadie. Más bien ellos estaban persiguiendo a los no cristianos. Todas esas acciones han tenido un efecto en el centro político de la aymaridad con la rebelión de la wiphala.

El 10 de noviembre, Fernando Camacho, acompañado por Marco Antonio Pumari, Eduardo León (abogado) y el presidente del Consejo Nacional Cristiano, el pastor Luis Aruquipa, al salir del palacio de Gobierno, con la Biblia en mano, dirigiéndose a los periodistas y a la población aglutinada, declaró:

Porque se ha dicho que la Biblia está volviendo al palacio de Gobierno, nunca más volverá la Pachamama. Hoy Cristo está volviendo aquí al palacio de Gobierno. Bolivia es para Cristo. Padre Eterno, en el nombre de Jesús, te damos gracias, Señor, porque tu palabra se ha cumplido. ¡Tú has dicho que tú lo vas a cumplir; lo has dicho, Señor, hemos confiado y hemos creído en ti, en tu hijo, Señor. Aquí Luis Fernando, Señor, a quien tú lo has levantado como un David que se ha defendido contra Goliat y hoy hemos dado la piedra, esa estocada para ganar al Gobierno, te agradecemos, Señor, en el nombre de Jesús, amén, amén, amén (Red Uno, 2019).

Después del golpe de Estado, con la asunción de Jeanine Áñez, Camacho reprodujo este mismo discurso de instrumentalización del cristianismo para legitimar al nuevo Gobierno. El líder señaló: “Ha definido que la Biblia ha vuelto al Palacio; que Dios nos bendiga”. Por otra parte, cuando Áñez pronunció su primer discurso estaba con la Biblia de los cuatro evangelios (pentecostal).

Una de sus primeras acciones fue ingresar al palacio Quemado la Biblia, acción que fue proclamada desde hacía varios días por el presidente del Comité Cívico de Santa Cruz, Luis Fernando Camacho (Atahuichi, 2019).

Crítica a los “pititas”

Los “pititas” tuvieron un propósito político desde sus inicios: tomar el poder; este propósito vino desde el 21 de febrero de 2016, no así desde los paros en la zona Sur de La Paz, como indican varios intelectuales. Recuerdo que cuando había paro el martes 9 de julio de 2019, hubo una secuencia de paros en otros departamentos. Los paros en Santa Cruz tenían una forma comunicacional, asimismo, ninguna institución departamental o nacional, sea pública o privada estaban bloqueadas. La gente de base de Santa Cruz acataba por el miedo a sufrir un saqueo, más que por una convicción. Los “pititas” colocaban alambres, sogas y generaban un paro cívico, por tanto, había una coerción cívica por parte de la gobernación, la municipalidad y el empresariado cruceño, sin legitimidad de la población.

Entonces primero se dio en Santa Cruz, y luego en otras regiones como la zona Sur de La Paz y en diferentes regiones troncales vinculadas principalmente a la clase media; tomaron una diversidad de estrategias basadas en medidas no violentas, algo similar a lo teorizado por Gene Sharp (2003) en su libro *De la dictadura a la democracia*.

La estrategia principal de los denominados “pititas” en varios departamentos era amarrar pitas, banderas, sogas y poner sus cosas en la calle, pero eran grupos reducidos, influenciados con una carga discursiva racista. En mi opinión esta particularidad fue por sus condiciones sociales y la pertenencia a las clases medias. Donde la instrumentalización religiosa ha sido sustancial para la coerción y legitimación de los intereses políticos de la clase empresarial en el Gobierno de Áñez.

La dictadura de la religión cristiana-católica, se efectivizó con el golpe de Estado militar para la asunción de la senadora por Beni y ex asambleísta constitucional Jeanine Áñez, donde la libertad religiosa reconocida en la CPE como estado laico es desechada, en desmedro de la cosmovisión ancestral de las naciones y pueblos que componen el territorio boliviano, tildándolas como satánicas, como el siguiente tuit de su cuenta personal de Áñez, que posteriormente a la asunción del Gobierno fue borrado, pero luego verificado:

¡¡Qué año nuevo ayмара ni lucero del alba!! Satánicos, a Dios nadie lo reemplaza (Cereceda y Oelsner, 2019).

El tuit es una muestra de la opinión y actitud impositiva del sionismo en el Parlamento y en el Gobierno que ella lidera, tanto de su simbolismo como de su influencia política totalitarista y empresarial.

Wiphalas, luchas y la nueva nación



Cabildo en defensa de la wiphala en la hoyada (La Paz).

Foto: Isabel Braseida Nina Quispe (12/11/19).



Lugar donde fue herida una persona, "héroe de la democracia", por arma de fuego de los militares en Senkata (El Alto).

Foto: Isabel Braseida Nina Quispe (20/11/19).

Bibliografía

Aguilar, Madeleyne

2019 “PDC pide en los cultos votar por Chi; UCS dice que no ‘usa’ la fe”, *Página Siete* (14/10/19).

Atahuichi, Rubén

2019 “Jeanine Áñez ingresa la Biblia al Palacio Quemado” (12/11/19). Disponible en: http://www.la-razon.com/nacional/animal_electoral/Jeanine-Anez-Biblia-Palacio-Quemado-bolivia_0_3256474371.html

Cereceda, Rafael y Natalia Oelsner

2019 “Bolivia: ¿Son verdaderos los tuits insultantes con los indígenas de Jeanine Áñez?” (15/11/19). Disponible en: <https://es.euronews.com/2019/11/15/bolivia-son-verdaderos-los-tuits-insultantes-con-los-indigenas-de-jeanine-anez>

Chukiwanka, Inka, Germán

2004 *Wiphala guerrera: Contra símbolos coloniales (1492-1892)*. La Paz: Fondo Editorial de los Diputados.

La Razón

2019 “La OEA y las FF. AA., la estocada final para Morales” (31/12/19), p. 12.

Página Siete

2019 “Chi cierra su campaña en Santa Cruz y dice que Dios será quien gobierne Bolivia” (16/10/19). Disponible en: <https://www.paginasiete.bo/nacional/2019/10/16/chi-cierra-su-campanaen-santa-cruz-dice-que-dios-sera-quien-gobierne-bolivia-234603.html>

Red Uno

2019 Programación televisiva de Red Uno de Bolivia, 10 de noviembre de 2019. Disponible en: <https://youtu.be/fhP5kzuoCrY>

Sharp, Gene H.

2003 *De la dictadura a la democracia. Un sistema conceptual para la liberación* (trad.: Caridad Inda). Boston: Instituto Albert Einstein.

Wiphala y discursos del poder y micropoder: El Alto y la masacre de Senkata

Jesús Humérez Oscori (Samaki)

Introducción

Con el “golpe de Estado blando-duro”¹ al Gobierno de Evo Morales y su entorno se dieron una multiplicidad de fenómenos políticos y sociales, de la rebelión de la wiphala hasta las nuevas narrativas discursivas desde lo público y lo subalterno. Por otro lado, los grupos conservadores afines al “darwinismo social” han recuperado el poder en noviembre. Las masacres en Senkata y Sacaba de 2019 han demostrado que las élites cruceñas y hasta las paceñas quieren recuperar el poder.

Con la quema de la wiphala, la sociedad alteña se movilizó con una reivindicación simbólica e identitaria, y ello es una muestra de que a los indios no les regalaron nada, sino que, al contrario, lucharon y seguirán haciéndolo si vulneran sus derechos políticos e identitarios.

En el presente artículo me detendré a realizar una breve cronología sobre la rebelión de la wiphala. Asimismo, analizaré la *nueva narrativa discursiva desde lo público* (poder) y *desde los*

1 Denominamos golpe de Estado blando-duro porque todos los grupos tenían una receta formulada desde los EE. UU. Para tal situación es importante revisar el libro: “*De la dictadura a la democracia*”, por Gene Sharp, quien sostiene principalmente que la lucha no violenta es el método más poderoso para liberarse de la dictadura (Sharp, 2011: 14).

movilizados (el micropoder)² y, por, último *el discurso desde abajo* en relación con las reivindicaciones nacionales. En ese contexto se plantean diferentes problemáticas, por lo tanto, las preguntas centrales al respecto son: ¿cuáles son las narrativas y discursos desde el poder y el micropoder? ¿Por qué los alteños se movilizan? ¿Existió una reivindicación nacional?

La rebelión de la wiphala

Todos los aymaras del campo y la ciudad tienen una wiphala porque es el símbolo de la pertenencia a la nación aymara y quechua, el cual los representa.

Desde mi experiencia personal, conocí la wiphala a mis 16 años. Solía colocarla en la sala de mi domicilio. En alguna oportunidad cuando llevé a amigos de colegio a casa, me decían: “Debes ser militante de Felipe Quispe”. Es cierto, era el tiempo del Mallku, ya que él despertó la conciencia y un sentimiento nacional que marcaron a una generación.

La wiphala ha ganado su lugar con sangre y dolor; no ha sido regalo de nadie. Es un símbolo anterior a la Colonia, pues se han encontrado wiphalas en las *ch'uspas* para hojas de coca y en un vaso qiru (en Tiwanaku) donde se encuentra la imagen de un guerrero portando la wiphala.

Los indianistas reposicionaron la wiphala en la segunda mitad del siglo XX. Constantino Lima restableció el símbolo en congresos y batallas campales en la UMSA en 1970 (Franco, 2015) y Germán Chukiwanka investigó sobre su origen desde 1983

2 El concepto de poder es entendido como una relación de fuerza, no solo como mecánica de represión, sino principalmente que el poder circula a través de una organización reticular o diseminación del poder (Foucault, 1995: 144); y además un poder diagonal como otro poder desde abajo (Manani, 2013).

(Chukiwanka, 2004). No solo eso, la wiphala fue y es un símbolo de guerra anticolonial, estuvo en el campo de batalla de Tupak Katari y Bartolina Sisa en 1781, en la fundación de la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB) en 1979, en la resistencia a la dictadura de Luis García Meza en 1980, en la Primera Marcha Indígena por el Territorio y la Dignidad en 1990, en los levantamientos aymaras con Felipe Quispe en los años 2000 y 2001 (Mamani, 2012) y en la guerra del gas en la ciudad de El Alto en 2003.

Evo Morales y su Gobierno, sabiendo la historia y la importancia de la wiphala en las luchas de las naciones indias, estaban obligados a convertirla en un símbolo nacional y consagrarlo con su inclusión en la Constitución Política del Estado, lo que es digno de elogio, un gran avance que muchos indianistas y kataristas debemos reconocer. Sin embargo, el Movimiento al Socialismo (MAS) no supo darle el contenido verdadero y solo se la apropió como símbolo de su partido. Pero la wiphala no es propiedad de ningún partido político, representa a una nación y a los pueblos indios del mundo.

La wiphala representa a esa nación clandestina, a la Bolivia india. Es por eso que el domingo 10 de noviembre de 2019, cuando a Evo Morales lo obligaron a renunciar a la presidencia y luego quemaron la wiphala, observé en las cabinas de la línea plateada del teleférico a una mujer de pollera derramar lágrimas. Eso llama la atención porque a partir de la noticia de la quema de la wiphala muchos se sintieron excluidos, consideraron que estaban siendo expulsados del poder. Pero en realidad, la lección que dejó esta etapa de la historia es que Bolivia no es nada sin el indio.

En las movilizaciones de noviembre de 2019, jóvenes de una nueva generación la portaban orgullosamente, mujeres de pollera gritaban: “¡La wiphala y la pollera se respetan, carajo!”, miles de casas se habían embanderado con wiphalas, no se quedaron atrás

los *qamiris*³, y sus edificios andinos posmodernos que exhibían el símbolo aymara. Los niños y jóvenes de la ciudad lo portaban orgullosamente. Además, exigían el respeto al símbolopreciado y amado, que unos días atrás un grupo de policías antipatrias y grupos de choque la habían quemado.

Posteriormente los policías de origen aymara-quechua habían pedido disculpas, dirigiéndose a la población, alegando que ellos también habían nacido de una mujer de pollera y que se sentían también humillados. Paralelamente, los altos mandos jerárquicos de la Policía Boliviana como el comandante departamental de Santa Cruz, Miguel Mercado, desconoció a la wiphala, señalando: “Nos han hecho creer [...] que había dos Bolivias y nosotros (policías) siempre hemos pensado que Bolivia es una sola...”.

Por tanto, es una relativa victoria simbólica de la wiphala. Hasta el racista Fernando Camacho (exvicepresidente de la Unión Juvenil Cruceñista) tuvo que pedir disculpas. Y dijo que, por su ignorancia, pensó que la wiphala era del MAS; no creyó que era el símbolo de los pueblos indígenas.

El discurso público desde el Gobierno

A partir de la asunción de forma irregular de Jeanine Áñez como presidenta y la designación del nuevo ministro de Gobierno Arturo Murillo se construyó todo un discurso público⁴ de deslegitimación de los movilizadores. Se los estigmatizó calificándolos de hordas, masistas, terroristas, vándalos, alcohólicos, saqueadores,

3 *Qamiri* significa rico o poderoso en aymara. En este caso concreto se refiere a los adinerados aymaras de El Alto. (N. del E.).

4 El discurso público es producido por los grupos y castas dominantes para legitimar el orden establecido. Una función de este discurso público es dar una apariencia de unanimidad entre los grupos dominantes y de consentimiento entre los subordinados (Scott, 2004: 81).

etc. Los medios de comunicación, asumiendo el mismo discurso, calificaron a los movilizados de masistas, hordas y salvajes.

A los manifestantes cochabambinos se los denominó narcotraficantes, grupos irregulares, etc. Por otro lado, en el caso específico de Senkata (El Alto), desde el discurso público se los denominó terroristas, hordas, vándalos, etc.

Este discurso desde el Gobierno *de facto* fue respaldado por los medios de comunicación televisivos dominantes (Red Uno, Unitel, Bolivisión) y por medios de prensa escrita nacional (*Página Siete*, *El Deber*), que también deslegitimaron a los manifestantes desde el poder vertical dominante (Mamani, 2013).

Asimismo, el Gobierno utilizó el término de “terrorismo” haciendo referencia a que “Senkata hubiera explotado”. El ministro Murillo planteó el discurso de terrorismo y, además, Wilson Santa María (viceministro de Seguridad Ciudadana) señaló que el objetivo de los manifestantes era “ingresar a la planta para lograr su explosión”. En el comunicado del Ministerio de Defensa se señalaba:

El Ministerio de Defensa comunica a la población en general que la planta de Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos (YPFB), ubicada en la zona de Senkata de la ciudad de El Alto, se encuentra en este momento masiva y peligrosamente cercada por persona afines al MAS, quienes, con la ayuda de súbditos extranjeros, pretenden tomar y dañar dichas instalaciones con el uso de explosivos (dinamita) poniendo en peligro a los habitantes de la urbe alteña (Ministerio de Defensa, 2019).

En esa misma línea discursiva se manejaban los medios de comunicación audiovisual y de prensa escrita. Este es el caso de *Página Siete*, uno de cuyos artículos de información llevaba el título: “Afines a Evo intentan incendiar la planta de Senkata en El Alto”. En el texto se señala:

Después del operativo policial-militar que permitió el abastecimiento de carburantes a la ciudad de La Paz desde la planta de

YPFB en Senkata, El Alto, seguidores del expresidente Evo Morales intentan ingresar al recinto para prender fuego a las instalaciones que contienen carburantes y otros elementos inflamables (*Página Siete*, 19/11/19).

Por su parte, el periódico *El Deber* legitimó el discurso del Gobierno conservador de Áñez, señalando lo siguiente: “Ocho personas fallecieron ayer martes, cuando grupos afines al Movimiento al Socialismo (MAS) se manifestaron en ese lugar y derribaron el muro perimetral de la planta con dinamitas” (*El Deber*, 20/11/19).

En tal sentido, desde el Gobierno de Áñez como poder vertical se construyó un discurso dominante, atribuyendo a los pobladores alteños movilizados el calificativo de terroristas y afines al MAS para justificar la intervención militar; además, agregando que existían súbditos extranjeros (cubanos, venezolanos), lo que provocó desinformación en la población. Esta noticia provocó pánico en las clases medias paceñas y hasta en las zonas de El Alto aledañas a Senkata (Villa Adela, Horizontes, Santiago II, etc.).

El discurso dominante generado por el Gobierno y los medios tuvo resultados, ya que el día de la masacre en Senkata, específicamente, en algunas zonas como Villa Adela, Cruce Villa Adela, Nuevos Horizontes, se sintió indiferencia y hasta falta de compasión por los asesinados a balas.

Sin embargo, según relatos y videos grabados, los manifestantes derribaron el muro con esfuerzo humano, porque muchos habían sido capturados dentro de la planta. Y si lo hubieran hecho con dinamita, como afirmó el Gobierno, tampoco se hubiera dado la explosión en la que tanto insistió el discurso gubernamental, ya que los tanques de almacenamiento estaban aún a una distancia de 450 metros. Con lo que el discurso deslegitimador era falso. Así lo demuestra el arquitecto Guido Alejo:

En el plano esquemático se puede contrastar las afirmaciones gubernamentales. De ser cierta la intención de explotar la planta, los manifestantes que derruyeron el muro tendrían que recorrer 250 m y 450 m (sector de depósitos principales) para alcanzar los tanques de almacenamiento de combustible. El muro derruido está allende a los edificios administrativos, existen sectores donde la distancia entre la calle y los tanques de almacenamiento es mucho menor, por ejemplo, desde la Av. Arica (70 m) y la calle Seoane (40 m) (Alejo, 2020: 87).

El concepto de terrorismo⁵ implica la dominación por medio del terror, actos de violencia ejecutados para amedrentar a ciertos sectores de la población. Desde el Gobierno *de facto* de Añez se produce un discurso dominante legítimo sobre los supuestos grupos terroristas afines al MAS. Sin embargo, en el caso de Senkata no existe prueba alguna de que se quisiera hacer explotar la planta de Senkata, con lo que solo se trata de argumentos del Gobierno para descalificar a la población alteña movilizada y justificar la masacre. Cabe mencionar que es común crear pruebas falsas para culpar a los manifestantes, como el mismo ministro Arturo Murillo demuestra en el audio difundido por las redes sociales:

... Lo que vamos hacer es lo siguiente, que busquemos un muerto, debajo de tu alfombra, de tu ropero. Y si no lo hay, que lo inventemos, hacerles persecución a los políticos, es insultarlos, es pinchar los teléfonos, es mantener atemorizada a la gente⁶.

Como se ve, el Gobierno fue construyendo un imaginario discursivo de terrorismo para deslegitimizar cualquier tipo de movilización social. Está claro que el ministro Murillo siempre

5 Fue un método adoptado por varios movimientos surgidos en Europa a fines del siglo XIX, basado en ideologías como el nihilismo y el anarquismo en su forma violenta.

6 Véase: “Audio revela cómo ministro Murillo conspira contra la sociedad movilizada” (28/11/19). Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=zbXvmTctNEg>

buscó atemorizar, perseguir, desprestigiar al otro, al movilizado, para anularlo y eliminarlo.

Asimismo, alegando “sedición”, mencionada en la CPE, el Gobierno *de facto* privó de la libertad de expresión a los periodistas, intelectuales, dirigentes, etc. Si se revisa el concepto de sedición, se habla básicamente a un alzamiento armado de índole colectiva contra el orden público, de modo que lo que se vio en Senkata, según los videos y relatos de las personas, y como lo manifiesta un medio de comunicación RTP, “las personas no estaban armadas”. Bajo la lógica del Gobierno de Añez, se podría haber dicho lo mismo cuando las clases medias y grupos disconformes protestaban en contra del Gobierno de Evo Morales, o sea que eran grupos sediciosos.

El discurso público sobre “lo salvaje”

El discurso público dominante desde el Gobierno *de facto* empezó a desplegar la violencia simbólica y una arbitrariedad cultural⁷ con la imposición de una visión del mundo⁸ (Bourdieu y Passeron, 1995). Ingresaron al palacio con la Biblia y una cruz, deslegitimando la ofrenda a la Pachamama, a la wiphala y a la mujer de pollera. Con este hecho, impusieron una visión de mundo de la otra Bolivia, la de las élites. Es por eso que señalaron: “La Pachamama nunca volverá al Palacio. Bolivia es de Cristo”.

Entiéndase que la violencia simbólica es una forma de violencia sobre un agente social, en este caso la indianidad. Esta

7 Ambos conceptos, según Pierre Bourdieu, hacen referencia a que “Todo poder de violencia simbólica, o sea, todo poder que logra imponer significaciones e imponerlas como legítimas disimulando las relaciones de fuerzas en que se funda su propia fuerza propia, es decir, propiamente simbólica, a esas relaciones de fuerza” (Bourdieu y Passeron, 1995: 9 y 44).

8 Según Bourdieu, “el Estado instaura e inculca unas formas y unas categorías de percepción y de pensamiento comunes, unos marcos sociales de la percepción, del entendimiento o de la memoria, unas estructuras mentales, unas formas estatales de clasificación” (*ibid.*).

se dio desde el Estado, buscando regular las prácticas mediante imposiciones y disciplinas a las que se somete a los agentes o a la población, con lo cual el Estado se convirtió en el detentador de la violencia simbólica legítima.

En el conflicto de noviembre, el discurso dominante se caracterizó por ser racista. En términos de Michel Foucault, sin duda se dio un racismo de Estado⁹, ya que desde el Estado se legitimó este discurso contra lo indio, utilizando el calificativo despectivo de “salvaje”. Asimismo, el Gobierno *de facto* empezó a utilizar a los indígenas, pues nombró ministra de culturas y turismo a una mujer de pollera, Martha Yujra, con el objetivo de lavarse el rostro de la sangre de los fallecidos de El Alto.

La evidencia del discurso contra lo indio se presentó con su verdadero rostro a través del discurso de Jeanine Áñez, refiriéndose al partido de Evo Morales y a los indios en los siguientes términos:

“No permitamos que ninguna ambición personal, por un lado, disperse el voto y se salga con la suya y mucho menos que los arbitrarios, los violentos y que los salvajes puedan volver al poder, creo que eso es responsabilidad de todos”, demandó en alusión a las próximas elecciones fijadas para el 3 de mayo (*La Razón*, 03/01/20).

Los “indígenas” asumieron que este discurso del nuevo Gobierno no solo se refería a Evo Morales y al MAS, sino más bien en alusión a la población y la nación india en general, lo que provocó la solidaridad étnica. Así, la hipótesis de que los indios fueron desplazados del poder era más que evidente.

9 Según Michel Foucault, el racismo en Europa surge con el “... discurso de las luchas y de la guerra de razas, a partir del siglo XVII y para llegar hasta la aparición del racismo de Estado a comienzos del siglo XVIII” (Foucault, 2010: 57).

El discurso de los “pititas”

Los “pititas” utilizaron y posicionaron varias fases. La primera surgió después del 21 de febrero de 2016¹⁰, cuando iniciaron una estrategia de paros denominados “pacíficos” en contra de Evo Morales y su Gobierno.

El 26 de junio de 2019 se pudo observar el paro por el 21-F. En las calles de la capital cruceña solo había unas cuantas personas que colocaban sus autos, maderas, pitas, de manera similar a los paros de la zona Sur en La Paz, por lo que no era un paro contundente asumido por la población, sino que era empresarial, donde la gente estaba obligada a acatar. Y se generaba el miedo a las personas que caminaban y abrían sus negocios con el riesgo de ser saqueados por grupos de choque de la Unión Juvenil Cruceñista. Un testimonio que evidencia las consecuencias del paro por el 21-F es la confesión de un canillita: “Estaba dejando mis periódicos, solo tenía 23. Me dijeron que nadie debe trabajar, me quitaron la bici, la torcieron y la sacaron la llanta, algunos periódicos los rompieron, y otros se los repartieron”, contó Yaqueline (canillita)” (Méndez, 2019: 54).

Los “pititas” empezaron a construir un discurso contra la supuesta “dictadura” y el prorroguismo de Evo Morales. Un elemento que me parece fundamental fue el desgaste del MAS, especialmente en las clases medias, tanto las blanco-mestizas como entre los jóvenes de origen “indígena”, aunque en menor grado. Recuerdo que en la ciudad de El Alto, mientras una mujer de pollera derramaba

10 El 21 de febrero de 2016 el electorado boliviano rechazó en referendo la reforma de la Constitución Política del Estado para habilitar la reelección presidencial por dos veces consecutivas. Las reivindicaciones de respeto de ese resultado y otras manifestaciones de oposición adoptaron esa fecha (21-F) como emblema. (N. del E.).

lágrimas por la quema de la wiphala y la caída de Evo Morales, otro joven a su lado se alegraba de la expulsión de Morales.

También en esta fase discursiva se empezó a crear un imaginario negativo sobre el socialismo en Cuba y Venezuela. Gabriel Martínez, de parte de los “pititas”, señaló: “Mi miedo era que terminemos como Venezuela, sin democracia, teniendo que irnos” (Carrillo, 2019: 45).

La segunda fase discursiva y de movilización se inició el 24 de octubre, cuando Evo Morales señala: “Ahora dos, tres personas amarrando pititas, poniendo llantitas quieren hacer paro. ¿Qué paro es ese? Soy capaz de dar talleres, seminarios de cómo se hacen marchas”. Con esta declaración de Morales el grupo de los “pititas” tomó cuerpo y se articuló. En esta fase discursiva se habla del discurso del dictador Evo Morales: “‘Ni por plata ni por notita, ¡por la democracia, dictador!’ fue el lema en pancartas infaltables en las protestas que unieron a los jóvenes (...)” (*ibid.*).

La tercera fase se dio a partir del 11 de noviembre, cuando Áñez, Camacho, Mesa y otros grupos conservadores cooptan el discurso de los “pititas” e incluyen a varios integrantes del grupo en el actual régimen¹¹.

En suma, el discurso de los “pititas” representa la narrativa dominante en el actual Gobierno *de facto* y solo busca legitimar a un Gobierno de claras características racistas y autoritarias. Lo contradictorio es que, si bien los “pititas” lucharon contra la “dictadura” de Morales cabe preguntarse ¿por qué ahora están desmovilizados y no luchan por la libertad de expresión amenazada por el Gobierno actual? ¿Por qué criticaban la repostulación de Evo Morales, y ahora no dicen nada ante la postulación de Áñez como candidata?

11 El activista “pitita” y ex candidato a diputado por UCS Christian Tejada es posesionado como nuevo viceministro de Ciencia y Tecnología, dependiente del ministerio de Educación del gobierno *de facto* de Áñez.

Entonces, la denominación de “revolución de las pititas”¹² por algunos medios de prensa (*Página Siete*)¹³ no corresponde a la realidad, ya que una revolución implica transformaciones radicales, y los “pititas” no hicieron eso; como mucho solo buscaron recuperar el poder de casta y desplazar al indio que estaba en el Gobierno.

El discurso oculto desde los movilizadoss aymaras y quechuas

El golpe de Estado blando-duro llevado a cabo por las élites cruceñas y paceñas contra el Gobierno de Evo Morales desestabilizó al país. Con la renuncia forzada de Morales, se inició una violencia simbólica, ya mencionada anteriormente.

Después de la caída de Morales y la masacre de Senkata perpetrada por el Gobierno de Áñez, se fue articulando un discurso dominante, con su relato, sus símbolos y héroes propios, para legitimarse desde el Estado. Es el caso de la “niña jailona (Renata de la 17”, quien cantaba los estribillos:

“¿Quién se rinde?: ¡nadie se rinde!
¿Quién se cansa?: ¡nadie se cansa!
¿Evo de nuevo?: ¡huevo, carajo!”.

12 La tesis que sostienen los “pititas” es que “La revolución de las pititas fue una movilización ciudadana, no en contra de una persona, sino en defensa de la democracia y la libertad de todos los bolivianos” (AA. VV., 2019: 49). Sin embargo, cuando la exministra de Comunicación, Roxana Lizárraga, amenazó con coartar la libertad de expresión, el grupo no cuestionó ese discurso como lo hacían con Morales. Lizárraga señaló: “aquellos periodistas o pseudoperiodistas que estén haciendo sedición se va a actuar conforme a la ley, porque lo que hacen algunos periodistas, que son en algunos casos bolivianos y extranjeros, está causando sedición en nuestro país, tienen que responder a la ley boliviana” (La Razón, 25/11/19).

13 Según Liliana Carrillo, “la revolución de las pititas duró 21 días —del miércoles 22 de octubre al martes 12 de noviembre— y hubo bloqueos, marchas y cabildos en toda Bolivia” (AA. VV., 2019: 43-50).

A partir de las movilizaciones en noviembre, los manifestantes de oposición empezaron a construir un discurso desde abajo y oculto¹⁴. Las mujeres de pollera miraban sus celulares para informarse mediante los videos de YouTube y empezaban a realizar críticas al Gobierno *de facto*. Decían que: “hay que informarse mediante el celular, porque los medios de comunicación solo mienten”, “estos grupos racistas quieren quedarse en el poder, quieren recuperar el poder”, “ellos sí realizarán fraude electoral”, “estamos viviendo una dictadura, cuando un Gobierno saca a los militares, solo en los Gobiernos de Banzer y de García Meza yo observé sacar a los militares a la calle”. Este discurso se generaba en las calles, y en alguna medida desde su intelectualidad.

En ese sentido, construyeron un relato propio y autónomo con los símbolos y héroes desde la indianidad. Después de la renuncia de Morales y la quema de la wiphala, la población aymara-quechua se sintió ofendida. Asimismo en los puntos de bloqueo en Santa Cruz no faltaban los actos de racismo y discriminación contra los kollas y las mujeres de pollera¹⁵. Toda esa humillación provocó en la ciudad de El Alto una serie de acciones colectivas promovidas por la solidaridad étnica.

El lunes 11 de noviembre, muchos vecinos alteños se movilizaron espontáneamente en defensa de la wiphala y exigiendo el respeto a las mujeres de pollera. Ese día activistas indianistas se pronunciaron en contra de los actos racistas. Uno de ellos fue Kawi Kastaya, junto con muchos otros jóvenes que gritaban: “¡La wiphala se respeta, carajo!”; Kastaya señaló:

14 El concepto de discurso oculto, según Scott, hace referencia a las formas contestatarias en la vida cotidiana, una condición de la resistencia práctica y otra forma de poder (Scott, 2004).

15 “La discriminación en Bolivia” (3/04/2018). Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=jYsfS7tPmqA>

Hoy día el pueblo alteño, y en especial la Nación Aymara se está moviendo en defensa de su wiphala, hoy día también estamos reivindicando que nosotros no somos parte de ningún partido político, pero que somos una nación que hemos sido pisoteados, por aquellos quienes decían ser defensores de la población, como los policías y militares, y ¿qué nos han hecho?, nos han pisoteado, nos han baleado, han matado a nuestra gente, los policías y militares. Su pueblo habían sido los blancos, los aymaras, los quechuas no habíamos sido su pueblo [...] Que han sacado nuestra wiphala, queremos que la pongan de inmediato en el Parlamento, porque si no toda la Nación Aymara, toda la Nación Quechua, toda la Nación Guaraní se va a levantar, les vamos a pisar a ellos como nos han pisado, esos racistas Camacho, Mesa; ellos son los que han comandado para eliminar a los aymaras, a los quechuas. Y también el pueblo alteño censura a los medios de comunicación porque esos medios de comunicación dicen que somos vándalos, pero no somos vándalos, somos gente que hemos enardecido en defensa de su símbolo, en defensa de su raza, de su nación, no podemos ser discriminados más, no pueden ser nuestras hermanas de pollera pisoteadas, hay que levantarse...¹⁶.

Asimismo, otro activista indianista, Limber Franco, en medio de las movilizaciones por la defensa de la wiphala gritó: “¡Jallalla Tupaj Katari, Jallalla Bartolina Sisa, Jallalla El Alto!”¹⁷. En esta línea discursiva inició una crítica en el interior de las movilizaciones a la izquierda del MAS y a la derecha racista, y llamó a no ser más carne de cañón de la izquierda indigenista del MAS y, por otro, lado seguir defendiendo la wiphala contra los racistas de derecha que la quemaron:

No seamos carne de cañón para el Linera, para el Romero, para el Rada, nosotros siempre ponemos el pecho y ellos se quedan con el poder. Sus hijos, Generación Evo, Columna Sur, esa escoria de

16 Véase el video denominado *La wiphala se respeta ahora y siempre* (12/11/2019). Disponible en el siguiente enlace: <https://www.youtube.com/watch?v=V0w3essulqg&t=128s>

17 Discurso de Limber Franco, disponible en el siguiente enlace: https://www.facebook.com/LIMBERFRANCO/videos/vb.1513567512/10214785503140516/?type=2&video_source=user_video_tab

la izquierda espera que nosotros ganemos batallas, y vuelven para apropiarse de la administración pública, y nosotros solo tenemos migajas. No perdamos un ojo, una mano por esta casta, no perdamos la vida por élites a las cuales ni les importamos, no seamos la escalera de nadie, construyamos propuestas, ideas; con ellas ganaremos batallas en el futuro, para el beneficio de nuestro pueblo, sin masistas ni racistas a quienes obedecer. Esto lo cuento porque he estado día tras día en esta movilización, que empezó reivindicando la nación aymara, y ahora se está convirtiendo en un movimiento partidario masista, no volvamos al pasado y proyectemos el futuro¹⁸.

De la misma manera, en esa perspectiva discursiva desde los intelectuales aymaras se empezó a criticar y diferenciar que los movilizadores son alteños y no masistas:

Escuchen. No es el masista el que bloquea, no es el masista el que se enfurece por la quema de su símbolo, por la ofensa racista, por la indiferencia, por la hipocresía, por el paternalismo, no, no y mil veces no. Entiendan, no es el masista el que está en las calles, es toda una sociedad, es toda una ciudad de migrantes dentro de su territorio aymara la que se moviliza. Es la ciudad aymara. Son los veteranos del 2003, son los huérfanos que han perdido a sus padres por la balacera propiciada en el Gobierno de quien ahora propugna la democracia. No es el masista señores, es el alteño el que está luchando. Es el aymara (Apaza, 2020).

Otra línea discursiva fue la defensa de la mujer de pollera. Aquí es necesario mencionar al niño Juan Álvaro Choque, que el 13 de noviembre gritó: “¡Jallalla las mujeres de pollera!”, gracias a la entrevista de Quya Reyna¹⁹ podemos analizar su discurso de contrapoder:

18 Artículo de opinión titulado “La wiphala guerrera”, publicado en el mes de noviembre en su cuenta de Facebook (Franco, 2019).

19 Se puede leer el artículo en: “¡Jallalla las mujeres de pollera!”, de Quya Reyna (Suñagua, 2020), en el siguiente enlace: <http://jichha.blogspot.com/2019/12/alvaro-el-nino-que-cautivo-con-el.html>. El énfasis es nuestro.

Vi en la TV que habían quemado la wiphala y no me gustó, porque la wiphala *es como si fuéramos nosotros, es un insulto para mí que la hayan quemado [...]* Es que me da una rabia ver cómo esas personas quemaron la wiphala que nos representaba y por eso estaba así, gritando con ellos, y también me he recordado de mi abuelita, era de pollera y por eso he gritado eso.

Básicamente el discurso del niño está centrado en dos elementos identitarios: la wiphala y la mujer de pollera. Con relación a la wiphala menciona que era como si fuéramos nosotros, y la pollera le hacía recuerdo a su abuela, que también vestía esa indumentaria, por eso había gritado, dijo. En las movilizaciones las mujeres de pollera dieron el pecho en defensa de la wiphala y de su dignidad; no faltaron también quienes se sentían indignados por expulsión de Evo Morales.

El viernes 15 de noviembre arrestaron a Rodrigo Urquiola (escritor paceño) por portar una wiphala, como él mismo lo relata:

Caminaba con mis amigos escritores Daniel Averanga Montiel, Gabriel Mamani Magne y Rodrigo Villegas por El Prado de la ciudad de La Paz. Momentos antes hubo un enfrentamiento entre la Policía y los manifestantes. Debíamos dejar unos documentos en el Ministerio de Planificación. Yo llevaba una wiphala, eso fue lo que llamó la atención de los efectivos. Un policía señaló en dirección nuestra: “¡A esos revísenles las mochilas!”, gritó. Vino corriendo otro policía. Nos pidió las mochilas. En la mía había guardado el palo que Daniel usaba para defenderse de las tensiones en el barrio alteño en el que vive. Yo mismo tengo también un palo para cuidar mi casa y mi barrio en estos días de terror (*Los Tiempos*, 17/11/19).

Aunque el autor, al final de su artículo que lleva por título: “Me arrestaron”, enfatiza que no está de acuerdo con los actos violentos, sin embargo, no cuestiona el acto de los policías en su caso, que solo por portar una wiphala y ser moreno lo trataron como un vándalo y parte de una horda criminal, etc.

Esos fueron los casos de varios jóvenes que por solo portar la wiphala tuvieron que pasar la noche en las celdas. Es cierto

que existieron grupos de choque, como hubo también los grupos que estaban en contra de Evo; ambos son reprochables, pero no podemos legitimar la violencia de los policías contra cualquier persona que porte una wiphala.

Otro elemento discursivo se produjo a partir de la masacre de Senkata, donde las clases medias y los sectores conservadores denominaron despectivamente a los movilizados como hordas, salvajes y terroristas. En tal situación, la escritora Reyna Suñagua (Quya) escribió un artículo: “Senkata, no te merecen”, en el que describió los sucesos y el dolor de los alteños:

Ahora no te quieren, Senkata, porque les estorbas. Te querrán cuando los cobardes corran. Te querrán cuando la clase media ya no tenga dinero. Te querrán cuando los *q'aras* ricos sientan la crisis económica. Te querrán cuando aumente el dólar o suba la canasta... ahí te querrán los hipócritas, para que pongas el pecho a la bala nuevamente, pero no caigas, Senkata, luego te borrarán nuevamente de la memoria cuando haya abundancia. ¡Una y mil veces no te merecen, Senkata! (Suñagua, 2020).

Básicamente este discurso critica a las clases medias acomodadas que habían deshumanizado y estigmatizado al alteño. Este discurso, desde las calles, pronosticaba diferentes elementos —como que el Gobierno de facto ingresaría en una crisis económica y la lectura de los alteños de Senkata— que resultaron acertados y adelantados a los hechos actuales.

El discurso con reivindicaciones nacionales desde los movilizados

Desde una reivindicación simbólica como era la wiphala, el movimiento como acción colectiva se fue convirtiendo en una reivindicación nacional, aunque de manera esporádica. Está claro que era un movimiento sin cabeza. En las vigiliadas, en los debates en las calles de esos días, en los diversos cabildos, estaba emergiendo una multiplicidad de discursos de carácter nacional como es el

caso de la no privatización del litio y su industrialización, la no privatización de los recursos naturales y de las empresas estratégicas del Estado. Por esos días circulaban afiches, pasquines y pronunciamientos políticos con algunas de esas propuestas nacionales.

Por otro lado, en los cabildos realizados en la UPEA y en otros lugares de la ciudad de El Alto se escuchaba una reivindicación sectorial municipal en las que decían:

... los Alteños hemos colocado el pecho el 2003 y ahora en noviembre, pero ¿qué hay para El Alto?, nada, por eso es que como municipio debemos pedir ser el décimo departamento de Bolivia, para que se distribuyan de manera equitativa los recursos económicos.

Reflexiones finales

La nueva configuración de poder nos hace pensar que los movilizados sufrieron un sentimiento de desplazamiento del poder por la caída de Evo Morales; la solidaridad étnica con la quema de la wiphala y la discriminación a las mujeres de pollera activaron la acción colectiva reivindicativa identitaria y simbólica.

La nueva narrativa y los discursos surgidos de los movilizados cuestionan el poder dominante actual, que busca deslegitimar cualquier forma de reivindicación, denominándolos despectivamente como salvajes, terroristas, sediciosos, hordas, masistas, etc. No creo que solo se pueda atribuir esto al MAS, sino más bien a la nación aymara quechua que busca tomar el poder. Por tanto, es necesario un instrumento político propio, el cual no esté subordinado a las élites de izquierda y derecha.

Por su parte, la wiphala es un símbolo de resistencia y estará presente para que los indios gobiernen este país y que una nueva generación la respete, la ame y luche por su autodeterminación. Se ha vuelto a las calles junto a la wiphala para luchar contra cualquier Gobierno que excluya a las mayorías nacionales.

Wiphalas, luchas y la nueva nación

Por último, la nación clandestina no solo se movilizó por Evo Morales, como muchos hicieron creer, sino también por el respeto a la wiphala, a los indios, a las mujeres de pollera, es decir, tenían demandas reivindicativas identitarias y simbólicas, por ello, este movimiento social fue construyendo, con la masacre de Senkata, una reivindicación nacional como la no privatización y en favor de la industrialización del litio, que muchos desconocen, pero que la historia demostrará.



Cabildo en defensa de la Wiphala en la hoyada de La Paz.

Foto: Editorial Nina Katari (12/11/19).



Evidencia de balas con armas de fuego por agentes estatales (militares) en la masacre de Senkata (El Alto)

Foto: Jesús Humérez Oscori (20/11/19).

Bibliografía

Alejo, Guido

2020 “La masacre de Senkata: Consideraciones sobre la legitimación estatal de la represión”. En: AA. VV., *Wiphala, crisis y memoria. Senkata, no te merecen*. La Paz: Jichha, pp. 85-93.

Apaza, Iván

2020 “La crisis política y la revuelta aymara”. En: AA. VV., *Wiphala, crisis y memoria. Senkata, no te merecen*. El Alto: Jichha, pp. 62-66 (escrito el 18/11/19).

Bourdieu, Pierre y Jean-Claude Passeron

1995 *La reproducción*. México D. F.: Fontamara.

Carrillo, Liliana

2019 “La revolución de las pititas”. En: *La revolución de las pititas*. 34 crónicas periodísticas sobre la caída de Evo Morales. La Paz: *Página Siete*, pp. 43-50.

Chukiwanka, Waskar I.

2004 *Origen y constitución de la wiphala*. La Paz: Fondo Editorial de los Diputados.

El Deber

2019 “El Ministerio de Defensa alerta que un masivo grupo de manifestantes afines al MAS pretenden nuevamente tomar la planta de Senkata” (20/11/19). Disponible en: https://eldeber.com.bo/157300_defensa-alerta-que-manifestantes-buscan-tomar-la-planta-desenkata

Foucault, Michel

2010 *Genealogía del racismo*. La Plata: Altamira.

1995 *Microfísica del poder*. Barcelona: Planeta-Agostini.

Franco, Limber

2019 “La wiphala guerrera”, 14 de noviembre de 2019. Disponible en: https://www.facebook.com/LIMBERFRANCO/videos/vb.1513567512/10214785503140516/?type=2&video_source=user_video_tab La discriminación en Bolivia, 2018. Santa Cruz.

2015 *Breve historia real de la wiphala*. El Alto-Kollasuyu: Tupaj Katari.

La Razón

- 2019a “Ministra, ¡respete la libertad de expresión!” (25/11/19). Disponible en: http://www.la-razon.com/opinion/columnistas/Ministra-respete-libertadexpresion_0_3264273544.html
- 2019b “Áñez pide evitar el retorno de los ‘salvajes’ al poder y expresa dudas sobre el caso racismo en Sucre”, 3 de enero de 2020. Disponible en: http://www.la-razon.com/nacional/Anez-violentossalvajes-procesos-infundados_0_3287671243.html

Mamani, Pablo

- 2013 “*Todos somos presidentes*”. *El otro poder (Bolivia: Luchas sociales y el Estado)*. Tesis doctoral. México D. F.: UNAM.
- 2012 *Wiphalas y fusiles. Poder comunal y el levantamiento aymara de Achacachi-Omasuyus (2000-2001)*. La Paz: Willka/FLACSO/Sol de Pachakuti.

Ministerio de Defensa de Bolivia

- 2019 Comunicado, 20 de noviembre de 2019. Disponible en: https://twitter.com/diarioeldeber/status/1197315190825586688/photo/1?ref_src=twsrc%5Etfw%7Ctwcamp%5Etweetembed%7Ctwtterm%5E1197315190825586688&ref_url=https%3A%2F%2Feldeber.com.bo%2F157300_defensa_alerta-que-manifestantes-buscan-tomar-la-planta-desenkata

Página Siete Digital

- 2019 “Afines a Evo intentan incendiar la planta de Senkata en El Alto” (19/11/19). Disponible en: <https://www.paginasiete.bo/nacional/2019/11/19/afines-evo-intentan-incendiarla-planta-de-senkata-en-el-alto-237881.html>

Scott, James

- 2004 *Los dominados y el arte de la resistencia*. México D. F.: Ediciones Era.

Sharp, Gene H.

- 2019 *De la dictadura a la democracia. Un sistema conceptual para la liberación*, 11 de diciembre de 2011. Disponible en: <https://www.aeinstein.org/wp-content/uploads/2013/09/DelaDict.pdf>

Wiphala y discursos del poder y micropoder

Suñagua, Reyna

2020 “Senkata, no te merecen”. En: *Wiphala, crisis y memoria. Senkata, no te merecen*. La Paz: Jichha, pp. 82-84. El artículo también está disponible en: <http://rimaypampa.com/senkata-no-te-merecen/>

Urquiola, Rodrigo

2019 “Me arrestaron” (17/11/19). Disponible en: <https://www.lostiempos.com/actualidad/opinion/20191117/columna/me-arrestaron>

Octubre y noviembre de 2019 en Bolivia: Una lectura desde Santa Cruz

Juan Pablo Marca

Introducción

Hay tres sucesos que provocan una ruptura en el curso normal de los acontecimientos de octubre de 2019: el cabildo del 4 de octubre convocado por el Comité pro Santa Cruz, que permite definir el voto útil por Carlos Mesa; la suspensión de la Transmisión de Resultados Electorales Preliminares (TREP) la noche del 20 de octubre, que suscita un masivo rechazo de la ciudadanía en contra de Evo Morales por parte de las clases medias urbanas, y el inicio de los 21 días de paro que tienen su epicentro en Santa Cruz. En cuanto a los sucesos relevantes de noviembre, se pueden destacar la renuncia del presidente Evo Morales (el 10 de noviembre), la asunción de Jeanine Áñez como presidenta del país (el 12 de noviembre) y las masacres de Sacaba y Senkata (el 15 y el 19 de noviembre).

Este texto narra los acontecimientos relevantes de esos dos meses a partir del *collage* de escritos personales publicados en mi página de Facebook, así como las columnas que publiqué en los periódicos *Página Siete* y *El Deber*, y la observación de los acontecimientos más importantes de dicho periodo en los medios de comunicación desde Santa Cruz de la Sierra. Tales escritos son una especie de descripción etnográfica sobre los hechos que terminaron con la salida del poder de Evo Morales y lamentablemente las 33 personas fallecidas en Sacaba y Senkata. Conviene aclarar que estas páginas, lejos de pretender cerrar la discusión, buscan abrirla, proporcionando una perspectiva particular.

El cabildo del 4 de octubre

Los primeros días de octubre, al igual que muchos bolivianos, observo impotente cómo el fuego arrasa la Chiquitanía. La situación me llevó a alistarme a un grupo de bomberos voluntarios. El Gobierno de Evo Morales había aprobado normas que posibilitaron la expansión de la frontera agropecuaria, en complicidad con el empresariado cruceño y los partidos políticos de oposición. Por otro lado, a pocos días de la realización del cabildo del 4 de octubre, criticaba la actuación de algunos integrantes de la Unión Juvenil Cruceñista por golpear a militantes del MAS: “Mientras el presidente del Comité defiende a los *pelaos* que patean a los collas o hijos de collas (que también son cruceños), el MAS seguirá teniendo fuerza en Santa Cruz”¹. Desde mediados de 2018, después de haber publicado varias investigaciones referentes al tema de la autonomía departamental², venía promoviendo los conversatorios del grupo Nueva Visión Federal sobre la cuestión federal en Bolivia³ y planteaba que la estrategia para neutralizar el centralismo en este país implicaba trabajar el relato de lo *nacional federal*⁴ en los términos que planteaba René Zavaleta Mercado. Es por eso que invito a varios amigos a asistir al cabildo para plantar el mojon

-
- 1 Véase Juan Pablo Marca, “La falsa vitalidad del cruceñismo vs. su posible vitalidad para la segunda mitad del siglo XXI” (03/10/19). Disponible en: <https://www.facebook.com/marcajuanpablo>
 - 2 Tales como: *Discurso y hegemonía en el proceso autonómico cruceño (2001-2013)* (PIEB, CEDURE y Jatupeando, 2014). *Septiembre 2008 en el proceso autonómico cruceño* (Editorial Universitaria, 2012). *El ser autónomo en el movimiento cívico regional cruceño. Una aproximación a los sucesos relevantes del proceso autonómico cruceño (2003-2010)* (Editorial Universitaria, 2012).
 - 3 Además de llevar adelante las entrevistas del programa de *Estación 25*, transmitido en Facebook, donde previamente había entrevistado a Manuel Suárez, Reymi Ferreira y Luis Tapia, entre otros académicos.
 - 4 Hipótesis descrita en la columna: “Lo nacional federal”, que publiqué en *Página Siete* (21/10/19). Disponible en: <https://www.paginasiete.bo/opinion/2019/10/21/lo-nacional-federal-235017.html>

federal, actividad que impulsaba Joe Núñez Klinsky y otros amigos respecto de los cuales tengo serias críticas⁵. Además, como politólogo me interesaba ir al cabildo para observar y escuchar lo que diría Luis Fernando Camacho, sobre el respeto del 21-F, los incendios de la Chiquitanía y sobre la cuestión federal. Ese 4 de octubre, Luis Fernando Camacho dijo lo siguiente:

Hemos resuelto ir a las urnas y hacer respetar nuestro voto del 21-F con la consigna de voto castigo a Evo Morales. Escojamos entre los habilitados y castigemos a nuestro dictador [...]. Vayamos este 20 de octubre. Votemos, pero controlemos la mesa, garanticemos la democracia. También hemos definido rebeldía y desobediencia ante un posible fraude. Es nuestro derecho y no es sedición, es soberanía [...]. La Constitución nos da el derecho de cumplir y hacer cumplir. Damos un plazo de cinco días para la abrogación de la Ley 741 y el DS 3973 por ser inconstitucional y atentatoria contra nuestros bosques. En caso de incumplimiento del caso, procederemos a desconocer dichas normas en todo el territorio del departamento. Damos un plazo al INRA, un plazo hasta el lunes 7 de octubre a las 12:00 para que haga desalojo de los asentamientos ilegales; caso contrario, se procederá a las 12:01 de verificar la ilegalidad y hacer cumplir este mandato del cabildo. Estamos dispuestos a que este 4 de octubre sea el punto de partida para empezar a trabajar por nuestro sueño federalista bajo la equidad, la unidad y sobre todo el amor por Santa Cruz y Bolivia⁶.

La falta de actores creíbles para hacer al frente al Gobierno de Evo Morales permite al Comité pro Santa Cruz recobrar el rol que tenía hasta el 2008. Después del cabildo la cuestión del voto útil fue tomada con más conciencia en el electorado cruceño, además de la crítica al Gobierno por los decretos que permitieron los incendios

5 Tiempo después, el 29 de diciembre publico la columna: “El federalismo utópico y sus tendencias en Santa Cruz” (*Página Siete*, 27/12/19). Disponible en: <https://www.paginasiete.bo/opinion/2019/12/27/el-federalismo-utopico-sus-tendencias-en-santa-cruz-241595.html>

6 Pablo Lizárraga (2019): “Santa Cruz levanta la bandera del federalismo y da ultimátum a Evo”, *Página Siete* (04/10/19). Disponible en: <https://www.paginasiete.bo/nacional/2019/10/4/santa-cruz-levanta-la-bandera-del-federalismo-da-ultimatum-evo-233213.html>

y la ampliación de la frontera agrícola. Me llamó la atención que Luis Fernando Camacho dijera que iniciaría el trabajo por el sueño federal (lo cual no se ve hasta ahora⁷). Días después publico en el periódico *Página Siete* la columna: “Sobre el actor que habló de federalismo en el cabildo”, donde menciono que el éxito de la demanda federal dependerá en gran medida de quién lo manifieste a nivel nacional y el cómo se lo lleve adelante⁸9. En las semanas previas a la elección del 20 de octubre en Santa Cruz se observa cómo el candidato Óscar Ortiz, quien, a pesar de tener un discurso regionalista, empieza a descender en las encuestas y cómo Carlos Mesa⁹ encarna el voto útil. A esto se añade la aparición del candidato Chi Hyun Chung como un rostro nuevo en política que llamaba la atención de los jóvenes. El 21-F empezaba a calar hondo, además de la cuestión de los incendios de la Chiquitanía.

La suspensión del TREP

El 20 de octubre se redefiniría la correlación de las fuerzas del campo político a nivel nacional para los próximos cinco años. Pero esa correlación de fuerzas en el campo de la sociedad civil tendría su propia lógica interna. Ese día, como todos los ciudadanos del país, asistí a ejercer mi voto en mi recinto electoral, ubicado en la unidad educativa Nueva Jerusalén de la urbanización Pentaguazu

7 Respecto al tema público en *El Deber* la columna: “Élites cruceñas, hegemonía y federalismo”. Disponible en: https://eldeber.com.bo/168949_elites-crucenas-hegemonia-y-federalismo

8 En la columna sostenía como hipótesis que: “hasta ahora la actual directiva del Comité pro Santa Cruz no cumple estos requisitos mínimos” para llevar adelante la demanda federal. Disponible: <https://www.paginasiete.bo/opinion/2019/10/8/sobre-el-actor-que-hablo-de-federalismo-en-el-cabildo-233522.html>

9 El 11 de octubre publiqué un adelanto de la entrevista que realicé a Gustavo Pedraza, candidato a vicepresidente de Comunidad Ciudadana, para el programa Estación 25. En dicha entrevista le planteé la cuestión federal a Gustavo, pero hay un miedo en asumir el discurso como propuesta.

I, en el municipio de Warnes. Días antes, un amigo me había invitado para ser delegado electoral por CC, invitación que acepté, sin ser militante de esa organización política, para ver de cerca el proceso electoral en mi barrio ese día. Las ocho horas de votación transcurren de manera normal, la votación de mi mesa terminó antes que todas las mesas. En el conteo de los votos de mi mesa ganó el MAS, tanto en la casilla para presidente como en la de diputado uninominal. Después me entero de que la votación fue similar en todas las mesas del recinto electoral del colegio. Desde hace un tiempo, las zonas de Pentaguazu, Satélite Norte, Buena Fe, Juan Pablo II eran un bastión del MAS. Ya en la noche de ese día, cuando los diferentes medios de comunicación informaban sobre los resultados en boca de urna, pasó lo siguiente: la Transmisión de Resultados Electorales Preliminares (TREP) al 83% de las actas escrutadas por decisión del Tribunal Supremo Electoral (TSE) es suspendida. Hasta ese momento los resultados daban como ganador al MAS, seguido de CC, con un margen del 7,2%, lo que posibilitaba una segunda vuelta. Esa noche Evo Morales, confiado de haber ganado la cuarta elección consecutiva, manifestó lo siguiente:

No estoy solo, por eso hemos ganado otra vez [...] Ganamos una vez más, son cuatro elecciones consecutivas que ganamos, es histórico e inédito [...] Hemos enfrentado tantas mentiras, igual el pueblo boliviano se ha impuesto para continuar con el proceso de cambio, nuevamente tenemos mayoría absoluta en la Cámara de Diputados y en el Senado¹⁰.

Por su lado, Carlos Mesa, ante la suspensión del TREP y el pequeño margen de diferencia para ir a una segunda vuelta, dijo:

10 Página Siete, “Evo se declara ganador y no acepta la segunda vuelta” (20/10/19). Disponible en: <https://www.paginasiete.bo/nacional/2019/10/20/evo-se-declara-ganador-no-acepta-la-segunda-vuelta-235011.html>

Lo que está pasando es extremadamente grave, al punto que los observadores de la OEA han hecho un llamado de atención preguntando por qué se ha interrumpido ese recuento. No lo podemos aceptar, no podemos aceptar que se trate de manipular un resultado que obviamente nos lleva a segunda vuelta, que debe realizarse de todas maneras. No vamos a aceptar que se nos burle el voto que nos lleva a la segunda vuelta para construir una Bolivia mejor¹¹.

El candidato Chi Hyun Chung, la gran sorpresa en estas elecciones, declaró:

Ningún partido político ha logrado subir en un rato como nosotros, en cuestión de 40 días de campaña nos hemos posicionado de esa manera. Estoy muy profundamente agradecido a la Iglesia, a los jóvenes y a la gente que quiere defender a la familia y a la vida [...] Todavía existen personas en Bolivia que aman los principios de la Biblia [...] La Iglesia que estaba oculta debajo de la tierra ha salido a la luz y ya somos alguien en la política¹².

Luego de 24 horas y de manera sorpresiva el TSE da un giro en los resultados, dando por ganador en primera vuelta al MAS y este proclamó su victoria. Dicha situación provocó desconfianza en la población y la oposición consolidó en el escenario nacional la denuncia de fraude electoral y llamó a la defensa del voto y la resistencia civil. El 25 de octubre los resultados finales del TSE ratifican el conteo y el MAS es declarado oficialmente ganador con el 47,08% de los votos, frente al 36,51% de Comunidad Ciudadana. La oposición, la Unión Europea, Estados Unidos, la Organización de Estados Americanos (OEA), Colombia y Argentina solicitaron una segunda vuelta. En el caso del departamento de Santa Cruz,

11 *Página Siete*, “Mesa convoca a hacer vigilia hasta que se reanude el conteo del TREP” (20/10/19). Disponible en: <https://www.paginasiete.bo/nacional/2019/10/20/mesa-convoca-hacer-vigilia-hasta-que-se-reanude-el-conteo-del-trep-235035.html>

12 *Página Siete*, “Chi dice que ahora son una fuerza a tener en cuenta” (20/10/19). Disponible en: <https://www.paginasiete.bo/nacional/2019/10/20/chi-dice-que-ahora-son-una-fuerza-tener-en-cuenta-235032.html>.

el 22 de octubre, el Tribunal Electoral Departamental de Santa Cruz, sacaba los resultados de las elecciones al 100% de las actas computadas: Comunidad Ciudadana había logrado el 46,84% de los votos. El MAS quedó en segundo lugar con 34,76%. El voto de Santa Cruz por Carlos Mesa había sido clave para ese resultado.

El inicio de los 21 días de paro en Santa Cruz

El 22 de octubre, después de una reunión con los principales líderes de los partidos de oposición como Gustavo Pedraza, Óscar Ortiz, Chi Hyun Chung y otros líderes regionales y organizaciones afines a las plataformas ciudadanas por el 21-F, el presidente del Comité pro Santa Cruz, Luis Fernando Camacho, declaró a las 10 de la noche el inicio de los 21 días de paro cívico en Santa Cruz, el cual se replicó después a nivel nacional:

En coordinación con las empresas y los gremialistas, los mercados y supermercados estarán abiertos, solamente desde las 06:00 am. (seis de la mañana) hasta las 12:00 (doce de medio día) mientras dure el paro cívico, porque es posible que la lucha sea de larga duración [...] Empresas, instituciones y comercios, cerrados completamente, sin atención de ningún servicio, esto es parte del éxito de nuestro justo reclamo democrático [...] Desde las 00:00 del miércoles no se tiene que mover un sepe (hormiga) en Santa Cruz [...] Hoy día lo que estamos haciendo es acatar el mandato del cabildo de ir a la resistencia, a la desobediencia y a desconocer cualquier resultado (que descarta segunda vuelta) [...] la única salida que tenía (el Gobierno) era respetar los resultados del pueblo [...] Damos un ultimátum, hasta mañana a las doce del mediodía tenemos que tener una respuesta del Tribunal Supremo Electoral, ratificando lo que el pueblo decidió que es una segunda vuelta [...] Caso contrario, mañana 12 y un minuto vamos a convocar a un cabildo nacional para desconocer el cuarto mandato de Morales y reconocer al candidato que el pueblo voto. Y de esa manera desconocer totalmente al binomio del MAS,

quien deberá abandonar el Palacio de Gobierno hasta el 22 de enero, caso contrario vamos a retirarlo y poner nuestro próximo presidente¹³.

El Comité pro Santa Cruz, baluarte en la defensa de los intereses de las élites cruceñas tomó centralidad en la lucha frente al Gobierno central. Luis Fernando Camacho adquiría cada día más protagonismo en esa lucha. Su discurso empezó a mezclar elementos religiosos y políticos. También era el que se mostraba más radical frente al Gobierno de Morales. Era el inicio de una ola de movilizaciones en el país. Un día antes escribí en el muro de mi Facebook: “Hay un escenario social muy peligroso para el país. Los demonios escondidos pueden salir del abismo. Hacemos un llamado a la prudencia a todos”¹⁴. Días después varios vocales de los tribunales departamentales del país renuncian. El informe de la OEA desató mayores sospechas sobre el conteo realizado por el TSE. La ciudadanía en Santa Cruz creía cada vez más que había habido un fraude. La delegación de la Unión Europea señaló que la “inesperada interrupción” del conteo electrónico de los votos generó “serias dudas que debían ser aclaradas de manera inmediata”.

Por esos días, como muchos ciudadanos, pedía la pacificación del país; la violencia aumenta en los grupos radicales de ambos bandos¹⁵. Se escuchan amenazas de sectores afines al MAS, a las

13 Eju.tv, “Líder cívico Camacho inicia el paro indefinido a los pies del Cristo Redentor” (23/10/19). Disponible en: <https://eju.tv/2019/10/lider-civico-camacho-inicia-el-paro-indefinido-a-los-pies-del-cristo-redentor/>

14 Juan Pablo Marca, “Hay un escenario social muy peligroso para el país” (21/10/19). Disponible en: <https://www.facebook.com/marcajuanpablo>

15 Pensaba que una salida dependía de que, tanto el gobierno como los partidos políticos (CC, Bolivia Dijo No y Partido Demócrata Cristiano) lleguen a un acuerdo que tendría que basarse en los siguientes puntos: “1) pedir un nuevo recuento público de actas al OEP con los observadores internacionales y el acompañamiento de los ciudadanos en dicho proceso (auditoría al proceso electoral). 2) Que el MAS acepte, lo antes posible, el desafío de una segunda vuelta (una muestra de desapego por el bien del país). 3) Una nueva elección entre todos los candidatos (esta parece más complicada). El

personas y jóvenes afines al Comité pro Santa Cruz que mantienen el paro en Montero. Esto generó un mayor rechazo al Gobierno del MAS y dio más fuerza a los sectores movilizadas frente al Gobierno. Sin embargo, también se escucha de saqueos a los mercados populares de Santa Cruz, por parte de grupos de jóvenes afines a la Unión Juvenil Cruceñista, como ocurrió en Satélite Norte.

El 28 de octubre escribo en mi muro de Facebook:

No es correcto decir que todos los que están en contra de los paros y los cercos son masistas, además el derecho al trabajo es un derecho fundamental. Todo acto que vulnere el derecho al trabajo venga de donde venga debe criticarse y no es sostenible. No es lo mejor, así como critiqué la amenaza del Gobierno de cercar las ciudades, también se debe criticar lo que hacen algunos grupos. Estas medidas perjudican y deslegitiman la demanda del respeto del voto de la ciudadanía o la posibilidad de nuevas elecciones que muchos queremos¹⁶.

Lamentablemente, el 30 de octubre la sangre llegó al río, Marcelo Terrazas y Mario Salvatierra fallecen en camino a la clínica Cardio Salud, después de un enfrentamiento entre grupos radicales afines al MAS y jóvenes de la Unión Juvenil Cruceñista.

La renuncia del presidente Evo Morales

El Gobierno del MAS buscó minimizar los primeros días del paro cívico, la indignación generada por el supuesto fraude aumentaba. En un principio Evo Morales dijo que eran protestas de pequeños grupos de jóvenes engañados por dinero y por notas, que no sabían bloquear y se ofreció incluso a dar seminarios

caso que sea, es preciso que no lleguemos a una confrontación lamentable y que la ciudadanía recupere la credibilidad en la democracia. Esperemos que sea por la razón y no por la fuerza y los muertos”. Véase Juan Pablo Marca (22/10/19). Disponible en: <https://www.facebook.com/marcajuanpablo>

16 Véase Juan Pablo Marca (28/10/19). Disponible en: <https://www.facebook.com/marcajuanpablo>

para enseñarles. Los primeros dos muertos en Montero fueron transformándose en un estandarte para la oposición al Gobierno. Santa Cruz se convertía en la capital política del país, el rechazo al fraude unificó a diferentes sectores en Santa Cruz y el país. Familias enteras, artistas y activistas por el medioambiente salieron a las calles, aunque algunos no estaban de acuerdo con las medidas que tomaban los líderes de las instituciones y los partidos políticos que dirigían el paro. Rápidamente las clases medias urbanas pasan a ser dominadas por las clases “tradicionales”. Luis Fernando Camacho manejaba cada vez más un discurso religioso y político. Fenómeno que describo en una columna publicada en el periódico *Página Siete* titulada: “Teología política del discurso de Luis Fernando Camacho”¹⁷, que me atrajo la crítica de muchos camachistas.

Al cabo de dos semanas de paro cívico, las familias que tienen más recursos económicos pueden seguir acatándolo sin mayor problema, pero las familias que viven de su trabajo diario son las que más sufren. A las personas de escasos recursos económicos se les terminan sus ahorros y empiezan a comprar al fiado en las tiendas, porque ya no tenían qué llevar a la olla. Por esa fecha escribo lo siguiente en mi página de Facebook: “La gente tiene el derecho a la libre locomoción y a llevar el pan de cada día a sus hogares con su trabajo. Les pedimos que cedan en sus posiciones radicales en sus demandas por el bien mayor que es la paz y la convivencia pacífica entre los bolivianos”¹⁸. Pero ninguno de actores políticos en disputa quería ceder. Sin embargo, la tercera semana de paro la correlación de fuerzas en las calles está

17 Disponible en: <https://www.paginasiete.bo/ideas/2019/11/10/teologia-politica-del-discurso-de-camacho-236743.html>

18 Juan Pablo Marca (05/11/19). Disponible en: <https://www.facebook.com/marcajuanpablo>

a favor de una renuncia del presidente Evo Morales. El pedido de la segunda vuelta electoral había quedado atrás. El domingo 10 de noviembre, la OEA presentó el informe preliminar de su auditoría que mostró serias irregularidades en los resultados de las elecciones. A ello se sumó el pedido de la Central Obrera Boliviana (COB) de que Evo Morales “renuncie” para pacificar al país. También diferentes unidades policiales pidieron lo mismo. Finalmente, el pedido de las Fuerzas Armadas de que el presidente renuncie a su mandato llevó a Evo Morales a su renuncia, y a que se manifestara así:

Estamos renunciando para que mis hermanas de pollera, como en Santa Cruz y Cochabamba, no sean sigan siendo pateadas. Ahora pueden estar satisfechos Mesa y Camacho. Renuncio por ellas, por ellos [...] No quiero que haya enfrentamientos [...] Ahora he renunciado, hemos renunciado, no quiero ver más familias maltratadas por instrucción de Mesa y Camacho [...] A la comunidad internacional, digan la verdad sobre este golpe de Estado. Ser indígena es nuestro pecado. Vamos a continuar, hermano Álvaro [...] Si le pasa algo a Evo o Álvaro, es responsabilidad de Mesa. Han ofrecido 50.000 dólares para entregar a Evo y Álvaro [...] Algunos técnicos de la OEA están al servicio de grupos de poder. Por eso hemos convocado a nuevas elecciones y ni con eso se conforman [...] A los que nos han robado el voto, no destruyan Bolivia. Al pueblo boliviano, (quiero decirle que) siempre vamos a estar a su lado. Volveremos, volveremos y seremos millones¹⁹.

La asunción de Jeanine Áñez

Después de la renuncia de Evo Morales, Luis Fernando Camacho dejó la carta de renuncia de Evo Morales junto con una Biblia en Palacio de Gobierno. Algunos policías retiran la wiphala del balcón

19 Baldwin Montero, “Evo y Álvaro renuncian; dicen que lo hacen debido al golpe ‘cívico-político-policial’”, *La Razón* (10/11/19). Disponible en: http://www.la-razon.com/index.php?url=/nacional/animal_electoral/evo-renuncia-bolivia-presidente-garcia-presidente-vicepresidente_0_3255274481.html

del Palacio, lo cual generó un gran rechazo en el país, pero sobre todo en El Alto. La decisión de Morales de renunciar a la presidencia dio paso a un escenario complejo. Durante 48 horas el país quedó ante un vacío de poder a consecuencia de la imposibilidad de activar la sucesión constitucional por la renuncia de las autoridades del Órgano Ejecutivo y del Legislativo que se encontraban en la línea de sucesión constitucional: vicepresidente, presidente de la Cámara de Senadores y presidente de la Cámara de Diputados. Esta situación desencadenó una escalada de violencia. La noche del 10 de noviembre, varios domicilios particulares de figuras del Gobierno y la oposición son saqueados y quemados. Esa noche, en diferentes ciudades del país se vivió una verdadera psicosis social por la amenaza de que grupos vandálicos de uno y otro lado atacarían las casas. Ese día escribo en el muro de mi Facebook lo siguiente: “Cacería de brujas: triunfalismos y revanchismo por parte de grupos afines al movimiento cívico y al MAS pueden terminar en saqueos y quemas de viviendas, es en lo que no puede terminar el país, la Policía debe retomar su trabajo”.

El movimiento que logró la salida de Evo Morales estaba compuesto por sectores de diferentes líneas ideológicas: conservadores, liberales, indianistas, cívicos, ambientalistas, anarquistas, sindicalistas, Ponchos Rojos, la COB, intelectuales de diferentes raigambres, etc. Sin embargo, quedaría como una victoria de la oposición política que se traduce posteriormente en la conformación de un Gobierno transitorio cuya tarea primordial era convocar a nuevas elecciones. De esta manera, el martes 12 de noviembre, con la Biblia en la mano, Jeanine Áñez llegó a palacio de Gobierno para asumir su función declarando:

Debe aplicarse la sucesión presidencial de inmediato, ante la ausencia y abandono del presidente y vicepresidente. Es para dar una certidumbre al país, si yo tengo el acompañamiento para que no pase este vandalismo, para que no haya más muertes [...], creo que los bolivianos no merecemos esto y es urgente que le demos una certidumbre a la gente. Asumo de inmediato la Presidencia del Estado y me comprometo a asumir todas las medidas necesarias para pacificar el país. Voy a trabajar este corto tiempo porque los

bolivianos merecen vivir en libertad, merecen vivir en democracia y que nunca más se les robe el voto²⁰.

Posteriormente, Luis Fernando Camacho mencionó que la Biblia y Dios habían llegado a Palacio. De un tiempo a esa parte, el tema religioso cobró una importancia relevante en el discurso político de diferentes actores políticos y cívicos. El caso me llevó publicar en el periódico *Página Siete* la columna titulada “El reino de los cielos en el discurso político en Bolivia”²¹.

Las masacres en Sacaba y Senkata

Después de la salida de Evo Morales del poder, tanto en el ámbito nacional como en el internacional se dio un debate inusitado sobre si en Bolivia había habido un golpe de Estado²² o no. Después

20 Juan Eduardo Araos, “Jeanine Áñez: La presidenta inesperada”, *Los Tiempos* (30/12/19). Disponible en: <https://www.lostiempos.com/actualidad/pais/20191230/jeanine-anez-presidenta-inesperada>

21 Véase *Página Siete* (27/12/19). Disponible: <https://www.paginasiete.bo/opinion/2019/12/2/el-reino-de-los-cielos-en-el-discurso-politico-239124.html>

22 Por esas fechas escribo en mi página de Facebook al respecto: “Es un tema que las ciencias políticas y las disciplinas que estudian este tipo de fenómenos tendrán que estudiar de manera integral más adelante. Muchos intelectuales y periodistas en Latinoamérica indican que hubo un golpe de Estado; sin embargo, la posición predominante en los analistas políticos y juristas en Bolivia es que hubo la renuncia del presidente, provocada por un proceso de desobediencia civil e insurrección ciudadana legítima, frente a un gobierno que no respetó la voluntad popular expresada en el referendo del 21 de febrero que fue desencadenada por la alteración de los resultados de la elección del 20 de octubre. La salida a la crisis en un momento pudo ser una segunda vuelta; el presidente Evo Morales no lo aceptó, después se pidió nuevas elecciones, después se pidió la renuncia definitiva de Evo Morales. La acción que inclinó la balanza para la salida de Morales fue el pedido de renuncia de la Policía y las FF. AA.; después vendría la COB y parte de la Iglesia católica, ante la amenaza de un mayor derramamiento de sangre entre los bolivianos. Evidentemente los hechos del 10 de noviembre de 2019 en Bolivia tienen rasgos de un golpe de Estado y rasgos de una insurrección ciudadana. Más allá de las múltiples interpretaciones, me inclino por la segunda. La respuesta sería más precisa si antes identificamos desde lo jurídico y político si el gobierno de Evo Morales era: ¿un gobierno

de la asunción de Jeanine Áñez se percibe el triunfalismo de algunos sectores y el derrotismo de otros sectores en el país. El nuevo Gobierno puso en marcha un discurso de satanización de los sectores sociales afines al MAS, con el apoyo de la mayor parte de los medios de comunicación, presentándolos como hordas de vándalos y terroristas. El escenario que se aproximaba no era nada alentador. El 16 de noviembre, el Gobierno promulgó el Decreto Supremo 4078, que eximía de responsabilidades penales a las Fuerzas Armadas (FF. AA.) en caso de “legítima defensa o estado de necesidad”. Para la Comisión Internacional de Derechos Humanos el decreto desconocía los estándares internacionales de DD. HH. y su contenido estimulaba la represión violenta: “Los alcances de este tipo de decretos contravienen la obligación de los Estados de investigar, procesar, juzgar y sancionar las violaciones de derechos humanos por parte de la Policía y el Ejército” (<https://twitter.com/CIDH>).

Efectivamente eso pasó el 15 de noviembre en Sacaba (Cochabamba): una marcha de coccaleros fue retenida en el ingreso a Cochabamba por un contingente policial-militar, lo que derivó en un hecho de violencia con diez coccaleros muertos por impactos de bala, y el 19 de noviembre en Senkata (El Alto): un operativo policial-militar rompe un bloqueo en la planta de hidrocarburos con el saldo de nueve muertos por impacto de bala. La CIDH calificó estos hechos como “masacres” y como “graves violaciones” a los derechos humanos²³. Por su parte, el ministro de Defensa,

tiránico?, ¿un gobierno autoritario?, ¿un gobierno democrático? o ¿una mezcla de todos ellos? Y saber en qué caso los mecanismos para hacer respetar la voluntad popular frente a un gobierno que no quiere acatarlo son legítimos y no legítimos. Hay mucha tela que cortar al respecto para la ciencia política y las ciencias sociales”.

23 “La CIDH califica de ‘masacres’ las muertes en Sacaba y Senkata, y de ‘graves violaciones’ a DDHH (*Brújula Digital*, 10/12/19).

Fernando López, aseguraba que, en el operativo de desbloqueo de Senkata, el Ejército no disparó ningún proyectil:

Hordas en estado inconveniente decidieron entrar a la planta de Senkata con cachorros de dinamita, quemar vehículos y robar garrafas de gas. En estos momentos consideramos que lo que está moviendo a estas personas es un mero vandalismo y una mera orden de perjudicar a Bolivia. Murieron tres personas, pero de las Fuerzas Armadas no salió ni un solo proyectil. Las Fuerzas Armadas tienen como prioridad entablar el diálogo con los hermanos bolivianos que están recibiendo órdenes, dinero, alcohol y coca para causar temor, pánico, solo con ese objetivo. Decirles que vamos a seguir trabajando en el diálogo y en la paz. Nos sigue guiando la Biblia y Dios para todos nuestros actos. Hoy aquellos actores que están ligados a la violencia ya tienen un carácter de terrorismo de Estado²⁴.

Por su parte, la presidenta Jeanine Áñez indicó lo siguiente:

Lamentamos las muertes de nuestros hermanos en El Alto. Nos duele porque somos un Gobierno de paz y por eso les pido que nos unamos para reconciliarnos, para que construyamos juntos la Bolivia por la que todos estamos luchando, para que nunca más un boliviano esté por encima del otro [...] Pongo a disposición el gabinete para dar inicio al diálogo y solicito a los organismos internacionales y a la Iglesia su acompañamiento²⁵.

Parecía que el espectro ideológico en el país se reducía, penosamente, a dos parcialidades: 1) estar a favor de la “defensa de la democracia y en contra del “vandalismo” y del “narcoterrorismo

Disponible en: <https://www.brujuladigital.net/politica/la-cidh-califica-de-masacres-las-muertes-en-sacaba-y-senkata-y-de-graves-violaciones-a-ddhh>

- 24 Eju.tv, “Ministro de Defensa: El Ejército no disparó ningún proyectil en Senkata” (19/11/19). Disponible en: <https://eju.tv/2019/11/ministro-de-defensa-el-ejercito-no-disparo-ningun-proyectil-en-senkata/>
- 25 Infobae, “Jeanine Áñez lamentó las muertes ocurridas en El Alto y llamó al diálogo: “Les pido que nos unamos para reconciliarnos” (22/10/19). Disponible en: <https://www.infobae.com/america/america-latina/2019/11/22/jeanine-anez-lamento-las-muertes-ocurridas-en-el-alto-y-llamo-al-dialogo-les-pido-que-nos-unamos-para-reconciliarnos/>

masista” y 2) estar en contra del “golpe de Estado” de la derecha, ya sea que se estuviera a favor o en contra del MAS. Tomando la idea de Juan Pablo Neri Pereyra, ambos relatos fantásticos eran un problema. Porque simplificaban y hacían maniqueo el análisis y se alejaban de la discusión sobre las problemáticas reales²⁶. Por esos días publico en mi Facebook lo siguiente: “Este Gobierno de transición junto con las FF. AA. y la Policía están haciendo todos los méritos para ser criticados como autoritarios y uno de sus ministros (Arturo Murillo) tiene el mismo lenguaje que Juan Ramón Quintana”.

Conclusiones

Se han escrito diferentes artículos, ensayos, entrevistas sobre lo que pasó en octubre y noviembre de 2019 en Bolivia, tales como “Rebelión, caída, incertidumbre y ruptura” (Peralta Beltrán, 2019), “Bolivia: La necesidad de decir lo incómodo” (Monasterio, 2019), “Golpe y horda: Apuntes sociológicos sobre los conflictos post-electorales en Bolivia” (Neri Pereyra, 2020), “Bolivia, Evo y desarmar la guerra” (Rea, 2019), “Violencias y fronteras étnicas en Bolivia” (Mamani Ramírez, 2019), “Golpe o (contra)revolución” (Molina, 2019), “Bolivia después de Evo” (Stefanoni, 2019) y “¿Golpe y decreto?” (Mayorga, 2019). Quizás una de las explicaciones necesarias a lo que pasó en octubre y noviembre de 2019 puede resumirse en la siguiente cita sobre René Zavaleta Mercado:

26 Juan Pablo Neri Pereira, “Golpe y horda: Apuntes sociológicos sobre los conflictos post-electorales en Bolivia” (02/01/20). La Perra Letra. Rincón de reflexiones incendiarias para salvar a la radicalidad de su letargo actual. Disponible en: https://laperraletrablog.wordpress.com/2020/01/02/golpe-y-horda-apuntes-sociologicos-sobre-los-conflictos-post-electora-les-en-bolivia/?fbclid=IwAR0HWukuP1SNS1K_-z2QK8A4Adpr2LH-fPwTcV09TJbwK_UayS8yvF-9ZOSY

En esta historia corta —que está muy lejos de insinuar una glorificación de “lo popular”—, Zavaleta parece indicar además que cada triunfo autodeterminativo alberga en su seno —y desde las contradicciones de los sujetos clasistas en juego— el germen de su propio fracaso (Zavaleta, 2013).

Desde el 21-F de 2016 hasta el 20 de octubre de 2019 se puede observar cómo el Estado (concretamente una fracción del Gobierno) buscó imponer sus intereses frente al resto de la sociedad civil. Sin embargo, la sociedad civil, más allá de sus contradicciones internas (como espacio de configuración de la sociedad política), pudo hacer prevalecer su voluntad mayoritaria en el respeto de las reglas del juego democrático. Pero, al día siguiente, esta misma sociedad civil (que tiene intereses contradictorios) termina aceptando en el Gobierno a una clase política decadente (o en todo caso la clase política que llega al Gobierno y se aprovecha del triunfo de la sociedad civil) que mantiene la misma forma de gobierno que el anterior y termina reprimiendo de una manera violenta a una parte de la sociedad civil para buscar imponer sus intereses, que no varían mucho de la anterior clase política.

Asimismo, el nacimiento de nuevos sujetos políticos parece imposible mientras el MAS siga vigente y mientras actores como Luis Fernando Camacho se presenten como una renovación del sistema político. Parece ser que en las próximas elecciones no estarán en disputa, en esencia, dos proyectos de Estado, sino básicamente quién manejará el Gobierno en los próximos cinco años.

Octubre y noviembre expresan, entonces, una historia de triunfos y derrotas para la sociedad civil, el Estado y en el nacimiento de nuevos sujetos políticos en Bolivia. Es un momento que revela el quiebre relativo de un sistema de creencias, el fin de un ciclo político; una nueva correlación de fuerzas en el campo de la sociedad civil, la manera en que el Estado legitima el uso de la violencia. Para poder sintetizar mejor, podríamos acudir a la

siguiente frase de Antonio Gramsci: “Es un momento donde lo viejo no termina de morir y lo nuevo no acaba de nacer y en este claroscuro surgen los monstruos”²⁷. En este sentido, los acontecimientos de octubre y noviembre nos dejan muchas enseñanzas en el estudio de la correlación de fuerzas en la sociedad civil, en la configuración de los significantes políticos en la sociedad, en el respeto de las reglas del juego de la democracia, en el manejo del monopolio de la violencia legítima y el equilibrio necesario entre sociedad y Estado, que dependen del funcionamiento correcto del sistema democrático y la cultura política en un país.

Bibliografía

Lizárraga, Pablo

2019 “Santa Cruz levanta la bandera del federalismo y da ultimátum a Evo”, *Página Siete* (04/10/19). Disponible en: <https://www.paginasiete.bo/nacional/2019/10/4/santa-cruz-levanta-la-bandera-del-federalismo-da-ultimatum-evo-233213.html>

Mamani Ramírez, Pablo

2019 “Violencias y fronteras étnicas en Bolivia”. *Página Siete*, 12 de noviembre de 2019. Disponible en: https://www.paginasiete.bo/ideas/2019/12/29/violencias-fronteras-etnicas-en-bolivia241660.html?fbclid=Iwar2JzdVekdq518uxxB_Ihrgm4a3Xi5c5zejqrDhuWzror5Egciy1fUIUuM

Marca, Juan Pablo

2014 *Discurso y hegemonía en el proceso autonómico cruceño (2001-2013)*. Santa Cruz de la Sierra: PIEB/EDURE/Jatupeando.

2012a *Septiembre 2008 en el proceso autonómico cruceño*. Santa Cruz de la Sierra: Editorial Universitaria.

2012b *El ser autónomo en el movimiento cívico regional cruceño. Una aproximación a los sucesos relevantes del proceso autonómico cruceño (2003-2010)*. Santa Cruz de la Sierra: Editorial Universitaria.

27 Citado en Juan Pablo Meneses, *Una vuelta al tercer mundo: La ruta salvaje de la globalización*. Madrid: Penguin/Random House, 2015.

Mayorga, Fernando

2019 “¿Golpe y decreto?”, *Página Siete*, 24 de noviembre de 2019. Disponible en: https://www.la-razon.com/opinion/columnistas/Golpe-decreto_0_3263073690.html

Molina, Fernando

2019 “Golpe o (contra)revolución”, *Nueva Sociedad*, noviembre de 2019. Disponible en: <https://www.nuso.org/articulo/bolivia-golpe-o-contrarrevolucion/>

Monasterio Mercado, Fátima

2019 “Bolivia: La necesidad de decir lo incómodo”, *Servindi. Comunicación intercultural para un mundo más humano y diverso*. Disponible en: <https://www.servindi.org/actualidad-opinion/30/11/19/bolivia-la-necesidad-de-decir-lo-incomodo>

Neri Pereyra, Juan Pablo

2020 “Golpe y horda: Apuntes sociológicos sobre los conflictos post-electorales en Bolivia”, *La Perra Letra*. Rincón de reflexiones incendiarias para salvar a la radicalidad de su letargo actual, 2 de enero de 2020. Disponible en: https://laperraletrablog.wordpress.com/2020/01/02/golpe-y-horda-apuntes-sociologicos-sobre-los-conflictos-post-electorales-en-bolivia/?fbclid=Iwar0hwukuP1sns1K_-z2qk8A4Adpr2lhfPwTcV09tjibwK_UayS8yvF-9zosy

Peralta Beltrán, José Orlando

2019 “Rebelión, caída, incertidumbre y ruptura”, *Inmediaciones. Comunicación y periodismo*, 31 de diciembre de 2019. Disponible en: <https://inmediaciones.org/rebelion-caida-incertidumbre-y-ruptura/>

Rea, Daniela

2019 “Bolivia, Evo y desarmar la guerra”. *Pie de Página*, 12 de noviembre de 2019. Disponible en: https://piedepagina.mx/bolivia-evo-y-desarmar-la-guerra/?fbclid=Iwar1i-lEjtpTxv71Vqo5aTh4pM7N4wlsky3Ltfpojx5_3anrJijlftxswxs

Solón, Pablo

2019 “¿Qué pasa en Bolivia? ¿Hubo golpe de Estado?”, *Servindi. Servicios en comunicación Intercultural*, 11 de noviembre de 2019. Disponible en: <https://www.servindi.org/>

Octubre y noviembre de 2019 en Bolivia

actualidad-opinion/11/11/2019/que-pasa-en-bolivia-hubo-golpe-de-estado

Stefanoni, Pablo

2019 “Bolivia después de Evo”, *Sin Permiso*, 30 de noviembre de 2019. Disponible en: <http://www.sinpermiso.info/textos/bolivia-despues-de-evo>

Zavaleta, René

2013 *Obra completa*, tomo II. La Paz: Plural editores.



Luis Fernando Camacho en uno de los cabildos en Santa Cruz antes del 10 de noviembre de 2019

(<https://noticiasancap.org/2019/11/11/camacho-el-golpista-sin-consentimiento/>) (7/4/20)

El proceso contrarrevolucionario de octubre-noviembre de 2019

Lorgio Orellana Aillón

“Dios es nacionalista y me consta. Me ha ayudado en la conducción de esta política que beneficia al país con orden, paz y trabajo”.

Hugo Banzer Suárez, abril de 1978 (citado por Sivak, 2001: 143)

“Soy un profesional joven y no tengo cola de paja.

Seguiremos la línea del exgeneral Hugo Banzer Suárez y expulsaremos al socialismo del país. Gracias a Dios, la Acción

Democrática Nacionalista, ADN, recuperó su sigla”.

Fernando Gainza, diario *Opinión*, 5 de marzo de 2020

Planteamiento de la cuestión

Para caracterizar adecuadamente la coyuntura de octubre-noviembre de 2019, no debemos centrarnos en uno o en otro aspecto aislado de la misma. Si, por ejemplo, solo reparamos en las manifestaciones de las movilizaciones de la clase media entre el 20 de octubre y el 10 de noviembre, y, luego, en la renuncia de Evo Morales, reduciremos el proceso a una *rebelión democrática victoriosa que derrota a un tirano*. Si nos centramos únicamente en los detalles de la conspiración de la ultraderecha y los Estados Unidos, caeremos en las teorías de la conspiración que reducen la riqueza de los procesos a las maquinaciones de unos cuántos individuos encerrados entre cuatro paredes. Esa tentación implícita existe en quienes quieren ver en lo acontecido únicamente un golpe de Estado. Hay quienes también, como Fernando Molina (2020), reparan en los resultados, han visto una “contrarrevolución”. Esa caracterización tiene implícito el problema de asumir

que el Gobierno de Evo Morales era revolucionario. Para caracterizar adecuadamente la coyuntura de octubre-noviembre de 2019, se requiere analizar no los hechos aislados, ni únicamente sus resultados, sino el *proceso* enfocado en su conjunto.

Nuestra hipótesis es que la coyuntura de octubre-noviembre fue un proceso contrarrevolucionario, o situación reaccionaria, no porque haya derrocado a un Gobierno “revolucionario”, sino principalmente porque dicho movimiento social se desplazó a la derecha y a la ultraderecha del proceso político, desbaratando las posiciones avanzadas por los explotados y por los oprimidos en la sociedad a inicios del nuevo milenio.

Las movilizaciones que se desarrollaron entre el 20 de octubre y el 10 de noviembre de 2019 discurrieron en un sentido antagónico al ascenso revolucionario del periodo 2000-2005, o sea, fue un proceso contrarrevolucionario. Veamos las diferencias específicas. Aquel periodo estuvo signado por la guerra del Agua del año 2000 en Cochabamba, por las rebeliones campesinas aymaras de las provincias del Altiplano norte de La Paz en abril y septiembre de ese mismo año, por la guerra del Gas de 2003 —que derribó al Gobierno de Sánchez de Lozada en 2003—, por las jornadas de mayo-junio de 2005 y por la nacionalización de los hidrocarburos, que derivó en la renuncia de Carlos Mesa. Fueron luchas contra las empresas transnacionales (Aguas del Tunari fue expulsada del país, el proyecto de la Pacific LNG de exportar gas a los Estados Unidos por puerto chileno quedó trunco) y antioligárquicas, que derribaron a la *gente decente*, a los empresarios blanco-mestizos que gobernaron el país durante el periodo 1985-2003 (Orellana, 2016).

En ese contexto, es importante prestar particular atención a la actitud de los pequeñoburgueses. Los estudiantes universitarios formaron parte de la vanguardia de la lucha por la expulsión de la transnacional Aguas del Tunari en 2000. En 2001, los estudiantes

de Cochabamba cobijaron en la Universidad Mayor de San Simón a los campesinos cocaleros reprimidos por el Gobierno de Jorge *Tuto* Quiroga (durante la llamada guerra de la Coca de Sacaba). A su vez, las capas de estudiantes, profesionales e intelectuales que hicieron huelgas de hambre en octubre de 2003, exigieron, junto a los insurrectos campesinos y vecinos aymaras del Altiplano norte de La Paz, la renuncia de Gonzalo Sánchez de Lozada (durante la guerra del Gas). Un rasgo específico del ascenso revolucionario del periodo 2000-2005 fue un intenso flujo de la movilización de las clases subalternas y una oscilación de la pequeña burguesía hacia la izquierda del campo de fuerzas.

Como veremos a continuación, la movilización de las pequeñas burguesías urbanas no solo discurrió en un sentido opuesto, sino también en pos de desbaratar las conquistas alcanzadas por los oprimidos durante aquellas luchas.

Balance de la situación política

Una extendida y nutrida movilización social de las clases medias mestizas y blanco-mestizas de las ciudades, vanguardizada por capas de profesionales y estudiantes, acorralaron al Gobierno de Evo Morales, haciendo suyas las denuncias de fraude que los partidos de la oposición de derecha realizaron desde la noche del 20 de octubre. Progresivamente, las calles del centro y del norte de la ciudad de Cochabamba y del centro y el sur de la ciudad de La Paz, fueron bloqueadas por escombros, por llantas, cintas amarillas que decían “prohibido el paso” y de donde pendían banderas bolivianas.

Los puntos de bloqueo permiten visibilizar la geopolítica del conflicto. Es en los barrios que habitan las pequeñas burguesías y la burguesía donde los vecinos bloquean sus cuadras. Por el contrario, en los barrios populares, como la zona sur de Cochabamba, en los barrios populares de la ciudad de El Alto, en el Plan 3.000

de Santa Cruz, los vecinos no acatan el bloqueo. Pero tampoco salen a repelerlo, ni a manifestarse en defensa del Gobierno de Morales.

Por su parte, los sectores empresariales, usualmente los primeros en exigir la intervención de las “fuerzas de seguridad” para repeler los bloqueos, consienten el paro. Y en Santa Cruz, si bien los empresarios se mantuvieron al margen del conflicto en octubre, en noviembre los ganaderos indicaron que proveerían de carne a Santa Cruz durante los días del paro.

Por el contrario, hasta el 10 de noviembre las movilizaciones de los campesinos y de las clases trabajadoras de la zona sur de Cochabamba y de la ciudad de El Alto fueron esporádicas, inconsistentes, sin una causa clara por la cual luchar. Mientras tanto, importantes sectores de asalariados y de pequeños propietarios urbanos son indiferentes al conflicto; en los sectores afines al MAS la apabullante información que circulaba sobre el fraude los había desarmado moralmente. Y la burocratización de las organizaciones de clases subalternas, impulsada por el propio MAS durante 13 años de cooptación de las dirigencias de las juntas vecinales de los barrios populares, de creación del paralelismo en las organizaciones sindicales campesinas, de corrupción y prebendalización de dirigentes obreros, de encarcelamiento de líderes concurrentes, como es el caso de los campesinos cocaleros de Los Yungas, ahora le “cobra factura”. Los dirigentes del MAS fracasan en el intento de movilizar a sus bases.

Parafraseando a Gramsci (1975), si durante los primeros años de Gobierno de Evo Morales existía una justa relación entre Estado y sociedad civil, de tal modo que, cuando este temblaba —como durante la intentona golpista de 2008—, por detrás se evidenciaba una consistente estructura de la sociedad civil. El Estado solamente era una trinchera avanzada, reforzada por una robusta cadena de fortalezas y casamatas. Por el contrario,

durante el temblor del Estado en octubre y noviembre de 2019, se reveló que la sociedad civil había devenido *primitiva* y *gelatinosa*.

Algunos sectores de la clase obrera sindicalizada se expresan contra el MAS, pero sin asumir medidas de hecho contundentes. Los mineros de San Cristóbal y de Porco expresan su rechazo a Morales, los fabriles de Cochabamba desconocen a la Central Obrera Departamental masista, otro tanto hace la Federación de Juntas Vecinales de El Alto, favorable a Soledad Chapetón, las federaciones departamentales del magisterio rompen con la dirección nacional promasista. El movimiento popular más importante se desarrolla en Potosí, en rechazo al contrato de explotación del litio establecido entre el Gobierno y la empresa alemana ACI Systems.

Tras la cancelación del contrato, con la que el Gobierno busca desmovilizar a los potosinos, las movilizaciones de los cívicos se orientarían a exigir la renuncia de Morales, e irían radicalizándose, expresándose a través de ataques a las casas de exautoridades, el secuestro de autoridades y el apoyo abierto del presidente del Comité Cívico, Marco Pumari, y al líder Cívico de Santa Cruz, Fernando Camacho.

El movimiento cívico de Sucre, CODEINCA, de dirección trotskista, junto al cual actúan los obreros de la fábrica FANCESA, dirige las movilizaciones callejeras y los cabildos de la capital contra el prorroguismo de Morales. Pero la presencia de los jóvenes universitarios en los cabildos es apabullante. En Sucre, como en otras partes del país, la pequeña burguesía predomina en estas manifestaciones, y expresa sus prejuicios raciales cuando enfrenta a los campesinos que respaldan al MAS. En las calles predomina la política pequeñoburguesa y mestiza antiindia, no la política obrera.

El día 8 de noviembre saldría desde Sucre la denominada “caravana del Sur” —formada por cívicos, cooperativistas y asalariados de Potosí y estudiantes— rumbo a La Paz, con miras a exigir la renuncia del presidente del Estado. Dicha caravana fue atacada

por comunarios campesinos adictos al régimen en la región de Vila Vila. Al final no llegó a La Paz y su poder de convocatoria no era tan importante como el del Comité Cívico de Santa Cruz.

Por su lado, el líder de ultraderecha Fernando Camacho, que ya se encontraba en La Paz, cuenta con más recursos y arrastra tras de sí a la mayoría de los comités cívicos, desarmando las tentativas de los trostkistas por articular un movimiento cívico unificado desde el sur del país. Marco Pumari ya se ha pasado al lado de Camacho. Además, la consigna de “fraude” y la reivindicación del 21-F, a la cual ciertas corrientes de la ultra izquierda se suman acriticamente, son ajenas a la clase obrera, pues desde hace años son enarboladas por los sectores de derecha. Los sectores subalternos movilizados contra Evo Morales y la ultraizquierda pasan “a remolque” de la dirigencia ultraderechista, que tiene mayor potencia, mayor claridad, cuenta con mayores recursos para imponer “su verdad” y expresa mejor los valores jerárquicos y la concepción del mundo de los sectores de la clase media movilizada. Parafraseando la metáfora de Mao Tse-Tung, en estas aguas no son los militantes revolucionarios, sino los motoqueros neofascistas los que nadan como peces en el agua, pues el ambiente ideológico les es más propicio.

Las movilizaciones de las pequeñas burguesías urbanas son multitudinarias. Sus cabildos, en la plaza de las Banderas de Cochabamba, en el Cristo Redentor de Santa Cruz, en la plaza San Francisco de La Paz, se cuentan por decenas de miles y hasta centenas de miles. Los bloqueos en el centro y en las zonas residenciales de las ciudades se asemejan a campos minados donde es muy difícil transitar. Y en lugares clave como en la plazuela de Cala Cala de Cochabamba, se instalan centros de comando, formados por decenas de motociclistas —la Resistencia K’ochala— armados con palos, protegidos con chalecos antibalas y cascos,

que recorren la ciudad con el propósito de imponer el paro por donde el transporte público procura transitar.

Los manifestantes, en su mayoría, son jóvenes estudiantes que llevan la bandera boliviana colgada del cuello como la capa de un superhéroe; los mismos “motoqueros”, los héroes del movimiento, aparecen representados en las redes sociales como Los Vengadores, de Marvel¹. Son los “defensores de Cochabamba”. Dentro de este imaginario heroico, las “hordas masistas” suelen ser representadas como la raza de los orcos y los uruk-hais —las fuerzas del mal en la trilogía *El Señor de los Anillos* de Tolkien²—.

La simbología de los comics y de la industria cultural hollywoodense resignifica el imaginario racializado de la sociedad boliviana, pues en no pocas ocasiones estos jóvenes, palos en mano y montados en motonetas, ya han protagonizado actos violentos contra mujeres indígenas y de pollera.

“¡Chola de mierda, hedionda!”, “hay que bajar [matar] a estos indios!”, son insultos que evocan las agredidas, como las marchistas reprimidas en Huayllani, las vendedoras del mercado campesino ubicado en la zona de río Ch’aquimayu de Cochabamba, o en los mercados del Plan 3.000 de Santa Cruz, cuando recuerdan los ataques de los motoqueros.

1 Famosos superhéroes ficticios del mundo del cómic estadounidense. (N. del E.).

2 En el muro de su página web se indica: “Hay muchas publicaciones agradeciendo a Camacho, Pumari, Albarracín, etc., pero creo que en Cochabamba se olvidan de los más importantes, aquellos jóvenes que nos enseñaron que los verdaderos guerreros y líderes no se quedan esperando en casa a que alguien los defiendan, son ellos los que encabezaron la defensa de Cochabamba, la ciudad que más fue atacada por las hordas masistas. Sin comité cívico, alcalde o gobernador, a estos valientes jóvenes no les dio miedo tomar su caballería y arriesgar su vida para defender a su pueblo; si no fuera por ellos diferente sería la historia de nosotros ahora mismo, es por eso que merecen el mayor reconocimiento y gratitud de todos los cochalacos a los que defendieron ¡Gracias, Resistencia Juvenil Cochala!”. Disponible en: <https://bit.ly/32oX33z>

Ciertamente, no todos los que salen a luchar contra el proguismo de Morales comparten las apreciaciones racistas de quienes agreden. Pero los motoqueros son la vanguardia de este movimiento, sus combatientes de avanzada. Y esto sucede porque en estas manifestaciones existen ciertos valores colectivos que ellos expresan bastante bien.

En múltiples puntos de bloqueo y en los cabildos, como el cabildo del 2 de noviembre en el Cristo Redentor de Santa Cruz, se realizan oraciones en las que los manifestantes se encomiendan al dios cristiano, mientras los dirigentes del Comité Cívico Pro Santa Cruz empuñan rosarios, biblias y una estatuilla de la virgen María. Los padrenuestros se irán regularizando como ritual ineludible en la inauguración oficial de estas concentraciones. Gritan contra el “Gobierno ateo” y contra el “comunismo castrochavista” que se habría incrustado en el país.

Si durante la primera década del siglo XXI la simbología socialista gozó de mucha popularidad entre los estudiantes y entre las clases medias —un hecho que se expresó en el alto apoyo electoral que obtuvo el MAS—, hoy dicha simbología es ampliamente repudiada en esta misma clase social, dato que muestra otro de los rasgos de la derechización.

En no pocos puntos de bloqueo de la avenida América de la prestigiosa zona norte de Cochabamba aparece en varias cuadras la consigna de “Si Dios con nosotros, quién contra nosotros”. Y en varias concentraciones, esta pequeña burguesía ya ha invocado que los militares, los policías, los empresarios se unan a su movimiento³.

3 “Camacho también anunció el próximo envío de una carta al Alto Mando de las Fuerzas Armadas (FF. AA.). “Nos sentimos orgullosos de su decisión de no disparar al pueblo”, dice parte de la misiva, que leyó ante la multitud congregada. “En este momento deben estar al lado del pueblo”, agrega la carta.” (*Correo del Sur*, 3 de noviembre de 2003) En: https://correodelsur.com/politica/20191103_cabildo-conmina-a-evo-a-renunciar-en-48-horas.html último día de ingreso (28/11/19).

El movimiento espiritual conservador viene de la mano del imaginario burgués y patriarcal de la “familia boliviana”. No pocos oradores de los cabildos se imaginan que los integrantes de sus manifestaciones son “profesionales, estudiantes y amas de casa”. Esto tiene un importante correlato social. En varios puntos de bloqueo, pero también en centenares de publicaciones a través de las redes sociales, numerosos bloqueadores se han manifestado en el sentido de que, desde ahora, deben ser los profesionales quienes deberán regir los destinos del país; que el presidente Morales es un “burro ignorante, sin estudios”, que “García Linera ni siquiera tiene título profesional y no sabe sumar”. Es significativo que colegios de profesionales, como el de los abogados, se sumen para brindar sus servicios gratuitamente a los jóvenes que han sido detenidos en las protestas; hay médicos de clínicas privadas que prestan servicios gratuitos a los miembros de la Unión Juvenil Cruceñista que presentan contusiones después de los enfrentamientos; hay grupos de WhatsApp de docentes en las universidades públicas que recolectan fondos para apoyar a los motoqueros. En el presente conflicto, la categoría profesional y el imaginario que la circunda⁴ es uno de los principios de división del mundo que en una buena medida permite describir y comprender los alineamientos de etnia y de clase. Así, en Cochabamba, los estudiantes universitarios queman las sedes de los sindicatos campesinos, en las paredes de la Universidad Mayor de San Andrés de La Paz aparecen grafitis en los que se lee “indios, fuera de la U”.

4 En Bolivia, la ceremonia de graduación profesional es un rito de pasaje que indica un proceso de transfiguración étnica y de clase, una promesa de aburguesamiento para la pequeña burguesía, y un símbolo de “desindigenización” para quienes aspiran a borrar, o al menos mimetizar, los marcadores étnicos (Orellana, 2016).

Conclusiones provisionales

Lo que hemos descrito precedentemente ha sido un movimiento antimasista en la forma, además de antiindio, anticampesino y antisocialista en el contenido, en un sentido diametralmente opuesto a las alianzas entre clases medias urbanas, campesinos y trabajadores urbanos collas de inicios de siglo, que fueron las que habían expulsado a la *gente decente* del poder entre 2003 y 2005.

Lo que ahora tenemos es una auténtica contrarreforma intelectual y moral que ha venido desbaratando los avances igualitaristas conquistados por casi medio siglo de luchas democráticas impulsadas por las clases, etnias y nacionalidades oprimidas de aymaras, quechuas e indígenas de la Amazonía en Bolivia. Se ha configurado hoy un clima ideológico reaccionario donde se ve como legítimas las masacres de campesinos, se normaliza la violencia ejercida contra las mujeres de pollera en las ciudades, se califica como sedición y terrorismo toda tentativa de movilización social y donde se perciben con sorna los llamados al exterminio masivo de campesinos que realizan los más delirantes internautas, sin que ello tenga ninguna consecuencia jurídica.

En vista de todos estos elementos, consideramos correcta la caracterización de la coyuntura política abierta el 20 de octubre de 2019 como un proceso contrarrevolucionario.

Bibliografía

Gramsci, Antonio

1975 *Los intelectuales y la organización de la cultura*. México, D. F.: Juan Pablos Editor.

Molina, Fernando

2019 “Bolivia: ¿Golpe o (contra)revolución?”, *Nueva Sociedad*. Disponible en: <https://nuso.org/articulo/bolivia-golpe-o-contrarevolucion/>

Wiphalas, luchas y la nueva nación

Orellana Aillón, Lorgio

2016 *Resurgimiento y caída de la gente decente. Un sendero en la formación de una clase-etnia dominante en Bolivia (1940-2003)*. La Paz: Muela del Diablo.

Sivak, Martín

2001 *El dictador elegido: Biografía no autorizada de Hugo Banzer Suárez*. La Paz: Plural editores.

Conclusiones colectivas

Sobre los hechos de octubre y noviembre de 2019 actualmente hay dos narrativas en disputa. La primera, la de los llamados “pititas”, quienes han sido presentados con grandes letras y hasta como un hecho histórico: la revolución. Aunque esa narrativa ha visto empañada por los mismos actos del Gobierno emergido en la medianoche del 12 de noviembre de 2019, dado que se produjo más corrupción, más violencia, masacres, trato inhumano a los aymara/quechuas o bolivianos, ineficiente combate al flagelo del covid-19, etc.

La segunda narrativa se produce desde fuentes del exgobierno y de las corrientes de la izquierda internacional que plantean que en octubre y noviembre ocurrió en Bolivia un golpe de Estado (así en seco) impulsado por las oligarquías criollas mediante los comités cívicos. Sin embargo, esa narrativa no ha sido expuesta en libros o revistas sino en los artículos de prensa, en sitios web, en imágenes y videos a través de las redes sociales.

Nosotros pretendemos plantear otra narrativa desde la vivencia y lucha de la ciudad de El Alto y de otras ciudades de Bolivia y las provincias. Es una narrativa desde la aymaraquechuidad y los sectores populares. Queremos mostrar cómo ocurrieron esos hechos, en algunos casos, basados en testimonios directos y nuestras interpretaciones sobre ello. Así, pues, desde nuestra perspectiva se produjeron territorializadamente nuevos sentidos de la sociedad que hoy son invisibles para los grupos de poder comunicacional o editorial de las dos narrativas mencionadas anteriormente. En octubre, y fundamentalmente en noviembre, surgió en la subjetividad de la gente un nuevo proyecto de sociedad mediante los imaginarios sociales y sus voces. No solo se produjo

la lucha partidaria de un grupo y el otro, sino además un nuevo sentido de lo político y de lo propio. La quema de la wiphala el 10 noviembre (10-N) que se produjo en el marco del golpe de Estado blando-duro que culminaría con las masacres de Sacaba (Cochabamba) y Senkata (El Alto) es parte de ese hecho y deviene el epicentro de estas nuevas subjetividades sociales. Wiphala y pollera, en ese contexto, se han convertido en los nuevos referentes de esa nueva subjetividad para el grueso de la población.

La wiphala, desde este otro lugar, ha sido vista como referencia de esa nueva nación boliviana por sus profundas implicaciones sociales y políticas. Y entonces la quema del símbolo no es un hecho sin sentido: es la referencia de esta otra narrativa. No obstante, su defensa fue atribuida por los grupos cívicos exclusivamente al MAS. Por eso es importante mostrar que dicha defensa tiene otros actores, concretamente casi toda la ciudad del El Alto, y ha sido propiciada por intelectuales aymaras y sectores populares de otras ciudades que han sido críticos con aquel Gobierno y con este. Y la pollera, en tanto vestimenta de la mujer aymara/quechua fue significada como símbolo de rebeldía y tenacidad de la lucha.

Aquí presentamos, desde la ciudad de El Alto y en parte desde Cochabamba y Santa Cruz, este relato y análisis fundado desde los mismos lugares de la lucha o vividos en ella. La victoria de los cívicos no es vista como revolución sino como un golpe de Estado blando-duro promovido desde la oligarquía cruceña y paceña, con la “colaboración” —paradójicamente— de grupos radicales de izquierda.

En ese trance se produce el quiebre del Estado y se vive nuevamente una crisis de Estado y social que planteamos con otros lenguajes y visiones para de este modo mostrar esa nueva referencia de un país literalmente contradicho y perplejo.

Con lo dicho no pretendemos exponer una verdad absoluta sino solo referir desde este otro ángulo social e histórico los hechos

violentos vividos en la ciudad de El Alto y en la ciudad de Cochabamba y también a partir de lecturas vividas desde Santa Cruz.

Como Círculo de Estudios Estratégicos de El Alto (CEEA), después de trabajar coordinadamente los temas y luego leernos mutuamente, hemos decidido escribir las conclusiones también de manera colectiva. Y para ello resaltamos algunos detalles que nos parece oportuno exponer de manera breve. Para ello hemos invitado a Lorgio Orellana de Cochabamba y a Juan Pablo Marca de Santa Cruz para que nos muestren los hechos acaecidos en estas dos grandes regiones de Bolivia.

Aquí es importante saber que la wiphala, a través de las muertes en Senkata y Sacaba y la lucha de la gente, se ha convertido en la referencia de una nueva nación y por eso hemos querido dar un enfoque local, pero a la vez nacional. Y la pollera también fue definida de ese mismo modo. Se plantean análisis y visiones de esta Bolivia como un nuevo momento de polarización que muestra la misma historia desde las dos Bolivias. Por lo que en noviembre se pudo evidenciar, esa crisis política implica a las dos naciones, la boliviana con el movimiento de los “pititas”, y lo indígena y popular con el movimiento por la defensa de la wiphala y la pollera como dignidad del pueblo.

En este hecho, los grupos dominantes y su discurso profundamente cargado de racismo, tanto de un lado como del otro son una referencia de lucha dentro de las élites. Unos con discurso y signos de animalización del Otro y los otros utilizando lo indio o indígena. Unos mantienen un lenguaje del nacionalismo revolucionario y otros un lenguaje casi fascista. A los primeros se los puede denominar a partir del mito de una “revolución” que no es tal. Y los segundos, después de minar las estructuras internas de las organizaciones sociales no supieron articular una estrategia de contención de lo que finalmente fue su derrota.

Es en ese escenario donde se produce la emergencia de la nueva nación con la wiphala y la pollera como símbolos de la indianidad convertida en multitudes. En definitiva, el presente libro reivindica el discurso de los movilizados, de los “salvajes”, de los “indios”, de los alteños convertidos como el otro poder con sus propios sentidos, sus formas de acción y de discurso. A partir de ahí se procuró que se respetara el sentido de ser pueblo mediante la búsqueda de la igualdad social y el que los indios también sean gobierno por ser una mayoría nacional.

En ese sentido, hay una mirada propia desde la aymaraquechuidad, que se traduce en mensajes de: 1) comprender/nos desde todas las latitudes bolivianas donde se crean y diseminan narrativas dominantes y “dominadas”; 2) posibilitar una mejor comprensión de octubre y noviembre para la construcción de nuevas alteridades con una convivencia plena, de construcción de dignidades colectivas por la amplia diversidad de realidades de la sociedad; y, 3) posibilitar una reflexión colectiva hacia un horizonte de convivencia pluriideológica y pluriuniverso del poder.

Se mostró claramente cómo nos produjeron subjetividades dicotómicas y coloniales para mirarnos entre salvajes y gente de bien, entre indios y *q'aras*¹, entre Nosotros y Ellos. No hubo la capacidad de ver al otro como un *alter*. Lo cual nos invita a intentar ver cómo sería posible desmontar las racialidades inmersas en el accionar de los unos y los otros. Aparentemente el reto es simple; sin embargo, es necesario desmontar todas las matrices de colonialismo interno que reafirman, reinventan y se involucran con cada espacio del cotidiano vivir, operativizadas desde los medios de comunicación, desde las estructuras político-partidarias, las

1 *Q'aras*, nombre que los aymaras dan a los criollos y mestizos. (N. del E.).

religiosidades dogmáticas, las concepciones del sujeto moderno consumista y también desde las patriarcalidades.

Finalmente, el texto muestra todo un proceso por el que la wiphala propicia el nacimiento de esa nueva nación porque esta es parte de un proceso de autoafirmación creativa y autónoma frente a los poderes establecidos. Se detecta la existencia de racismo criollo de izquierdas y derechas, así como de sus grupos intermedios.

De este modo Bolivia volvió a sufrir un profundo colonialismo externo y un colonialismo interior materializado y subjetivado para segregar a la gran mayoría poblacional urbana y rural mediante representaciones que no le son propias. Un momento coyuntural expresó un largo proceso estructural afincado en un tipo de mentalidad de las clases medias y medias altas de Bolivia.

Esa es una realidad lacerante que no se entendió y se hizo poco para superarla. Es el racismo, la criminalidad estatal y sus discursos coloniales. Por eso Bolivia vivió una polarización, aunque hoy casi milagrosamente revierte ese hecho, dado que la gran mayoría de la sociedad boliviana ha virado hacia lo propio y con sentido de proyección de una nueva nación.

En fin, esperemos que el presente libro sea un aporte para mostrar otros territorios políticos y geografías sociales, así como nuevas y otras subjetividades colectivas. Es importante polemizar, complejizar y abrir nuevos debates más profundos no solo dentro del bloque blanco-mestizo, sino desde la indianidad o la aymaraquechuidad y de lo popular junto con los pueblos de la Amazonía y de otras latitudes.

Las y los autores

FELIPE QUISPE HUANCA

Más conocido como El Mallku, es un político y activista indígena boliviano. Actualmente escatedrático de la carrera de Historia de la Universidad Pública de El Alto (UPEA). Fue dirigente campesino, diputado y jefe nacional del Movimiento Indígena Pachakuti (MIP). Ha sido candidato a las elecciones presidenciales en 2002 y 2005. En 2014 declaró que mantenía su oposición a Evo Morales y que no renunciaba a la violencia armada y en 2016 apuntó que mantenía su aspiración a gobernar.

MARILIA QUISPE KAPQUIQUE

Estudió Ciencias Políticas en la Universidad Pública de El Alto y es maestrante en Estudios Críticos del Desarrollo en el Posgrado de Ciencias del Desarrollo (CIDES).

ÁNGEL CAHUAPAZA MAMANI

Es historiador. Estudió en la Universidad Pública de El Alto (UPEA) y ha publicado diversos artículos en la prensa escrita. Entre sus campos de interés principales está la historia de la ciudad de El Alto.

ELIZABETH HUANCA COILA

Es doctorante de la Universidad Andina Simón Bolívar, Ecuador. Master en Gestión y Políticas Públicas. Activista del indianismo-katarismo. Trabaja e investiga sobre derechos indígenas, derechos de mujeres indígenas, derechos ambientales, derechos políticos colectivos e individuales, democracia comunitaria e

intercultural y gestión territorial. Actualmente es miembro de redes de mujeres andinas.

PABLO MAMANI RAMÍREZ

Sociólogo y magíster en Ciencias Sociales por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO-Ecuador) y doctor en Estudios Latinoamericanos por la UNAM-México. Exdirector de la Carrera de Sociología de la Universidad Pública de El Alto (UPEA). Docente de posgrado de varias universidades del país. Investigador en temas de Estado, poder, movimientos sociales, indianismo-katarismo, élites criollas, *qamiris* aymaras, sistemas de dominación neocoloniales o modernos. Publicaciones: *Microgobiernos barriales. Levantamiento y resistencia de la ciudad de El Alto (octubre de 2003 y noviembre de 2019)* (2020); *El Estado neocolonial* (2017); *Wiphalas y fusiles. Poder comunal y levantamiento aymara de Achakachi-Omasuyus (2000-2001)* (2012) (2010); coautor de los libros *Memorias rebeldes. Reconstitución de Tupaj Katari y Bartolina Sisa-somos millones* (2010); *Geopolíticas indígenas* (2005); *El rugir de las multitudes* (2004).

KAWI J. KASTAYA QUISPE

Sociólogo y economista de formación. Activista del nacionalismo aymara. Autor de *Estado federal aymara: Geopolítica y la teoría del nacionalista kolla-aymara* (El Alto, 2016).

ISABEL BRASEIDA NINA QUISPE

Es educadora de origen aymara. Magister por la Universidad Pedagógica (Bolivia). Directora de la Editorial Nina Katari. Autora de varios artículos: “Música chicha entre polleras y discriminación” (2016), “Revolución científica silenciosa desde los aymaras en el siglo XXI” (2018), “Educación en tiempos de coronavirus” (2020).

JESÚS HUMÉREZ OSCORI (SAMAKI)

Sociólogo por la Universidad Pública de El Alto (UPEA), es miembro del Círculo de Estudios Estratégicos de El Alto y del Movimiento Nacionalista Aymara. Coordinador y fundador de la Editorial Nina Katari. Autor de varios artículos y ensayos sobre movimientos sociales, el katarismo, el indianismo y otros temas: “Descolonización en Bolivia Kollasuyu” (2014), “Apuntes sobre el indianismo Katarismo” (2016), “Indianización del poder local” (2016), “Los *qamiris* urbanos y la arquitectura posmoderna” (2019), “¿Dónde están los Pititas después del desfalco del Estado en plena pandemia?” (2020).

JUAN PABLO MARCA

Politólogo y sociólogo por la UAGRM. Es autor y coautor de varias investigaciones publicadas, como “La democracia en la visión de los líderes indígenas de tierras bajas”, en: *Interculturalidad, Vivir Bien y democracia en los pueblos indígenas de tierras bajas* (FES, 2018). Escribe artículos para diferentes revistas académicas y columnas de opinión en periódicos del país. Actualmente es investigador en el Centro de Estudios Jurídicos e Investigación Social (CEJIS).

LORGIO ORELLANA AILLÓN

Sociólogo boliviano, con licenciatura por la Universidad Mayor de San Simón, Cochabamba. Docente de la Universidad Católica Boliviana, Cochabamba, y de la Facultad de Ciencias Económicas de la UMSS. También es investigador del IESE. Entre sus publicaciones destaca “La ‘masacre de Navidad’. Un fragmento de la violencia estatal y resistencia popular en Bolivia” (*Nueva Sociedad* núm. 153, 1998).

Esta edición se terminó de imprimir en
octubre de 2020, en los talleres de
Plural editores

La Paz, Bolivia

Los hechos de octubre y noviembre de 2019 en Bolivia son leídos y evaluados desde la polarización, que se muestra irreconciliable. Así, mientras para algunos la renuncia del expresidente Evo Morales resultó de una “rebelión democrática”, para otros no fue más que un “golpe de Estado”. Este libro sale de esa lógica bipolar y complejiza el análisis y sus narrativas.

Los nueve textos de *Wiphalas, luchas y la nueva nación* se construyen desde el terreno, esto es, con análisis y testimonios claramente situados en la ciudad de El Alto (a los que se suman otras dos miradas, una desde Cochabamba y otra desde Santa Cruz).